Desempleo y Subjetividad

Estudios de Caso en una Época de Crisis

Roxana Boso

Agustín Salvia

UCA

Departamento de Investigación Institucional
Instituto para la Integración del Saber
Pontificia Universidad Católica Argentina

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN **5**

PARTE I **8**

I.1- CONTEXTO CONCEPTUAL 8

I.2- DISEÑO METODOLÓGICO 12

PARTE II **19**

LA CRISIS SOCIAL SEGÚN LAS SIGNIFICACIONES SUBJETIVAS **19**

II.1- SIGNIFICACIONES SUBJETIVAS ACERCA DE LA CRISIS SOCIAL EN LOS DISTINTOS ÁMBITOS DE RELACIÓN DE LOS ACTORES SOCIALES 20

II.2- ANÁLISIS CUALI-CUANTITATIVO SEGÚN ESTRATOS SOCIALES 27

II.3- ANÁLISIS CUALI-CUANTITATIVO SEGÚN GÉNERO 35

II.4- ANÁLISIS CUALI-CUANTITATIVO SEGÚN SITUACIÓN LABORAL 40

II.5- ALGUNOS LINEAMIENTOS PARA LA COMPRENSIÓN DE LA CRISIS DE LA REPRODUCCIÓN SOCIAL ARGENTINA, DESDE LAS SIGNIFICACIONES SUBJETIVAS. IDEALES, SENTIMIENTOS Y MODOS DE AFRONTAMIENTO 45

SÍNTESIS INTEGRADORA HACIA UNA DIFERENCIACIÓN DE "PERFILES SOCIALES" SEGÚN LAS SIGNIFICACIONES SUBJETIVAS 52

BIBLIOGRAFÍA **57**

ANEXO I: DATOS SEGÚN ESTRATO SOCIAL **59**

ANEXO II: DATOS SEGÚN GÉNERO **72**

ANEXO III: DATOS SEGÚN SITUACIÓN LABORAL **81**

ANEXO IV: CUESTIONARIO DE CAPACIDAD DE BIENESTAR, VALORACIONES, REPRESENTACIONES E IDENTIDAD SOCIAL

Marco Institucional

Esta investigación fue realizada en el marco del Programa "La Deuda Social Argentina", en el Departamento de Investigación Institucional, dependiente del Instituto de Integración para el Saber de la Universidad Católica Argentina, durante el período noviembre de 2001 - diciembre de 2003. Se desarrolló dentro de los proyectos "Trabajo y Desocupación" y "Crisis de reproducción social en la Argentina"

La dirección de la investigación estuvo a cargo de Dr Agustín Salvia. La línea de investigación Psicosocial fue coordinada por la Lic Roxana Boso, responsable de la compilación de este material.

Colaboración

El estudio se realizó gracias a la especial colaboración de la Lic. Marisa Rodríguez, quien se encargó de la elaboración del material que figura en los anexos, además de prestar su asistencia durante todo el proceso de la investigación. Asimismo, la Lic. María Gloria Fernández, brindó su asesoramiento y diseño de la metodología a utilizar en las entrevistas en profundidad y grupos focales, y supervisó el análisis de la información relevada.

Se destacó la participación de la Dra. Alicia Le Fur, quien aportó sus reflexiones teóricas sobre el trabajo, el desempleo y la subjetividad. La Lic. Victoria Salvia colaboró en el diseño de la encuesta, la capacitación de los pasantes para la instrumentación de la técnica, y codificación de las entrevistas y su procesamiento. La Dra. Elena Zubieta brindó su asesoramiento metodológico en lo que respecta a un cuestionario de Capacidad de Bienestar, mientras que las sociólogas María Laura Raffo y Luciana Fraguglia, realizaron el procesamiento y análisis estadístico-comparativo de los datos relevados mediante la encuesta.

También participaron en las reflexiones que subyacen en esta investigación, el Dr. Luis Zorzín, el Lic. Matías Nan y el Dr. Alejandro Llorente

A lo largo del proceso de investigación, otros profesionales y estudiantes contribuyeron realizando distintas actividades: las pasantes y estudiantes de psicología, Isabel Martínez Olivares, Sabrina Zúccolo y Lorena Medina, -en las observaciones de campo e instrumentación de las encuestas mediante un rastreo de los barrios seleccionados-; la psicóloga social Liliana Lopapa, -en el relevamiento mediante las encuestas y asistencia como observador no participante en los grupos focales-; las Lics. Guillermina Lenz y Mónica Amanto, -en la aplicación de encuestas y realización de entrevistas en profundidad-.

A todos ellos, nuestro más sincero reconocimiento por el compromiso y la colaboración dispensada.

Agradecimientos

El proyecto pudo concretarse gracias a la disposición y confianza de algunas instituciones del barrio seleccionado: la Parroquia Caacupé -de la Villa 21/24-, sobre todo el trabajador social Lic. Miguel Sorbello, quien brindó su apoyo y posibilitó que profesionales a su cargo acompañaran al equipo de pasantes para la instrumentación de las encuestas y facilitaran la realización de las entrevistas en profundidad y grupos focales de adultos y niños dentro del barrio; el Colegio Buen Consejo, en particular Otto

Krapf, quien nos ayudó activamente para comunicarnos con padres y niños de la escuela; entre otras instituciones como el Colegio Sagrado Corazón, centros culturales y deportivos del barrio que a través de sus directivos nos facilitaron el acceso.

Asimismo, agradecemos al Departamento de Psicología de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad su apoyo, particularmente a través de su autorización para la utilización de la Cámara Gessell donde se realizaron algunos de los grupos focales.

A todos ellos, y a quienes accedieron a ser entrevistados, les reiteramos nuestro más profundo agradecimiento.

INTRODUCCIÓN

La vigente Deuda Social exige una mayor profundización en el estudio sobre los alcances de la actual crisis económica, social, moral y cultural que caracteriza a nuestro país. Este documento pretende realizar un aporte a partir del registro del punto de vista subjetivo de los actores involucrados, pues se considera que la crisis se plasma en una profunda alteración de los lazos sociales. No sólo se trata de un deterioro de los sistemas tradicionales de asociación y gestión social, sino que se generan nuevos modos de agrupamiento que ahondan la fragmentación del tejido social y obstaculizan el Desarrollo Humano, la convivencia y la integración social.

La violencia, la inseguridad, la intolerancia y el individualismo, así como la conformación de *nuevos modos de lazos sociales lábiles y especulativos*, son algunas de las manifestaciones de la crítica realidad que atraviesa nuestra sociedad. Estas modificaciones impactan en la vida cotidiana de los sujetos y en la dinámica de las relaciones sociales, deteriorando las redes de confianza y debilitando la defensa del bien común. Además, profundizan la evidente fragmentación social, que se expresa en distintos ámbitos y que se plasma no sólo en la delimitación de los diferentes sectores socio-económicos, sino también dentro de ellos y de otros grupos. De este modo, se configura un tejido social dañado con una dinámica que tiende a reproducirse, que afecta desfavorablemente el desarrollo de las capacidades humanas y construye una historia y memoria social que compromete nuestro futuro generacional y alimenta la relevante Deuda Social en la Argentina.

Se concibe esos cambios en la dinámica de las relaciones sociales de nuestra sociedad, inscriptos en un *proceso de acontecimientos histórico-situacionales* de alcance internacional, pero con particularidades en el área local. El reconocimiento de estas singularidades permite comprender con mayor profundidad el impacto en las subjetividades, así como las huellas y representaciones sociales que se están construyendo y conforman la memoria social.

La globalización introdujo a nivel mundial importantes cambios económicos, tecnológicos, culturales y políticos, y originó modificaciones en las ideologías predominantes, en los modos de pensamiento y en las valoraciones sociales. Sus efectos alcanzaron a la Argentina, y en interrelación con sucesos particulares y propios, se produjeron cambios en el campo político, económico, socio-institucional y cultural, acompañados a la vez por un proceso complejo de desestructuración de relaciones sociales instituidas.

La sociedad argentina se caracterizaba por su índole salarial y corporativa. El Estado regía como una meta-institución reguladora, articuladora del funcionamiento de las instituciones. Había pretendido -y logrado, aunque con algunas limitaciones- asegurar una amplia red de servicios públicos a su población a efectos de garantizar el bienestar y el progreso social. En ese marco, se habían legitimado reglas y normas sociales uniformes, de tipo disciplinarias, orientadas a la igualdad de oportunidades. La educación y el trabajo se habían instituido como medios que aseguraban las posibilidades de movilidad social ascendente. Además, se habían desarrollado acciones dirigidas a la protección social con el alcance de derechos que reconocían como actor fundamental al "trabajador formal". Se conformó, de este modo, una ciudadanía social que logró articular un vínculo de integración social, aunque sin alcanzar un carácter universalista, ya que dominaba el poder de diferentes grupos corporativos que

negociaban con el poder político de turno en defensa de intereses sectoriales. Este vínculo propició un marco de contención y de legitimación política.

Alrededor de la década del 70, este modelo de sociedad salarial corporativa con Estado de sub-bienestar comenzó a manifestar signos evidentes de agotamiento, mientras que en Occidente surgía el proceso de globalización, emergiendo con fuerza el poder del neoliberalismo. En este marco, cabe señalar la conformación de algunas significaciones subjetivas que favorecieron la introducción de cambios en los procedimientos reguladores de la dinámica social. En el imaginario (social), la base normativa y reglamentada del contrato colectivo comienza a entenderse como alienante a un sentido dominante, como impedimento para el desarrollo de las capacidades individuales y para la expresión de las singularidades.

Los actores sociales fueron percibiendo la educación como desactualizada y la tecnología -frente a los innovadores desarrollos científicos y tecnológicos- como obsoleta. El progreso de otros países se había constituido en un ideal que los sujetos deseaban alcanzar.

En este contexto, al emerger el poder del capital financiero internacional con su lógica de concentración, el deteriorado Estado de *Sub*-bienestar cede y da lugar a un Estado que asume una función sólo técnico-administrativa en el marco de una política de desregulación y privatización. Se comienzan a legitimar nuevas prácticas sociales que dieron lugar a una sociedad disociada, neocorporativa, con dominación de grupos económicos. La fluidez mercantil se instituye como lógica dominante en la dinámica de las relaciones sociales, y la multiplicación de los actos de consumo es entendido por los sujetos como posibilidad de crecimiento y libertad individual.

Se inició, entonces, un largo proceso de gestión político-institucional, con la instrumentación de fallidos proyectos alternativos que construyen efímeras esperanzas que no tardaron en desvanecerse. Hoy se evidencia la larga agonía de un modelo que participa en la crisis de la reproducción social en la Argentina.

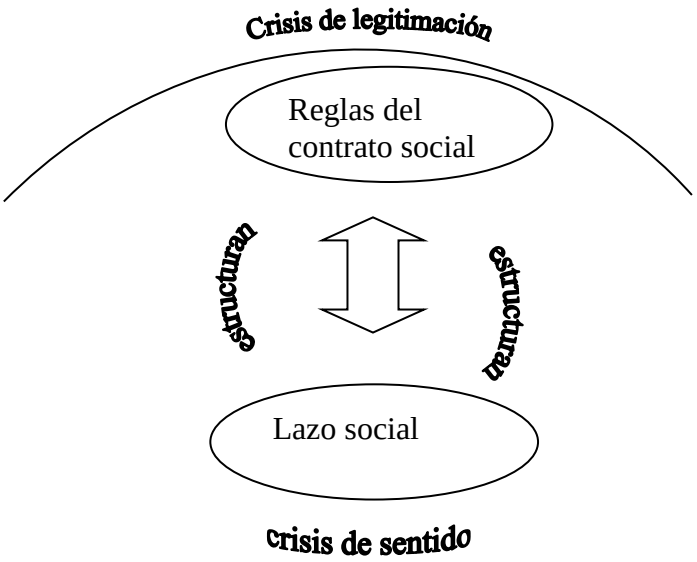
En ella, los sujetos se enfrentan ante relevantes cambios en su hacer cotidiano, ante experiencias que les resultan inéditas, frente a condiciones de vida que ellos significan como de sub-existencia y sub-ciudadanía. No sólo se encuentran ante la falta y precariedad del empleo y sus implicancias en la vida personal y familiar; sino que también vivencian una profunda alteración de los lazos sociales, un debilitamiento de los sistemas tradicionales de agrupamiento y gestión social -de carácter nacional- (crisis de partidos políticos, sindicatos, sistema de seguridad social, asociaciones) y la generación de nuevos modos de asociación y violencia social, que configuran una trama atravesada por fuerzas particulares que pugnan por el dominio.

En este marco de crisis, donde se multiplican las percepciones y vivencias de malestar, las reglas del contrato social son cuestionadas. Muchos sujetos asumen una postura crítica, resignifican sus valores y creencias (fundantes de sus acciones y decisiones), modifican sus roles y relaciones familiares, laborales e institucionales, producen nuevos modos vinculares en orden a proteger intereses particulares por sobre cualquier intento de recomponer intereses comunes.

Se afianza así un incremento del individualismo, conductas intolerantes y perjuiciosas, como también la manipulación de la ley en búsqueda del bien e interés propio. Los *lazos sociales* se tornan lábiles y polivalentes, y las *relaciones contractuales* -que hacen a la vida pública y privada, y que perfilan modos de organización y dinámica vincular- quedan sumergidas en el terreno de lo ilícito, fraudulento y engañoso. Esta compleja

realidad evidencia que el universo de significaciones que legitiman el funcionamiento de las instituciones y las prácticas de los actores sociales transita un período de importantes transformaciones (Fernández, 1999: 255) en el que es imposible predecir el sentido de las estructuraciones de después de la crisis (Attali, 1975: 175).[1]

De acuerdo a lo planteado, esta línea de investigación, ubicada dentro del proyecto Crisis de Reproducción Social en la Argentina, tiene como hipótesis de trabajo que *la crisis de legitimación -significación- de las reglas del contrato social altera el sentido y producción del lazo social; a la vez que éste modifica y participa en la configuración de nuevos consensos sociales.* Esta dinámica social es concebida en su doble vertiente: estructurada-estructurante (Giddens, 1997). La interrelación existente entre las reglas del contrato y el lazo social instauran un proceso de estructuración recursiva en el que los cambios acontecidos en la significación de uno de los elementos conlleva modificaciones en el otro, y en este sentido es fundante de la reproducción social.[2]



A continuación se presenta un informe que consta de una primera parte en la que se desarrolla un contexto conceptual del problema de estudio y el diseño metodológico de la investigación, con definición de la muestra de estudio, objetivos y herramientas implementadas.

Luego, en una segunda parte, se exponen los resultados obtenidos mediante el análisis cuali-cuantitativo de los datos relevados mediante estudios de caso. Se organizan los mismos de acuerdo a tres ejes: a) estrato social (marginal/ empobrecido/ profesional), b) género (femenino/ masculino) y c) condición laboral (ocupado/ desocupado).

A partir de la elaboración de "perfiles sociales" se realiza un estudio de la dinámica de los vínculos que colaboran en la crisis de la reproducción social argentina.

[1] Jacques Attali (1975:175) define a la crisis como "la aceleración de una dinámica de la remodelación de las relaciones sociales, sin definir unívocamente las estructuraciones sociales de después de la crisis". Cuando se produce un quiebre en la dinámica que aparecía como estable y regular, emergen movimientos *desordenados* y *caóticos* que caracterizarían a lo que habitualmente y de un modo genérico se denomina "crisis".

[2] Para mayor información ver Documento CSOC 01/2003, pag.11: La crisis como un sistema complejo, cita 3.

PARTE I

I.1- Contexto conceptual

La "sociedad humana" debe su fundamento y posibilidad de ser tal a la existencia de un contrato o pacto entre los individuos, conformado por reglas, normas y leyes que operan sobre las interrelaciones sociales.[3] En este sentido, el contrato es un instrumento de convivencia social, en el que alguien se compromete a algo respecto de otro (obligaciones y restricciones), a cambio de beneficios (Kaes, 1995: 317), sean éstos: a) la protección de sus derechos y satisfacción de necesidades básicas; b) la posibilidad de encontrar referentes identificatorios en un grupo social que le posibilita pertenecer; c) las oportunidades para el desarrollo de sus potencialidades y realización personal.

Las reglas que sostienen el contrato colectivo asignan lugares, transmiten valores y creencias, identifican a los sujetos y los incluye en una cadena generacional. Colaboran en la construcción de lazos en tanto éstos son complejos entramados sociales significantes conformados por la interrelación dialéctica entre sistemas de relaciones familiares e institucionales.

Para que el contrato se constituya como tal, sus parámetros deben ser considerados legítimos por la mayoría de los sujetos (Diccionario de Ciencias Sociales y Políticas, 1989); es decir, sus normas, en tanto procedimientos reguladores, tienen que ser consideradas válidas por los actores sociales. En situaciones de profunda crisis como la que atraviesa la Argentina, dichos parámetros pierden vigencia y funcionalidad, resultando deteriorados y debilitados. Las prácticas sociales, acorde a dichas significaciones subjetivas, introducen cambios en la dinámica del tejido social, generan nuevos modos de lazo que promueven la legitimación de otras reglas.

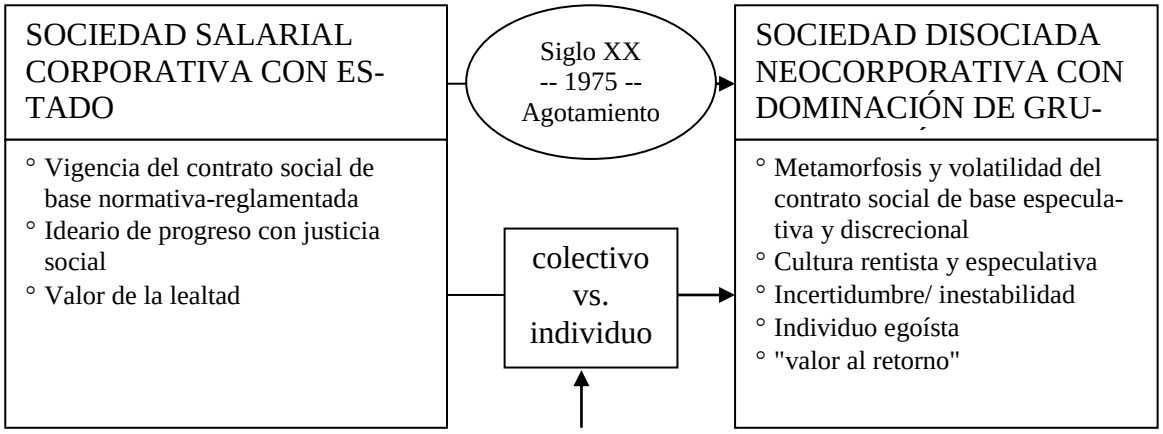
Ahora bien, ¿cómo se construyen y modifican estas significaciones subjetivas? El sujeto, desde el mismo momento que nace, participa de un campo de producciones simbólicas colectivas (creencias, valores, ideales, prejuicios, representaciones sociales), que lo precede y con el que interactúa construyendo su propia interioridad. Es precisamente en ese espacio simbólico donde se configuran los diversos modos en que son generados los entramados significantes que le permiten al sujeto comprender su cotidianeidad y orientar sus acciones. Por un lado, es nombrado (recibiendo significantes, colaborando en la configuración de su subjetividad) y, por otro lado, él mismo enriquece el espacio simbólico a través de sus propias significaciones (acciones).

A lo largo del proceso socio-histórico, el sentido de las representaciones se modifican en mayor o menor medida, dado que forman parte de una dinámica que no deja de circular. Y, al respecto, es posible diferenciar cambios significativos que se suscitaron

---

[3] Existen diferentes teorizaciones acerca del contrato social, según la concepción de hombre en la que se fundan. Entre otras, se destacan los aportes de Hobbes y Rousseau. El primero de ellos, (en el Leviatán, 1651), refiere que la sociedad civil sólo puede advenir como resultado de un pacto pues para él el estado de naturaleza del hombre es vivir en estado de guerra de unos contra otros (homo lupus hominis); *el hombre es el lobo del hombre*, y quien ejerce el monopolio de la fuerza es el soberano que está fuera del pacto, que es el que se hace responsable de sus actos sólo ante Dios. Se distingue del pensamiento de Rousseau (1712-1778) para quien el orden social tampoco se funda en la naturaleza sino que se sostiene en convenciones: afirma que los individuos renuncian a sus derechos naturales para adquirir otros mediante el contrato social; subordinan sus derechos naturales al "derecho supremo de la comunidad"-el bien general-, (Contrato Social, libro 1, cap.9). En este caso, el contrato se establece entre el pueblo y él mismo.

en la trama social de nuestro país desde la década del 60 hasta la actualidad, período que se define de interés para el problema de estudio que se aborda.



MEDIACIONES

La sociedad salarial corporativa con Estado de Sub-bienestar que imperó en la Argentina durante el período 1946 y 1953 favoreció un marco de contención social y, a la vez, de legitimación política, que configuró un particular contrato social. Se instituyeron valores acerca de las instituciones, se generaron representaciones y expectativas respecto de un Estado paternalista que garantizaba la salud, la educación, e incluso la seguridad para toda la población. Se conformó una lógica social proteccionista con el alcance de derechos sociales que se fundaban en la categoría del "trabajador formal". Asimismo, dominaba en la sociedad un ideario de progreso con justicia social.

Cuando alrededor de la década del 70, este régimen iba evidenciando signos de agotamiento[4], a la vez que progresivamente emergía con fuerza el predominio del modelo neo-liberal, se produjeron modificaciones en los procedimientos reguladores de la dinámica social. Por un lado, en el imaginario social existían significaciones acerca de que el sujeto estaba alienado a un sentido dominante. Éstas favorecieron los cambios en los modos de organización social, hacia una lógica que valorara el desarrollo de lo individual y propio. Por otro lado, se introdujeron importantes modificaciones en el ámbito institucional, que generaron cambios en lo que respecta al mercado laboral y a los modos de agrupamiento social: el trabajo se convierte en escaso y precario, y las formas asociativas de organización de la sociedad (el sistema de seguridad social, los sindicatos, entre otros) se debilitan, ambos anclajes que propiciaban lazos de comunión y pertenencia resultan deteriorados y deslegitimados en el marco del contrato social. [5]

En este contexto de cambios, los argentinos se encontraron inmersos en situaciones de incertidumbre e inestabilidad que significaron críticas de acuerdo a las representaciones

[4] En el año '76, durante la dictadura militar de la revolución argentina, se manifiesta una profundización del proceso de deterioro social.

[5] De acuerdo al decir de Castel (1991), la idea de integración social se estructura sobre la base de dos órdenes de factores: vinculados al trabajo y a la inserción relacional. Para este autor, cualquier modificación que se produzca en cada uno de ellos, o en ambos a la vez, va a incidir en la condición social del sujeto, y es lo que permite diferenciar zonas o niveles de integración social.

que tenían de lo social. Se modificaron las significaciones de los sujetos acerca de las instituciones y de otros ámbitos de la vida social: el trabajo, la salud y la educación adquirieron nuevos sentidos; del mismo modo que la familia resultó atravesada por dinámicas que afectaban a sus tradicionales valores y expectativas. Se alteraron los lazos y la integración del tejido social.

Contribuyó a la legitimación de un contrato social construido sobre pactos especulativos y discrecionales, acorde a intereses particulares. Se conformó una sociedad disociada, neocorporativa, con dominación de grupos económicos. Se instalaron importantes quiebres en el campo de lo simbólico que colaboran en la crisis de la reproducción social.

Para reflexionar sobre esta perspectiva, cabe considerar las siguientes conceptualizaciones:

a- los nuevos sucesos sociales forjan inscripciones mnemónicas que, particularmente por tratarse de hechos inéditos con un fuerte impacto en la vida cotidiana de los sujetos y de las instituciones, tienden a permanecer en el tiempo presente con una importante carga emocional (Pennebaker y Basanick, 1998).

b- desde este presente situacional es que las representaciones de los sujetos se especifican, motivo por el cual se producen algunas resignificaciones de sucesos transcurridos en el pasado (Jodelet, 1998). Se genera así una crisis respecto de referencias identificatorias, con un desvanecimiento de ideales y creencias.

c- de acuerdo a la representación (significación) de un suceso, el sujeto emprenderá acciones, conciente de los condicionamientos del medio y de sus propias intenciones, aunque con la intervención de motivaciones inconscientes que intervienen en la generación de algunas de las consecuencias inesperadas de las conductas de los sujetos (Giddens, 1997). Son estas acciones las que asimismo realimentan el campo simbólico, representacional, con impacto en el marco contractual, las reglas y normas que hacen a la vida pública y privada.

De este modo, el estudio de la crisis social argentina, a partir de las significaciones subjetivas, implica considerar a un sujeto situado en un tiempo presente con el impacto que le ocasionan las situaciones inéditas y los cambios en las relaciones sociales, a partir del cual resignifica valores, creencias e ideales transmitidos trans-generacionalmente, participando de la deslegitimación de las reglas del contrato social. Asimismo, la mutación en el campo de las significaciones subjetivas motiva cambios en las prácticas y modos de lazo social, que colaboran en la legitimación de nuevas reglas en los acuerdos colectivos.

Sobre el lazo social y la subjetividad en el contexto de crisis

¿Cómo es la dinámica entre la construcción de tramas vinculares y la configuración de subjetividades, considerando su relevancia en la reproducción de la crisis social? Es sabido que al interior de la dinámica de las relaciones sociales y culturales existentes se configuran las subjetividades. Éstas implican un permanente proceso de interacción dialéctica en donde intervienen lo biológicamente dado, las condiciones históricas, la biografía personal, la búsqueda de uno mismo y sus posibles formas de integración social. Por lo tanto, una historia singular, una narrativa personal, nutrida por multiplicidad de experiencias de vida e identidades sociales que van configurando, a lo

largo de un proceso que no cesa, la conformación de un modo de percepción y de acción del sujeto consigo mismo y con los otros.

¿Cómo abordar desde este enfoque el problema de identificar el sentido de los cambios en la subjetividad en un contexto de cambio social como el que acontece en la sociedad argentina?

Si bien es escaso el conocimiento al respecto, a partir de los aportes de Heidegger (considerados por A. Salvia), es posible reconocer que operan en su dinámica al menos dos tipos de procesos de manera simultánea: la acción del *yo sobre sí mismo,* y la acción del *yo sobre el mundo.* En este sentido, señala que la subjetividad no sólo se expresa como acción del individuo sobre sí, ni mucho menos como adopción del comportamiento de los demás, sino -al decir del autor- "la construcción del sí mismo es un proceso de identificación que implica necesariamente una acción sobre el mundo; así como la constitución objetiva y subjetiva del mundo que implica una acción sobre el sí mismo".[6]

Acorde a lo dicho, toda práctica social está en realidad cargada de significantes y puede ser generadora de nuevos, teniendo el sujeto la capacidad individual de construir, dentro de ciertos límites, configuraciones significantes alternativas a las rutinarias. Esto ocurre, según Piaget (1987), debido al proceso de toma de conciencia / toma de conocimiento del sujeto sobre sí mismo y su relación con el mundo, o bien por la necesidad de dar respuesta a sucesos extraordinarios que se salen radicalmente de lo significado como dado.

Es en este último caso donde aparecen espacios de vivencias inéditas como los que emergen en situaciones de crisis social, frente a los cuales el sujeto carece de significantes inmediatos. Frente a esos acontecimientos pueden surgir distintas respuestas posibles por parte del sujeto: a) la emergencia de procesos de toma de conciencia y de resignificación que conllevan un proceso de ruptura y adaptación vía innovación; o b) el despliegue de mecanismos de bloqueo o de negación en procura de conservar la identidad y los marcos de referencia conocidos[7]. En cualquier caso, el sujeto actúa sobre el mundo y sobre sí produciendo un cambio en su estructura subjetiva. Dicho cambio se produce justamente debido a que los pretéritos y conocidos esquemas de referencia y de identidad resultan insuficientes para asimilar las nuevas experiencias y vivencias a las que el sujeto debe enfrentarse. Sus representaciones, en tanto producciones simbólicas acontecidas en el campo social, son inadecuadas para comprender los cambios que se le imponen a su cotidianeidad, generándose modificaciones en la interrelación del sujeto con su entorno.

A esta altura, se hace necesario destacar una distinción entre las nociones de subjetividad y sujeto. Mientras la *subjetividad* refiere a la forma peculiar que adopta el vínculo humano-mundo en cada individuo, el *sujeto* no se caracteriza únicamente por su subjetividad, sino por su capacidad de elegir y actuar, de convenir y relacionarse en el seno de una comunidad, participando en la producción de un imaginario social y

---

[6] El individuo se caracteriza precisamente porque no sólo tiene la capacidad de construir un mundo, sino que sólo existe en la medida que lo hace (*el ser del hombre es el ser-en-el-mundo* de Heidegger; o en Sartre como *libertad en situación).* De la misma manera, la acción del yo sobre el sí mismo pasa a través de su acción sobre el mundo (Ricoeur, 1987).

[7] Aldo Schlemenson, a partir de una investigación desarrollada recientemente en la UBA acerca del impacto del contexto socioeconómico en las conductas individuales de desempleados, refiere distintos estilos de respuesta, señalando los siguientes: a- adaptación a partir de una mayor capacidad de reacción, b- cerrazón, predominando una respuesta conservadora, con exhacerbación de la prudencia y omisión de búsqueda de nuevas alternativas, c- actitud negadora de los cambios externos.

operando desde y hacia su propia subjetividad (Najmanovich, 2001). De este modo, colabora en la conformación de una trama social y en la legitimación de las renovadas reglas que sostienen los acuerdos sociales.

En este contexto conceptual, se concibe la crisis de la reproducción social argentina en una doble hermenéutica: la relación entre los sujetos (agentes sociales) y la sociedad (estructura social) está caracterizada por una interrelación dialéctica, donde "cada uno de ellos se constituye en, y a través de, prácticas recurrentes" (Giddens, 1997: 86).

En esa interrelación dialéctica se desarrollan y modifican los vínculos y lazos sociales, producto de cambios acontecidos en el campo simbólico: en la interdependencia entre los valores sociales y las actitudes individuales se producen los procesos de adaptación y cambio social (para los autores de esta teoría, William Thomas y Florian Znaniecki, 1918, "los valores, a través de las reglas del grupo, guían la acción de los individuos, pero son las actitudes las que explicarían el proceso de transformación de las relaciones interpersonales", Garrido y Álvaro, 2003: 120).

De acuerdo a lo dicho, en los vínculos y lazos sociales se revela la dinámica de las significaciones e interrelaciones subjetivas y el sentido que para los individuos tienen los procedimientos reguladores y organizadores de la interacción social. Se concibe al lazo social como una *red* de vínculos interdependientes, donde se destaca la importancia de la relación en sí misma (acorde al enfoque sistémico que presenta Kaes, 1995), trama -red- de relaciones primarias y secundarias, que se determinan y constituyen mutuamente.[8]

I.2- Diseño Metodológico

El objetivo propuesto es identificar, analizar y evaluar los cambios en los vínculos o lazos sociales frente a las modificaciones que se operan en los procedimientos reguladores de la dinámica social (reglas de contrato social), en el marco de las representaciones.

En atención a esto, el objeto de estudio son las prácticas sociales (actitudes - comportamientos individuales y colectivos),[9] en tanto constituyen el espacio en el que se construyen y cobran sentido las representaciones, que asimismo inciden directamente en la conformación del lazo social y de los posibles acuerdos colectivos.

Y la unidad de análisis son *las representaciones* que los sujetos tienen en relación al significado que adquirieron las reglas del contrato social en la actual situación de crisis de la Argentina y a la participación de las mismas en la conformación de nuevos modos de lazo social.

---

[8] Al respecto, en el informe final de la investigación Trabajo y Desocupación (Salvia A. y Rubio A., 2002), en la nota acerca de la Polivalencia del Lazo Social, se comprende al lazo social no sólo desde el enfoque tradicional de las ciencias sociales que abordan el análisis relacional a partir de las relaciones de tipo primario (denominadas por Simmel, 1971, "formas primarias de socialización"), sino como un "campo más amplio de relaciones sociales y de relaciones entre sistemas de relaciones a través de áreas concretas de interacción (familia, trabajo, vecindario y espacio público), donde tanto los vínculos primarios y los modos institucionales puedan ser identificados y comprendidos desde su mutua determinación"

[9] Se entiende por "prácticas sociales", de acuerdo a los aportes de Piere Bourdieu. Este autor refiere que lo que existe en el mundo social son relaciones y por eso introduce la noción de "campo" definiéndolo como una trama o configuración de relaciones objetivas entre posiciones, espacios de relaciones que son el lugar de una lógica (reglas, regularidades) irreductible a las que rigen otros campos. El campo no es solamente un lugar de relaciones de sentido, también es de fuerza y de luchas por la conservación o transformación de la configuración de sus fuerzas, y en este sentido, hay historia. Utiliza la noción de hábitus para significar a lo social incorporado por los agentes sociales a través de la interiorización y se constituye en ellos como una disposición. La "práctica social" es un producto del hábitus y está ajustada a las tendencias inmanentes del campo.

Se definieron los siguientes objetivos específicos:

- Identificar la producción de significaciones imaginarias sociales, recurrentes y excepcionales, mediante el reconocimiento de representaciones que tienen los sujetos acerca de sí y del contexto en la actual situación de crisis.
- Detectar aquellas representaciones sociales que evidencian cambios en las significaciones imaginarias, procurando diferenciar valores e ideales subyacentes, que reflejen un deterioro de las reglas y normas sociales que sustentan el contrato social.
- Relevar las prácticas sociales vinculadas a la implicancia que adquiere en los sujetos la actual situación de crisis.

Preguntas de investigación

- ¿Cuáles son las significaciones subjetivas más relevantes sobre la vivencia de crisis en los distintos grupos sociales indagados?
- ¿Cuáles son las representaciones que los sujetos tienen acerca de la vida institucional y comunitaria en el actual contexto de crisis?
- ¿Qué valor tiene el trabajo en la vida de los sujetos?, ¿de qué manera impacta su falta?
- ¿De qué modo afecta la crisis del empleo a la vida familiar?, ¿cómo se alteran los roles familiares?, ¿qué impacto sufren las relaciones con la familia extensa?
- ¿Cuál es la representación que los sujetos tienen acerca de sus logros personales?, ¿qué relación existe con el nivel de bienestar/ malestar psicofísico y con las capacidades de bienestar psicosocial?
- ¿Cómo podría comprenderse la dinámica de la reproducción social a partir de las significaciones de los actores sociales a las reglas del contrato social?, ¿cómo se caracterizan los nuevos modos de lazo social?, ¿qué valores los fundan?, ¿cómo explicar la mutación de los lazos sociales?

¿Por qué analizar las representaciones sociales para explorar el impacto de la crisis social? Porque el sujeto, al participar desde que nace de un campo de producciones simbólicas colectivas que lo precede -un imaginario social- (Berger y Luckman), comparte con los otros agentes sociales un esquema de interpretaciones y valoraciones; mediante un proceso de interiorización, los sujetos significan sus experiencias y comportamientos, moldean sus conductas y actúan (Zonas filosóficas, 2000:18).

De acuerdo con Jodelet (1998), quien retoma conceptualizaciones acerca de las representaciones sociales elaboradas por Durkheim (1895) y S. Moscovici (1961), los actores sociales comparten un "saber naif", un "saber natural", elaborado socialmente a partir de tradiciones comunes, que tiene un enfoque práctico, y está orientado a la "construcción de una realidad común en un conjunto social". Este conocimiento actúa a modo de "marcos referenciales", "teorías implícitas acerca de la realidad", que colaboran en la significación de sus afectos y motivaciones, en la conformación de sus ideales y proyectos, en la generación de una escala de valores que asimismo fundan sus prácticas sociales (considerando también que éstas retroalimentan el espacio simbólico compartido).

Es a partir de ese marco simbólico, de esa trama de sentido, - que se construye a lo largo de las generaciones-[10], que los sujetos perciben e interpretan los acontecimientos del entorno y le otorgan un significado a las experiencias inéditas que les impone la crisis.

Ahora bien, es sabido que ese conocimiento brindado por el sentido común no es homogéneo en la estructura social. De acuerdo al decir de Bourdieu, existen relaciones de sentido y relaciones de fuerza que condicionan la especificidad de las representaciones. Así es posible diferenciar dentro de la trama macrosocial, multiplicidad de grupos sociales que comparten creencias y valores; que mantienen una particular relación con el mundo social y las normas institucionales (Jodelet, 1998). De este modo, no sólo es posible diferenciar grupos de acuerdo a variables histórico-situacionales, a cambios culturales, económicos, políticos, sociales (Malfé y Galli, 1996), hay también grupos conformados según clases sociales, origen étnico, zonas geográficas, religión, edad, etc., que poseen claves interpretativas propias, modelos identificatorios (ideales) según los cuales los sujetos se perciben a sí mismos (C. Moise, 1998:1 y Le Fur, 2001:6), "modos de ser" comunes y compartidos por los sujetos que los integran. La pertenencia a distintos grupos sociales (segmentos) *"implica"* a los sujetos, y es desde esa envoltura social configuradora de subjetividad que perciben e interpretan el mundo que los rodea (Lourau, 1970).

De este modo, cabe esperar diferencias significativas en la percepción subjetiva de la crisis y sus consecuencias, dependiendo de la identidad socio-cultural del sujeto; según sea el campo de valores, creencias, expectativas, destrezas, recursos y capacidades sociales que de manera individual o colectiva el sujeto pone en juego en procura de maximizar la condición de bienestar para él mismo y los suyos. Se pueden considerar como factores centrales de diferenciación social: la localización de clase, las características de género y la condición ocupacional de los sujetos. Atento a ésto se consideró lo siguiente:

Estudio de campo

Se utilizaron datos primarios generados entre mayo y agosto del 2002. La muestra seleccionada fue no aleatoria, integrada por jefes de familia, entre 25 y 40 años, segmentada según estrato social (profesional/ empobrecido/ marginal), género (femenino/masculino) y situación laboral (con/sin trabajo). El marco geográfico de la muestra fue la zona de Barracas, incluyendo Villa 21/ 24 y alrededores.

Se realizó una exploración cuali-cuantitativa, focalizada en el conocimiento de las significaciones subjetivas acerca de situaciones "reales" que vivenciaban los sujetos por el contexto de crisis, y que asimismo motivaban sus acciones.[11]

Se utilizaron distintas herramientas metodológicas con la intención de combinarlas de acuerdo a la estrategia de Triangulación que permite superar las debilidades de cada una y alcanzar una mayor validación de los resultados a los que se arribe (Denzin, 1978).[12]

---

[10] Se estima que la transmisión de representaciones intergeneracional se produce cada diez años, y que el impacto subjetivo de situaciones vivenciales se enraiza con mayor fuerza en sujetos de entre 15 y 25 años, debido a una ligazón de los eventos sociales y privados con el desarrollo constructivo de la propia identidad (Jodelet)

[11] Irene Vasilachis (2003:13), refiere que para el conocimiento de aspectos que hacen a la identidad de los pobres y la pobreza, es necesario el *develamiento de sus acciones, sus gestos, sus palabras* más allá de las representaciones que se interponen entre el investigador, y las personas y situaciones que intenta estudiar.

[12] "*The combination of multiple methods, empirical materials, perspectives and observers in a single study es best understood, then, as a strategy than adds rigor, breadth, and depth to any investigation*" (Denzin, 1978)

Por tal motivo se relevaron los datos mediante tres herramientas metodológicas:

- Encuesta
- Entrevistas en profundidad
- Grupos Focales

Se realizó una triangulación intrametodológica mediante la correlación de datos entre las diferentes técnicas consideradas en la entrevista en profundidad y los grupos focales. A la vez, se efectuó una triangulación intermetodológica relacionando los datos obtenidos mediante la encuesta con aquellos que se desprendieron de las entrevistas y grupos focales.

Se efectuó un análisis comparativo de acuerdo a los tres ejes estructurantes: a- el estrato socio-económico (marginales/ empobrecidos/ profesionales), b- la situación laboral (con/ sin empleo) y c- el género (femenino/ masculino).

Dado que es sabido que entre el sujeto cognoscente y el sujeto conocido media un conjunto de representaciones a las que ambos sujetos apelan para conocer (Vasilachis I., 2003:13), se realizaron encuentros, para el análisis de los datos relevados, en los que participaban todos los investigadores que integraron el equipo de trabajo. Cada uno de ellos aportaron sus propias observaciones de campo y significaciones, y se compartían grupalmente en un espacio generado para el diálogo, análisis crítico de los prejuicios, sensaciones e intuiciones, con el propósito de arribar a un mejor develamiento del sentido de las representaciones y acciones de los actores sociales entrevistados.

> *"La comprensión de los significados subjetivos exige al intérprete (sea éste lego o especialista) la inscripción de la acción dentro de un contexto amplio de interpretación"* (Alfred Schutz).

Métodos y técnicas

La *encuesta* fue diseñada con un enfoque interdisciplinario y brinda relevante información acerca de 3 campos de indagación:

La autopercepción de satisfacción, que tiene el sujeto acerca de:

- sus capacidades de generación de bienestar psicosocial
- la vida familiar, la relación con otros, las oportunidades de educación que ofrece a sus hijos y su situación laboral
- su bienestar/ malestar psicofísico

El sentido del valor personal del trabajo, las escalas de valores sociales que entre otros aspectos brinda información sobre posicionamientos éticos e ideológicos.

Las representaciones colectivas acerca de grupos sociales, afinidades institucionales y participación en la comunidad

Se presenta a continuación una tabla con la distribución estratificada de la muestra de estudio, en la que se aplicó la encuesta.

Distribución estratificada de la muestra de estudio en la que se administró las encuestas

Estrato: MARGINAL	48 CASOS	
Sexo	Ocupado	Desocupado
Mujer	12	12
Varón	12	12
Estrato: ASALARIADO	48 CASOS	
Sexo	Ocupado	Desocupado
Mujer	12	12
Varón	12	12
Estrato: PROFESIONAL	48 CASOS	
Sexo	Ocupado	Desocupado
Mujer	12	12
Varón	12	12
TOTAL	144 CASOS	

Se realizó un análisis estadístico-comparativo de los datos obtenidos, habiéndose utilizado para su procesamiento el SPSSWIN 10.0. [13]

Respecto de las *entrevistas en profundidad,* se caracterizaron por ser semi-abiertas, de tipo dialógicas, y aportan información sobre:

las significaciones subjetivas sobre diferentes ámbitos de relación del sujeto: socio-comunitario, laboral, familiar.

el posicionamiento subjetivo y los modos de afrontamiento

los cambios ocurridos en las configuraciones subjetivas en términos de proceso subjetividad-acción-sociedad-subjetividad.

En referencia a la muestra de estudio en la que se realizaron las entrevistas en profundidad, cabe señalar que fue integrada por algunos de los sujetos a los que se les administró la encuesta. Conformaron 28 casos, habiéndose descartado 3 por presentar rasgos psicopatológicos que las invalidaron. Finalmente fueron seleccionadas 25 entrevistas según la siguientes distribución:

[13] Para mayor información, consultar el documento de trabajo "Nuevos Valores e Identidades Sociales frente a la crisis del trabajo" (A.Salvia, R.Boso, M.L.Raffo, L.Fraguglia), 2002

Distribución estratificada de la muestra de estudio en la que se realizaron entrevistas en profundidad

Estrato: MARGINAL	11 CASOS	
Sexo	Ocupado	Desocupado
Mujer	3	3
Varón	2	3
Estrato: ASALARIADO	6 CASOS	
Sexo	Ocupado	Desocupado
Mujer	2	2
Varón	1	1
Estrato: PROFESIONAL	8 CASOS	
Sexo	Ocupado	Desocupado
Mujer	2	3
Varón	2	1
TOTAL	25 CASOS	

Se realizó un abordaje analítico de los discursos, y para ello se utilizó como herramienta de procesamiento de datos al QSR NUD*IST (**N**on-numerical **U**nstructured **D**ata **I**ndexing **S**earching and **T**heorizing).

En referencia a los *grupos focales*, se conformaron grupos homogéneos de acuerdo a los distintos estratos socio-ocupacionales, con algunos de los sujetos que fueron encuestados y entrevistados. Se realizaron tres grupos con sujetos del sector marginal, dos con empobrecidos y uno con profesionales. Se implementaron diferentes técnicas para el relevamiento de datos (Figura Humana Kinética,[14] 10 disparadores visuales con situaciones vinculadas al trabajo y a la desocupación,[15] una imagen que plantea una situación-problema[16] y la técnica del Mural que invitaba a la realización en forma grupal de un producto gráfico que dé testimonio de la representación del trabajo en referencia a un tiempo pasado, presente y futuro).[17] Esta metodología brinda información acerca de:

[14] Esta herramienta permitió detectar la presencia de rasgos psicopatológicos que podian estar interfiriendo en la dinámica grupal. Además, posibilitó corroborar datos de los entrevistados acerca de la capacidad de vinculación con uno mismo y con los demás, y la autopercepción en relación con su situación laboral.

[15] Algunas de las imágenes seleccionadas pertenecen a la técnica Imágenes Ocupacionales, del Lic. Sergio Rascován y Lic. Sergio Gutman, que consta de 135 naipes. Otras se construyeron de modo tal de facilitar en los integrantes del grupo, el proceso de identificación de acuerdo a rasgos de su contexto social más cercano. En total se instrumentaron 10 imágenes.

[16] La imagen seleccionada pertenece al test de Frustración de Rosenweig. En ella se plantea una situación "problema" entre dos personas, en la cual una de ellas manifiesta: "No puedo atenderlo aunque ayer hayamos quedado en que lo atenderíamos hoy a la mañana.

[17] Para ampliar estar información, se pueden consultar los informes de los grupos focales en: www.uca.edu.ar/ Departamento de investigación institucional/ Deuda Social Argentina/ Proyecto Trabajo y Desocupación (2002)/ Informes de investigación/ AE Informes PS 04 y AE Informes PS 05 (Boso, Martinez Olivares y Fernández.)

1- Los modos de interacción social: situaciones de conflictos, integración, ruptura, fragmentación, etc.
2- Las significaciones subjetivas sobre sí mismos en relación con la situación de crisis, el sentido del trabajo y el no trabajo.
3- La tolerancia colectiva a la frustración y los posicionamientos subjetivos frente a situaciones que les exigen posponer sus deseos.
4- la capacidad para redefinir proyectos, procurarse recursos alternativos, nuevas formas de identidad social, etc.

Para el análisis de las entrevistas y grupos focales se las codificó a partir de detectar experiencias, significaciones, sentimientos, acciones, estrategias de afrontamiento, vínculos. Luego se reagruparon los códigos diferenciando las siguientes categorías:

Categorías	Códigos
Ámbito Institucional	El Estado Los políticos La educación La seguridad-los policías La salud
Ámbito Comunitario	Acerca del ámbito Sobre los lazos sociales Sobre la participación en la comunidad
Ámbito Laboral	Sobre el trabajo Acerca de la búsqueda de trabajo Del impacto por falta de trabajo Sobre el cambio de reglas laborales
Ámbito Familiar	Del ideal familiar De los vínculos intrafamiliares Del vínculo paterno-filiar De los vínculos con la familia extensa
El sí mismo	De las fortalezas De las debilidades Padecimientos psicofísicos (por impacto de la crisis) Capacidades de bienestar psicosocial
	Ideales
	Valores
	Creencias Sociales

La codificación y categorización fueron concebidas como procedimientos que facilitaron el análisis de las representaciones subjetivas, detectando unidades de significado en el discurso de los entrevistados.

PARTE II

LA CRISIS SOCIAL SEGÚN LAS SIGNIFICACIONES SUBJETIVAS

Amplia bibliografía da referencia del impacto que producen las crisis sociales en la vida cotidiana de los sujetos. Entre otros, cabe citar al estudio clásico de *Jahoda* (1987), el cual pone en consideración los efectos psicológicos y conductuales de la crisis del empleo bajo el contexto histórico de la recesión de los años treinta en EE.UU y de paro durante la década del setenta en Europa. Formula una "teoría de la privación" mediante la cual expone los cambios subjetivos a partir de la experiencia del desempleo.

Daniel Kahneman (que en el año 2002 le fue concedido el Premio Nóbel de Economía), se destacó por realizar un importante aporte al estudio del comportamiento del hombre en contextos de incertidumbre. Integró aspectos de la investigación psicológica en la ciencia económica, a través de la denominada "teoría prospectiva" (*prospect theory*), según la cual los individuos toman decisiones, en entornos de incertidumbre, que se apartan de los principios básicos de la probabilidad.

También sobresalen los estudios de *Amartya Sen* (1997), quien explora los daños causados por la desigualdad en la Europa contemporánea. Explora la calidad de vida en términos de capacidad definiendo al bienestar como la resultante del desarrollo de las capacidades que son esenciales al hombre: las necesidades básicas constituyen sólo una parte de las capacidades y éstas implicarían que "más libertad y más capacidad de elección tienen un efecto directo sobre el bienestar".

Considerando el actual contexto de crisis que caracteriza a nuestro país, se han desarrollado -a nivel local- variedad de estudios que confirman estas implicancias *(G. Kessler y V. Galli, A. Schlemenson*, entre otros).

En lo que respecta a esta investigación, el análisis de la información relevada asevera que la crisis social argentina introdujo nuevas formas de organización económica y social, e implicó cambios en las experiencias cotidianas de los sujetos y grupos sociales, en diferentes planos y con diferente grado, extendiéndose a distintos ámbitos de la vida de los sujetos.

A continuación se presenta en forma genérica la exploración realizada acerca del sentido de las representaciones de los sujetos, diferenciando distintos ámbitos de su vida de relación, de acuerdo a la categorización de la información obtenida mediante las entrevistas y grupos focales. Luego se exponen tres apartados con un análisis cuali-cuantitativo de las significaciones sociales según estrato, género y condición laboral, en los que se pretendió profundizar sobre los vínculos y la caracterización de los lazos sociales.

Los resultados a los que se arribó corresponden al análisis de los datos según la estrategia de triangulación detallada en el diseño metodológico.

II.1- Significaciones subjetivas acerca de la crisis social en los distintos ámbitos de relación de los actores sociales

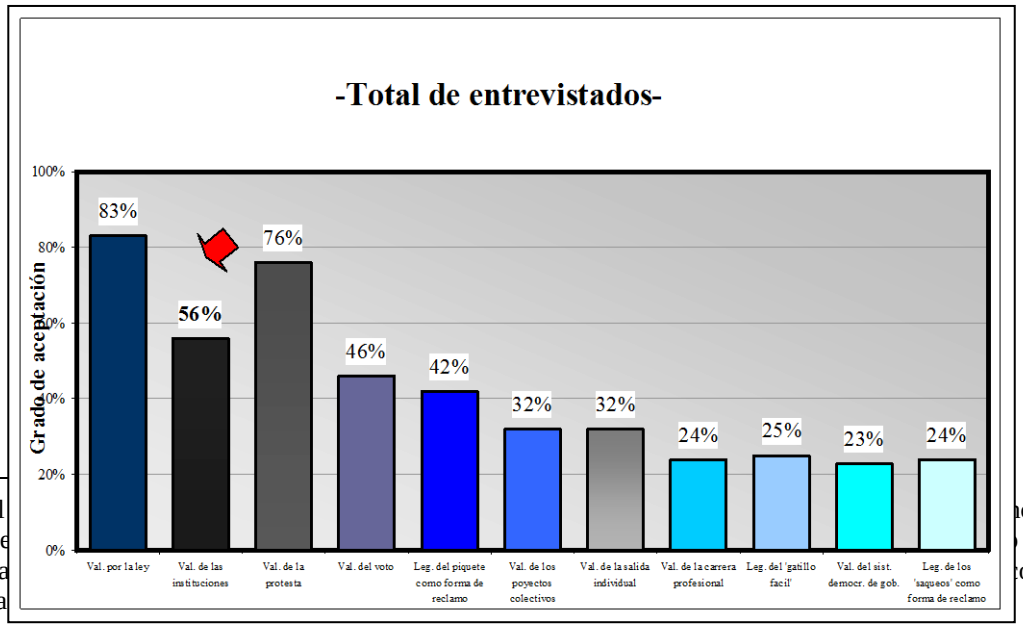
II.1.1- Representaciones acerca de la vida institucional

Considerando que la legitimidad de las reglas del contrato social es el instrumento que valida los modos de organización social, cabe reflexionar acerca de ese universo de significaciones que los actores sociales involucrados le otorgan a los procedimientos reguladores de la dinámica social. Las instituciones son instancias de la estructura social que tendrían que ser facilitadoras del bienestar personal, el Desarrollo Humano y la integración social. Sin embargo, es sabido que en el marco de la actual crisis argentina, estas funciones institucionales se encuentran deterioradas.

De acuerdo a los datos relevados en el estudio de campo, se detectaron dos indicadores con índices elevados -"valoración de la ley" y "valoración de la protesta"- (83% y 76% respectivamente) que dan cuenta de representaciones de la vida social (ver gráfico 1). Por un lado, se observó la necesidad de los agentes sociales de expresar su insatisfacción a nivel de las instituciones y de la función de éstas respecto del propio bienestar psicosocial; y por otro lado, la necesidad de la presencia de una ley que regule las tramas vinculares.

Sólo un 56% de los encuestados revela una connotación positiva respecto de las instituciones, lo cual evidencia una profunda crisis social respecto de ellas. Durante las entrevistas en profundidad surgieron significaciones sobre sentimientos de desprotección por parte del Estado y las Instituciones, así como una injusta distribución de bienes y desigualdad de oportunidades para acceder a los servicios sociales.[18] De acuerdo a esta representación, a la ausencia de una ley que regule las relaciones sociales y defienda sus derechos a una vida digna (expresan insatisfacción de necesidades básicas y deterioro de la calidad de vida) emergen legitimados los piquetes (42%) y los saqueos (24%) como forma de reclamo. Es indudable el importante cuestionamiento en el que se encuentran inmersas las instituciones y las reglas del contrato social.

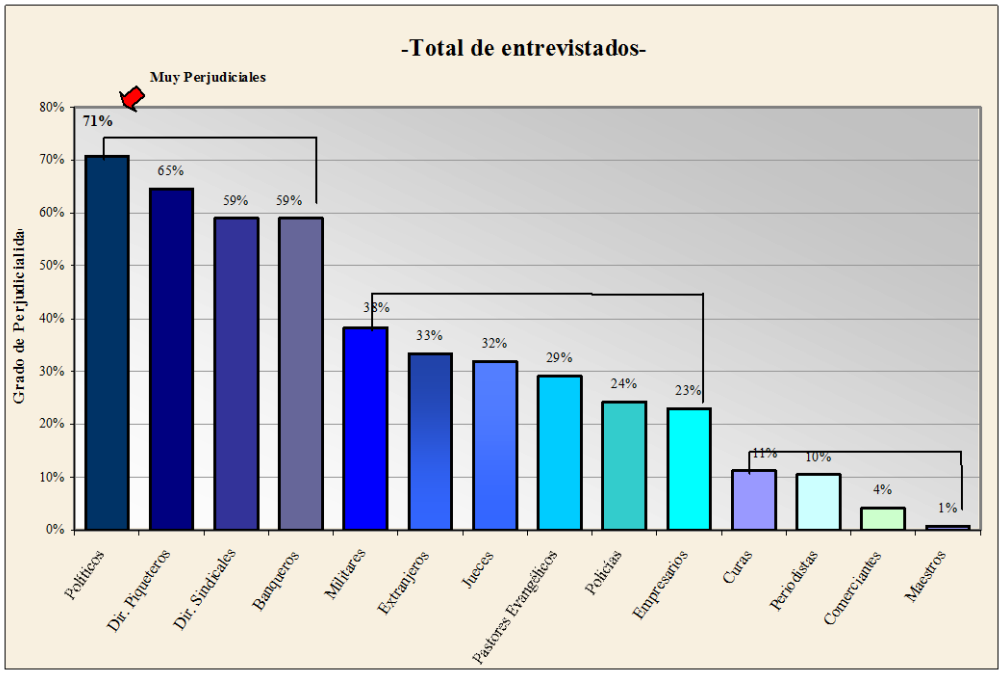
Gráfico Nº 1: Escala de Aceptación de los Valores Sociales



[18] Al ... ciona-
ban e ... de las
actua ... contex-
to, la

En este marco de sentido, resulta relevante que los grupos que emergen representados como más perjudiciales para el país, son los políticos (71%- ver gráfico 2). Éstos son concebidos -de un modo generalizado en toda la muestra-, como un grupo con privilegios, que se fundan en promesas incumplidas y que se caracterizan por sus acciones fraudulentas y corruptas, exclusivamente orientadas a intereses personales. Cabe señalar que la relación ciudadano-representante alcanzó un nivel máximo de deterioro durante el verano del 2001/ 2002. Un punto de inflexión que se expresó como una ruptura de las alianzas (partidos políticos, sindicatos, etc.), y un más marcado distanciamiento de la relación entre representantes y representados. [19]

Gráfico Nº 2: ¿Qué tan perjudiciales son estos grupos para el país?



El grupo de los piqueteros también emerge representado como un grupo perjudicial para el país (65%). Si bien por un lado el piquete es entendido como una acción de protesta con cierta legitimidad, por otro lado los piqueteros en sí mismos están significados con una connotación negativa por más de la mitad de los encuestados. Particularmente en los sectores marginales y empobrecidos, las acciones de estos grupos piqueteros fueron interpretadas como arbitrarias: si bien por un lado algunos referían que recibían ayuda y se sentían representados por ellos, por otro lado expresaban disconformidad porque dicha ayuda estaba asociada a una contraprestación exigida por el grupo (ej.: participación en los piquetes). Otros manifestaron enojo y disconformidad por sentir que los piqueteros obstaculizaban el desarrollo de su actividad laboral, de la cual dependía la subsistencia de su familia.

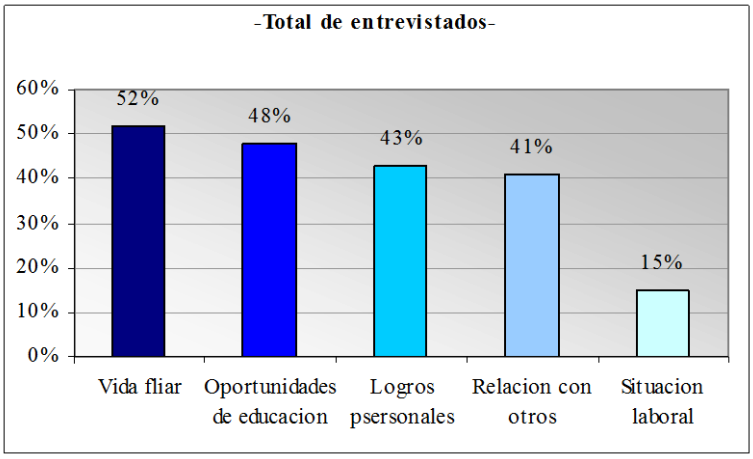
[19] La crisis de representación es entendida como la pérdida de confianza, apatía y distancia de los ciudadanos respecto de sus representantes e instituciones. Según García Delgado (2003) este fenómeno que viene produciéndose en los últimos 20 años está asociado a tres notas distintivas: a) Los electores pierden confianza en sus representantes e instituciones -aunque no en la democracia como régimen político-, b) responsabilizan a los políticos por falta de transparencia e incapacidad para mejorar la situación, c) por lo que se orientan a formas directas de participación "social"

De acuerdo a lo relevado, si bien en el actual contexto de crisis institucional se generaron nuevos modos de agrupamiento social,[20] (motivados por necesidades insatisfechas), se evidencia en ellos una crisis en la representatividad y en la legitimidad de los líderes. En este sentido, los grupos sociales, aún los que se conformaron recientemente con fines particulares, parecen estar atravesados por el individualismo, el descreimiento y la pugna de fuerzas que se alejan de la defensa del bien común.

II.1.2- Representaciones acerca de la vida comunitaria

La inseguridad, la delincuencia y la droga surgen como calificativos proporcionados por todos los sujetos relevados respecto de la vida social. La relación con otros, con quienes constituyen la trama social y la vida en común, se encuentra significada por la desconfianza y la generación de vínculos especulativos en orden a intereses personales que afectan a la integración social (sólo el 41% de la muestra significa a este ámbito como satisfactorio - ver gráfico 3).

Gráfico Nº 3: Balance de Satisfacción personal (¿cuan satisfecho se siente con...?)



Sin embargo también se detectó una tendencia a la valoración de los vínculos de amistad respecto de necesidades de recreación, distracción y contención afectiva, así como algunas iniciativas -aunque no llegan a ser muy significativas- de agrupamiento social con fines solidarios. Se ha relevado que el 58% de la muestra no participa de ninguna asociación de bien común, sólo el 25% participa de al menos una y un 17% en más de una (ver gráfico 4). En referencia al tema, los entrevistados aducían amiguismo, clientelismo político y corrupción, que interferían en sus deseos de participación.

[20] La decadencia de los movimientos y partidos tradicionales se traduce en la emergencia de nuevos líderes y agrupamientos políticos que concitan la confianza de los actores sociales, quienes los autorizan a actuar y tomar decisiones en su nombre en contextos de crisis (razón por la que O´Donnell caracteriza a esos regímenes como “democracias delegativas”, 1992:6 y ss.).

Gráfico N°: 4

Grado de participación en la comunidad

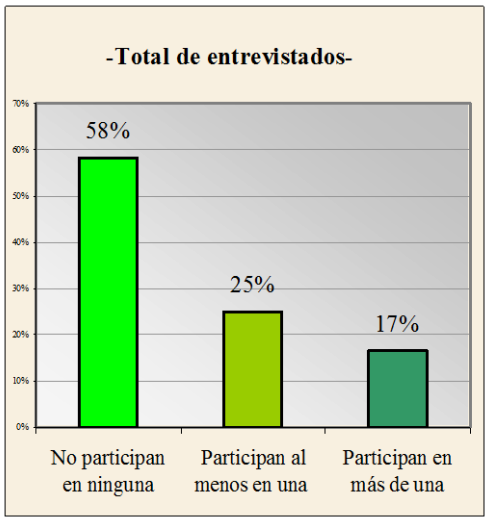
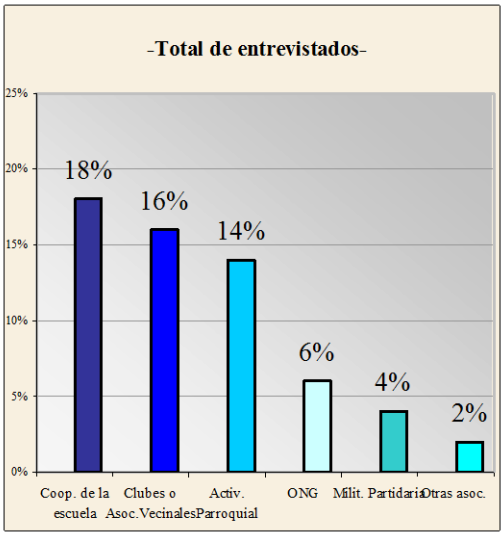


Gráfico N°: 5

Tipo de participación



En líneas generales se observó (ver gráfico 5) que la mayor participación se realiza en las cooperadoras de las escuelas (18%- dicha participación suele significarse como pago de la cuota). En un segundo término surgen los clubes y asociaciones vecinales (16%- en los grupos marginales muchos brindan un servicio para de esa forma hacer uso de los mismos; sólo en el grupo de los profesionales se detectaron algunas iniciativas de brindar ayuda solidaria sin aparente retorno). Y luego las parroquias (14 %- donde no siempre se acercan por encontrar un espacio para la reflexión espiritual, sino por la ayuda que pueden recibir a nivel de alimentos y vestimenta). Las ONGs, los partidos políticos, son otras asociaciones en las que participan los sujetos pero no resultaron significativas en relación a las anteriores. Respecto de las significaciones subjetivas, se observó que la participación en ámbitos comunitarios se caracteriza sobre todo por la búsqueda de la satisfacción de necesidades individuales.

Por lo tanto, las representaciones de los sujetos acerca de la comunidad, evidencian un importante deterioro de los vínculos de integración, en un contexto significado como inseguro y conflictivo. Además denotan escaso sentido de pertenencia social, con predominio de lazos acordes a una cultura rentista y especulativa, en el que prevalece el egoísmo y los intereses individuales.

A modo de intentos de explicación, cabe recordar algunas formulaciones teóricas que permiten reflexionar acerca de la crisis y la tendencia a la prioridad de las necesidades individuales. Adam Smith (1759) trata el tema cuando se refiere al hombre virtuoso diciendo que es aquel que actúa conforme a las reglas de la prudencia, la justicia estricta y la benevolencia, pero agrega que el conocimiento de estas reglas no es suficiente para actuar de esa forma dado que existen situaciones donde sus propias pasiones pueden desorientarlo e impulsarlo a actuar de otro modo. Asimismo, respecto de la participación en la comunidad, una investigación desarrollada en la Universidad de Murcia (España), por E. Sánchez (1999) encontró una fuerte asociación entre la autoestima personal y la colectiva, y entre la autoestima colectiva y la participación en la comunidad. A modo aún de hipótesis podría pensarse que a mayor autoestima y bienestar individual, mayores posibilidades de que una persona evalúe positivamente su pertenencia a grupos o categorías sociales, y mayor inclinación a la participación en

asociaciones orientadas al bien común; a la vez que retroalimenta la representación que el sujeto tiene de sí.

II.1.3- Representaciones acerca de la vida laboral

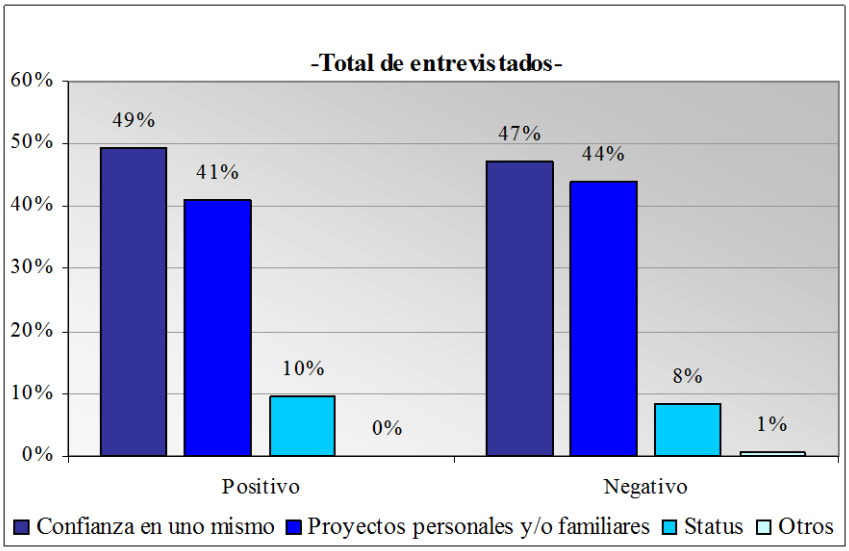
Si bien el significado que tiene el trabajo varía de acuerdo a los distintos grupos sociales, es válido considerar que el mismo, en el marco de la sociedad corporativa salarial, se fue instituyendo como una actividad que posibilitaba la satisfacción de las necesidades básicas y la inscripción de los sujetos en un sistema en el cual desarrollaban su existencia afectiva y social. Por otra parte motivaba proyectos vitales y otorgaba valoración social; generaba un modo de pertenencia y era fuente de identificaciones. Además, se había constituido como medio legítimo que propiciaba la movilidad ascendente en la estructura social.

Con la transformación del empleo en escaso y precario, y el predominio de una sociedad mercantil, se altera la vida cotidiana de los sujetos, y con ella, varía el mundo de sus significaciones y acciones sociales. En las representaciones acerca del trabajo pueden aún visualizarse significaciones de la época del pleno empleo, que al encontrarse con la crítica realidad que impone el actual contexto de desocupación masiva, produce elevados índices de malestar en los actores sociales.

El trabajo fue significado principalemente como una actividad que afianza la autoestima, que posibilita confiar en las propias capacidades para lograr enfrentar los inconvenientes que se le presentan y satisfacer las necesidades personales y familiares (índice del 49%, n=144- Ver gráfico 6). Este aspecto sobresale en quienes experimentan mayor carencia.

También se representó al trabajo como medio que favorece la realización de proyectos personales y familiares (41%, n=144); particularmente ésta percepción es significativa en el sector profesional, donde se detectó un importante nivel de malestar por sentirse frustrados y limitados en el desarrollo de sus posibilidades, así como coartadas sus ilusiones.

Gráfico Nº 6: ¿Cuáles son los aspectos positivos de tener y mantener un trabajo; y cuales los aspectos negativos de perder un trabajo?



El status (que sólo emerge como un valor del trabajo en un 10% de los encuestados) surge como factor significativo en el grupo de los empobrecidos, quienes representaron al trabajo como fuertemente vinculado a las posibilidades de movilidad social ascendente y se observó que su pérdida fue experimentada con incertidumbre ante la percepción de estar descendiendo en la escala social.

Los resultados permiten reflexionar acerca de la importancia que el trabajo tiene en el Desarrollo Humano y la integración social. No sólo es una actividad de producción que permite la satisfacción de las necesidades básicas. Otras necesidades surgen también como motivadoras y asociadas al trabajo: la posibilidad de sentirse capacitados, potentes, de poder tener una visión a futuro ya sea a modo de proyectos personales y familiares como de posibilidad de crecimiento en la estructura social. Se recuerda que sólo el 15% de los encuestados representa a la situación laboral como gratificante (ver gráfico 3), siendo independiente la percepción de satisfacción laboral de la tenencia de un empleo.

II.1.4- Representaciones acerca de la vida familiar

La vida familiar es el ámbito representado por los sujetos como el más satisfactorio entre los relevados (52%, ver gráfico Nº 3).

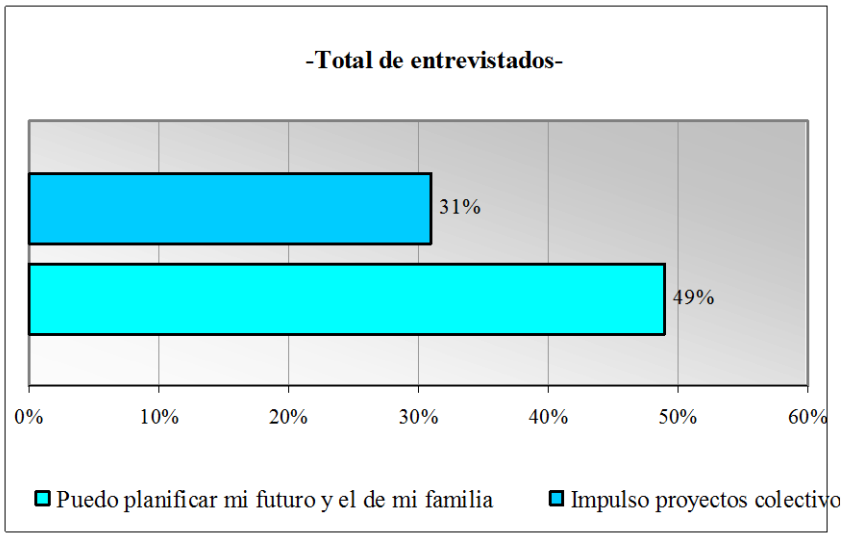
Sin embargo cabe detenerse en el sentido de algunas representaciones subjetivas dado que si bien por un lado perciben gratificación, por otro lado experimentan fracaso y malestar, asociados a ideales que en el contexto de crisis son percibidos como imposibles (tales como ascender en la escala social y lograr determinados objetivos o proyectos familiares).

Por otra parte, se detectan alteraciones en la dinámica del hogar y en su economía, que impactan en los vínculos conyugales y los modifican. En éstos se relevan representaciones sobre inestabilidad, tensiones, y algunas rupturas. También se producen cambios en la relación con los hijos, donde de un modo significativo emergen relatos acerca de la importancia de la contención afectiva hacia ellos a la vez que manifiestan encontrar en sus hijos las energías que necesitan para continuar enfrentando las adversidades.

Respecto de los vínculos con la familia extensa, éstos dependen de las relaciones que estaban institucionalizadas al interior de los distintos sectores sociales, surgiendo una importante preocupación por los miembros mayores de la familia, respecto al mantenimiento económico de los mismos.

Si bien es posible detectar todas estas modificaciones en la vida familiar, parece que continúa siendo un ámbito en el cual pueden los sujetos encontrar mayor confianza y bienestar social. Se corrobora esta información al relevar la capacidad de generar proyectos. Se observó que los sujetos se perciben con más capacidades de generarlos en el ámbito familiar que en el colectivo-social (ver gráfico 7).

Gráfico Nº 7: Capacidad de generar proyectos



Cabe mencionar que respecto de las significaciones subjetivas del ámbito familiar se observaron algunas diferencias al comparar los grupos según género. Particularmente los hombres (más que las mujeres) parecen representar a la familia como un ámbito gratificante. Las mujeres evidencian haber descubierto nuevos recursos y capacidades en sí mismas al incursionar -muchas veces por necesidad- al mercado laboral.

II.1.5- Representaciones acerca de sí

De acuerdo a lo relevado, la mayoría de los entrevistados suelen asociar una valoración positiva de sí mismos con los logros que significan haber alcanzado; esto se debe a que se perciben con recursos y aptitudes para la solución de las situaciones que se le presentan. Sin embargo, se encontraron diferencias significativas al realizar un análisis comparativo entre los distintos grupos estudiados. En líneas generales: los profesionales, a pesar del impacto de la crisis, refirieron tener recursos ya sea económicos y/o personales, en contraposición a los marginales; las mujeres, al asumir nuevos roles en ámbitos extrafamiliares, se descubrieron con habilidades, a diferencia del grupo masculino quienes experimentaban fracaso y frustración; los ocupados se significaron satisfechos y con fortalezas personales por haber alcanzado logros y metas que justamente los desempleados percibían como inalcanzables.

Resultan significativos algunos de los nexos de complementariedad que se descubrieron entre estas significaciones y los índices de malestar psicofísico. Estos datos se profundizan en los análisis efectuados según grupos sociales de pertenencia, género y situación laboral que se presentan a continuación.

II.2- Análisis cuali-cuantitativo según estratos sociales

Según la localización de clase en la estructura social, se pueden diferenciar estratos caracterizados por un particular modo de percibir la realidad, de pensar y de sentir, así como singulares creencias, ideales y valores que los identifica y nuclea. Éstos son los cimientos a partir de los cuales los sujetos se expresan y actúan en el entorno social. Se recuerda que cada uno de los grupos sociales dispone de un saber natural diferente, de particulares representaciones, muchas de las cuales fueron transmitidas intergeneracionalmente y a partir de las cuales interpretan la actual situación de crisis y construyen nuevos modos de lazo social.

El presente documento es fruto de la correlación de la información presentada en el "Anexo I: Datos según Estrato Social". En el mismo se presentan los gráficos citados en este documento y tablas con significaciones subjetivas obtenidas a través de las entrevistas y grupos focales, ordenadas según las categorías y códigos diferenciados para el análisis de la información. Se remite al lector a dicho anexo a fin de profundizar en el tema.

II.2.1- Representación de la vida institucional [21]

Se ha detectado que el grupo caracterizado por el empobrecimiento es el que denota mayor disconformidad respecto de las instancias que deberían funcionar como mediadoras y reguladoras de la dinámica institucional. Es el grupo donde se detectó los menores índices de valoración respecto de las instituciones (48%, ver gráfico 1), las que significaron como injustas y corruptas.

Asimismo, ese mismo grupo evidenció su legitimación de las prácticas sociales con fines de protesta y reclamo, como medios necesarios para luchar por su inclusión social frente a la experiencia de sentirse excluidos (un 79% de los encuestados valoraron las protestas, mientras que un 50% lo hicieron respecto de los piquetes y un 33% en

[21] Corresponden a este ámbito la tabla Nº 1 y los gráficos 1, 2 y 3 del Anexo I.

relación a los saqueos- fueron los índices más altos entre los tres grupos sociales diferenciados).

Resulta llamativo que en el mismo grupo social donde surgieron menos valoradas las instituciones y legitimados otros modos de agrupamiento y protesta social, la valoración de la ley apareció con índices elevados (88%). De acuerdo al análisis de las significaciones subjetivas, se ha podido comprender que percibían a esa dinámica social como desintegradora de los lazos de la sociedad, por lo que también entendían como necesaria la intervención de una ley que restaure y garantice cierto orden social.

Se evidenció que en el imaginario social, en tanto saber natural, seguía vigente un ideal de Estado paternalista, protector, dador de trabajo y seguridad social (ver gráfico 3). A partir de estas representaciones, los sujetos interpretaron al Estado como deteriorado en sus funciones. Particularmente, en los marginales y empobrecidos emergió la referencia a un Estado injusto en la distribución de bienes sociales, caracterizado por la desprotección a los ciudadanos, y la priorización de los intereses individuales -o bien sectoriales- en desmedro del bien común. En el marco de esta lógica de funcionamiento del Estado, muchos sujetos significaron a su dinámica como corrupta y ésta fue interpretada por muchos como parte inexorable del sistema (sobre todo, los incluidos en el grupo profesional expresaron que muchas de estas operatorias corruptas del gobierno están legitimadas socialmente).

Por su parte, los políticos fueron significados como el grupo más perjudicial para el país (81% de los profesionales, seguido por los empobrecidos 69% y marginales 63% -ver gráfico 2). En los tres sectores sociales los representaron como corruptos, fraudulentos y avaros; los marginales particularmente focalizaban en sus privilegios, mientras que los empobrecidos los significaron también como incompetentes. Más aún, este último grupo social manifestó la creencia de que para los políticos la población *"no es nada"* (*"somos un desecho"*); además utilizan el significante *"gusanos"* para referirse a los políticos, siendo uno de los modos en los que manifestaron un elevado nivel de bronca, y a la vez de culpa "por haber votado a quienes hoy los defraudan". En el marco de estas vivencias, éste es el grupo social que más expresa la necesidad social de *"que se vayan todos"* como única posibilidad para que se genere un cambio social.

Respecto de la educación, también el grupo de los empobrecidos expresó su preocupación (e insatisfacción) por el nivel educativo que recibían sus hijos, generalmente ante la comparación que realizaban con la recibida por ellos en su infancia; además, esta insatisfacción los enfrentaba con los ideales de progreso que tenían depositados en sus hijos y que comenzaban a percibir como imposibles de alcanzar (vivencias de desilusión). En el grupo marginal también surgieron algunas referencias respecto del estudio, pero en éste estaban asociadas a las dificultades que experimentaban para que sus niños estudien (sobre todo por la carencia de recursos económicos para cubrir las necesidades materiales indispensables para el estudio, no sólo útiles escolares, sino también ropa y dinero para los viáticos). Cabe señalar que este sector social es el que más idealizó el estudio como posibilidad de crecimiento en la estructura social, a la vez que interpretaban que existía una conveniencia de tipo política para que a ellos se les dificulte el acceso a estudiar. Por otra parte, resulta significativo que sea el grupo profesional quien valora escasamente la carrera profesional (sólo un 8% en comparación al 31% y 33% en los empobrecidos y marginales respectivamente- ver gráfico 1); muchos de los entrevistados manifestaron que los estudios no les habían garantizado mayores posibilidades de inserción laboral. A la vez, respecto de la educación de los hijos, evidenciaron insatisfacción y frustración consigo mismos por no

haber podido mantener la contratación de servicios educativos en instituciones privadas que ellos las consideraban propicias para una mejor formación de sus niños.

En referencia a la salud, no se observó en los marginales la percepción de cambios en la recepción de este servicio social, dado que continúan atendiéndose en la salita de barrio (no se descartan algunos comentarios informales que aducían dificultades para trasladarse a otros centros de salud que brindan mejores y más servicios, como los hospitales, por carecer de los recursos monetarios para el viático). Diferente es la experiencia de los empobrecidos y profesionales. Los primeros manifestaron su insatisfacción por los niveles de desigualdad de oportunidades en los servicios de salud, así como la falta de medicamentos y turnos en los hospitales. Asimismo, surgió, como en otras oportunidades, la preocupación por la cobertura de salud de los miembros mayores de la familia: hicieron referencia al deterioro del servicio que brinda PAMI, sobre todo frente a la percepción de la imprescindible necesidad de hacer uso de una prestación gratuita, por imposibilidad de acceder a servicios pagos. Por su parte, los profesionales refirieron sentirse afectados por haber tenido que bajar a planes inferiores en sus servicios de medicina prepaga, o bien en otros casos debieron cancelar la contratación de esos servicios y comenzaron a hacer uso de los hospitales públicos, manifestando su desagrado por la pobreza que perciben allí (particularmente en relación a aspectos edilicios, de mantenimiento y desborde del sistema de atención).

Respecto de los servicios de seguridad, en los sectores marginales y empobrecidos es donde se detectó un mayor descreimiento de la figura del policía. Sin embargo, dicha representación parece no estar asociada a la percepción del funcionamiento de una ley reguladora de la dinámica social, dado que se recuerda que es justamente en estos dos grupos donde surgió valorada la ley como medio necesario para el orden social (ver gráfico 1).

II.2.2- Representación de la vida comunitaria [22]

De acuerdo a los datos relevados, las significaciones subjetivas sobre las relaciones sociales resultaron muy disímiles en los diferentes sectores sociales.

En el grupo profesional se evidenció la importancia que le otorgaban a las reuniones con amistades, ya sea con fines recreativos como por la necesidad de una contención afectiva (referieron que experimentaban sentirse ayudados y comprendidos). Es el grupo que denotó mayor satisfacción en la relación con otros (60% en comparación con un 35% y 27% en empobrecidos y marginales respectivamente - ver gráfico 4).

Por el contrario, los marginales revelaron el menor índice de satisfacción en dicho aspecto (27%). Si bien se mostraron sensibles frente a las necesidades insatisfechas de niños y familias vecinas (expresadas a través de algunas actitudes solidarias de ayuda), también hicieron referencia a la dificultad de ayudar a otros frente a la situación de carencia propia. Además manifestaron la existencia de conflictos entre vecinos y al predominio de vínculos especulativos fundados en intereses individuales. Asimismo, este grupo de actores sociales también expresó sentirse discriminado por el resto de la sociedad por el hecho de vivir en la villa.

Entre ambos grupos se ubican los empobrecidos, con índices que también denotan baja gratificación en los vínculos con la comunidad, 35%. En ellos predomina la desconfianza. Sólo se observaron algunos vínculos de amistad que fueron significados

[22] Los datos del presente ámbito surgen de la tabla Nº 2 y los gráficos Nº 4, 5 y 6 del Anexo I

con fines especificos: como facilitadores para superar situaciones de desánimo o bien lograr un objetivo. Incluso el trueque, que surgió como estrategia frente a la necesidad, fue representado como un sistema deteriorado por la corrupción, en el que también experimentaban la desconfianza.

Cabe mencionar que en los tres grupos sociales relevados surgieron representaciones con una connotación negativa sobre algunas asociaciones de las que supuestamente se orientaban al bien común. En las zonas marginales, los sujetos relevados se refirieron a las asociaciones mutuales y a los líderes vecinales; mientras que los empobrecidos incluyeron a los comedores comunitarios y al trueque, diferenciándose de los profesionales que aludieron a algunas asociaciones vecinales y sobre todo a los partidos políticos. Todas ellas fueron significadas como corruptas y mafiosas, orientadas a intereses individuales en lugar de defender el bien común.

De acuerdo a esta negativa significación subjetiva de asociaciones comunitarias es que los sujetos argumentaron su escasa participación en ellas. Un 65% tanto del grupo de los empobrecidos como del de los profesionales, refirieron no participar en ninguna agrupación con fines comunitarios (ver gráfico 5). Es evidente que el grupo con mayores carencias es el que más participaba en las asociaciones comunitarias (15% en al menos una, y 40% en más de una). Sólo a veces dicha participación tenía fines solidarios, dado que se observó que la mayoría de esas prácticas sociales estaban al servicio de la propia necesidad. Al respecto, los ámbitos donde el grupo marginal más participaba eran los clubes o asociaciones vecinales, y las parroquias (25% y 23% respectivamente- ver gráfico 6).

También en el grupo de los empobrecidos su participación comunitaria estaba asociada a conveniencias personales, tales como conseguir algún trabajo, un subsidio o simplemente mercadería.

Si bien en el grupo de los profesionales también se detectó la presencia de lazos especulativos, su participación en la comunidad presentó características distintas; integraban comisiones vecinales (asambleas) o bien brindaban servicios profesionales, no arancelados, a través de las parroquias (dato que se corrobora mediante la encuesta- ver gráfico 6).

II.2.3- Representación de la vida laboral [23]

El sujeto, según sus modos de ser, sus creencias e ideales y sus expectativas de vida, le da un sentido al trabajo y a la carencia del mismo, así como al impacto que le produce la crisis en su quehacer cotidiano y su vida en general. En este sentido, la representación de la situación laboral depende de las significaciones subjetivas que identifican a los distintos estratos sociales. También, de acuerdo a éstas, producirá estrategias para superar el impacto de la crisis en el ámbito personal y familiar, y de este modo lograr desarrollar sus capacidades de bienestar e integración social.

Según lo relevado, en el grupo marginal es donde se detectó menor nivel de satisfacción respecto a la situación laboral (8%, en comparación a un 19% en los sectores empobrecidos y profesionales- ver gráfico 4). Al respecto, se relevaron multiplicidad de representaciones. Respecto de la organización económica del hogar, no sólo se alteró por el desempleo, sino también por la falta de oportunidades para acceder a créditos que habitualmente utilizaban para adquirir bienes necesarios para la subsistencia de la

[23] Para la mayor comprensión de este ámbito ver la tabla Nº 3 y los gráficos Nº 3, 4, 7 y 8 del Anexo I.

familia (p.e.: la compra de zapatillas para los hijos, información recurrente en los entrevistados). Además, en el marco de la situación de crisis social-ocupacional, muchos sujetos de este sector -que habían tenido la experiencia de trabajos formales- se suscribieron a empleos precarios, inestables y mal remunerados; otros generaron estrategias, tales como venta de rifas, pan, pizzas y empanadas; así como la realización de actividades menos valoradas como las de cartonero o el cirujeo, generadoras de sentimientos de humillación y explotación.

Para ellos, el trabajo estaba habitualmente representado como precario e informal. Las "changas" era lo que realizaban para satisfacer las necesidades básicas, en algunos casos ya constituidas en un modo de vida. Si bien se observó cierta identificación de los sujetos con sus actividades, la mayoría denotó flexibilidad y apertura para realizar otras o bien buscar renovadas alternativas para la subsistencia. En realidad, no se observó que el trabajo sea un importante dador de identidad debido a que su representación parecía circunscribirse fundamentalmente a la satisfacción de las necesidades primarias. Quizás por tal motivo, se observó que se trata de un grupo social que de poder satisfacerlas por medio de la ayuda social u otro medio, el trabajo parecería no tener un lugar relevante en la vida cotidiana de estos sujetos.

Sin embargo, se observó lo siguiente: debido a que diariamente se jugaba en ellos la posibilidad de tener un trabajo, éste no sólo posibilitaba la subsistencia de la familia, sino que era, además, generador de autoconfianza (el 63% -ver gráfico 7).

Cabe señalar que la representación del trabajo presentó características distintas en algunos que tuvieron experiencia de poseer un "empleo", es decir, una actividad laboral formal, asalariada y medianamente estable. Ellos tendieron a identificarse con el oficio que ejercían y en este sentido el trabajo parecía otorgar un valor adicional a su identidad: su "ser" aparecía asociado al "hacer" laboral y, por tal motivo, el trabajo no sólo se constituyó en medio para la subsistencia y en fortalecedor de la autoestima, sino también como medio que les posibilitaba un mejor posicionamiento en la estructura social. En el imaginario social de este grupo, el trabajo formal fue valorado y asociado a la capacidad personal para trabajar, a la posibilidad de ejercer un "rol" dentro de una estructura laboral. Dado que esta modalidad de trabajo formal era más habitual en el grupo de los empobrecidos, se pudo detectar que el 17 % de los encuestados de ese grupo señalan al status como aspecto positivo de tener un empleo (en contraposición al 6% relevado en los marginales y profesionales). En este sentido, el trabajo era significado como posibilitador de un posicionamiento y ascenso social.

En los grupos profesionales, si bien el trabajo también estuvo representado como formal y asalariado, muchos de los entrevistados realizaban actividades con una modalidad independiente, asociadas a su capacitación y estudios adquiridos. En este sentido, el 56% de los entrevistados profesionales representó al trabajo ligado a sus proyectos e ideales personales y familiares (en comparación con el 35% de los empobrecidos y 31% de los marginales- ver gráfico 7). La formación profesional les aportaba una identidad que independientemente de su ejercicio laboral, le otorgaba un valor, un prestigio y reconocimiento social.

Ahora bien, frente a la situación de crisis socio-ocupacional, se observó que los grupos marginales, habituados a las changas, comienzan a valorar el trabajo formal por su carácter estable y por las posibilidades que les brindaría para disponer de beneficios sociales y previsionales (ver gráfico 8). Sin embargo, dada la escasez de los mismos, continuaron realizando changas y haciendo uso con mayor frecuencia de las ayudas comunitarias. De este modo, si bien por un lado aparentemente no se produce un mayor

impacto en la vida cotidiana (por mantener algunas de las rutinas diarias), por otro lado se consolida la actitud dependiente, de demanda hacia otros, que asimismo repercute profundizando los bajos niveles de autoestima.

Respecto de los grupos empobrecidos, accedieron a trabajos informales, precarios, temporarios, con las ilusiones de conseguir nuevamente un empleo. Realizaban changas, entendiendo a éstas como estrategias de subsistencia que eran propias de los sectores marginales. El trabajo, ante el contexto de falta de empleo, surgió significado como una necesidad dignificante, diferenciada de otras estrategias de supervivencia que percibían como denigrantes: *"Yo no quiero plata que me den de arriba... el trabajo es dignidad", "te da una razón para levantarte todos los días"*. Los sentimientos más característicos de este grupo estaban asociados al temor de quedar excluidos de la trama social, ante la percepción de estar descendiendo en la estructura.

En el caso de los profesionales, se observaron algunos sub-ocupados y otros sobre-ocupados. En todos los casos referían sentirse "sobreviviendo", significante que utilizaban con frecuencia para aludir a los cambios negativos que percibían en sus niveles de consumo y bienestar, con resignación y renuncia a proyectos e ideales profesionales y familiares.

Respecto de la búsqueda de un empleo, se observó en todos los grupos relevados la importancia que le otorgaban a los vínculos sociales. Además de esa estrategia, los profesionales significaban como importante el diseñar proyectos e iniciar emprendimientos profesionales (aunque muchos se autopercibían incapaces para ello), mientras que en los marginales surgían referencias a emprendimientos familiares o bien individuales (considerando que muchos de ellos manifestaron dificultad por falta de un capital para invertir). En este sentido, es en el grupo de los empobrecidos donde mayor dificultad se evidenció para la generación de estrategias que les permitiese la subsistencia.

Asimismo, cabe mencionar que en el grupo marginal es donde más se detectó el uso de las ayudas comunitarias para la satisfacción de las necesidades básicas, ya sea mediante los planes Jefes/as de Hogar, como a través de los comedores comunitarios, la ayuda que brindan las parroquias, los programas sanitarios, entre otros. Respecto al trabajo como contraprestación del subsidio planes Jefes/as de Hogar, si bien la mayoría está de acuerdo con esta afirmación (94% de los marginales y 96% de los empobrecidos- ver gráfico 3), a la hora de realizarla se observa en los marginales, escasa motivación y justificación por gastos en el viáticos, mientras que en los empobrecidos surgen expresiones denigrantes y de enojo, aduciendo que es obligación del Estado darles la oportunidad de trabajar (85% de los marginales y 88% de los empobrecidos- ver gráfico 3).

Cabe señalar que si bien por un lado el trabajo fue valorado frente al desempleo, por más del 90% de los entrevistados) sin importar las condiciones de contratación (ver gráfico 8), por otro lado, fueron diferenciales los índices al indagar acerca de la valoración del trabajo en blanco: en este aspecto sólo el 56% de los profesionales valoró el trabajo en blanco, mientras que los empobrecidos, el 71% y más aún los marginales: 85%. Estos valores se encuentran en íntima relación con las necesidades básicas y de seguridad social, que los sujetos sentían como prioritarias.

II.2.4- Representación de la vida familiar [24]

Los profesionales son los que manifiestaron un mayor grado de bienestar en la vida familiar (60% en contraposición al 54% en los marginales y el 42% en los empobrecidos- ver gráfico 4). En este grupo social, si bien manifestaron cambios al interior de la familia nuclear y con la familia extensa, denotaron tensiones y discusiones que no siempre arribaban a rupturas manifiestas. Además, también hacen referencia a una mayor unión familiar frente a los problemas que se les presentaba, así como búsqueda de apoyo en los hijos; y esto en dos sentidos: por un lado procuraban que los hijos entiendiesen la situación crítica por la que estaban atravesando, y por otro lado, buscaban y encontraban en ellos un sentido para vivir. El impacto de la crisis en la vida familiar de los profesionales, quedó manifiesta a través de significantes que solían utilizar los entrevistados: entre otros, *"sobreviviendo"*, *"sentirse presos"* que denotaban una subjetividad coartada en su desarrollo, limitada en la realización de proyectos personales y familiares.

En los sectores marginales no se detectaron cambios muy relevantes en la vida cotidiana familiar. La inestabilidad en los vínculos familiares se manifestó como una característica habitual en muchos de ellos. Las diferencias más notorias se detectaron en la relación con los hijos, donde se reveló la importancia que muchos comenzaron a darle a la comunicación con ellos como medida precautoria frente al temor que les generaba la droga y la delincuencia en el ámbito de la villa. Por otra parte, los hijos eran tenidos en cuenta como trabajadores adicionales frente a las necesidades insatisfechas de la familia. La ayuda familiar continuaba siendo una estrategia habitual entre los sujetos de este sector social. No se observaron fuertes ideales familiares a alcanzar, sí en cambio, en algunos se detectó deseos de progresar y salir de la villa (particularmente por la inseguridad de vivir allí - hubo testimonios que daban cuenta de hechos delictivos cercanos al núcleo familar, que a modo de protección personal, dejaban de vivir en la villa por temor a las mafias instaladas allí).

Los empobrecidos fueron el grupo social que significó con menor satisfacción a la vida familiar. En ellos se pudo observar un fuerte impacto en los ideales familiares. Sus aspiraciones de progreso se encontraban coartadas y se percibían a sí mismos descendiendo en la estructura social. También se detectó que, al interior de las familias, había tensión, deterioro y ruptura en las relaciones con la familia extensa. Surgieron como significativas expresiones tales como aspirar a *"ser alguien"* para sus hijos, acompañadas de sentimientos de bronca y resentimiento frente a los frustrados ideales personales de crecimiento y educación.

Ahora bien, el deterioro de los vínculos sociales y la marcada connotación negativa que tienen las representaciones sobre la comunidad (elevados niveles de desconfianza y descreimiento en otros) ocasiona que, de un modo compensatorio, la familia sea significada -a pesar de las tensiones y rupturas a su interior- como el único ámbito donde podrían introducir cambios y por ende tener algunas posibilidades para planificar su futuro de acuerdo a sus deseos (a través de la encuesta, se pudo realizar un análisis comparativo entre el impulso de proyectos colectivos y de los proyectos familiares; se observó que los primeros se encontraban muy disminuidos -17%- en comparación con los familiares -60%- ver gráfico 9). Distintas fueron las vivencias de los grupos marginales y profesionales, que confirman que la representación que los sujetos tienen acerca de sí mismos y de su actitud propositiva respecto de la familia y la comunidad

[24] Se ilustra este ámbito con la tabla Nº 4 y los gráficos Nº 4 y 9 del Anexo I.

está intrínsecamente asociada a las expectativas e ideales que los sujetos tenían al respecto.

En los marginales, se observó que se representaban a sí mismos con posibilidad de impulsar proyectos a nivel familiar y comunitario (52% y 56% respectivamente), mientras que por el contrario, los profesionales experimentaban fuertes limitaciones en su capacidad para generar proyectos en ambos ámbitos (comunitario y familiar -23% y 31% respectivamente). A mayores expectativas de logros, el impacto de la crisis es significada como una mayor alteración en los niveles de capacidad subjetiva.

II.2.5- Representación de sí [25]

La percepción que los sujetos tienen acerca de sí mismo y de sus capacidades psicosociales, evidenciaron disparidad en los distintos grupos sociales. Los marginales denotaron menor nivel de satisfacción respecto de sí, de sus logros, seguido de los empobrecidos, mientras que los profesionales revelan el mayor índice de bienestar respecto a los otros dos grupos (25%, 48% y 56% respectivamente- ver gráfico 4). Estos valores se corroboraron con los obtenidos al indagar los niveles de malestar psicofísico: en el grupo marginal es donde se detectó la mayor cantidad de padecimientos psicofísicos, seguido muy de cerca por los empobrecidos, con una distancia más notoria respecto de los profesionales (ver gráficos 10).

Muchos de los entrevistados del grupo marginal manifestaron disponer de representaciones de situaciones de crisis que les permitían enfrentar las actuales circunstancias con mayor fortaleza que otros grupos sociales; sin embargo se detectó en ellos una importante referencia al padecimiento de malestares psicofísicos, tales como mareos, pérdida de apetito, palpitaciones, tristeza, sentimientos de inutilidad, entre otras que denotaban el impacto que les produjo la crisis. También se observó en algunos sujetos, una actitud de autocuestionamiento a la creencia de que la adaptación a las condiciones que ofrecía el mercado laboral les aseguraba tener un empleo. En este marco, la adaptabilidad parecía no ser garantía de inclusión socio-laboral, observándose la carencia de otras creencias que le proporcionen esa garantía. Asimismo, referían bronca al percibir en la sociedad las diferencias de oportunidades sociales y económicas, frente a las cuales se representaban imposibilitados e incapacitados para trasmitirles bienes materiales a sus hijos, desvalorizando aquello que podían ofrecerles: *"sólo ideas y consejos"*.

De igual modo, los empobrecidos experimentaban fracaso frente a la privación del consumo que los afectaba en la satisfacción de las necesidades familiares. La percepción de no poder alcanzar los ideales de progreso social (valorados trasgeneracionalmente), en combinación con sentimientos de exclusión y denigración, producían en los sujetos no sólo desánimo, sino también intolerancia y deseos de reivindicación social, que se podían evidenciar en la referencia a algunas prácticas sociales tales como actos delictivos, protestas, manifestaciones públicas con cortes de calles y rutas, saqueos. Asimismo se detectó sensaciones de pérdida y vaciamiento interno que parecían motivar en algunos ideas de tipo suicidas (aparece con valores elevados el indicador: deseos de quitarse la vida- ver gráfico 10). Entre otros, los sujetos entrevistados de este grupo social también manifestaron padecer dificultades respiratorias y deseos de dormir todo el día, sintomatología que podría estar revelando angustia e indicios de depresión.

[25] Consultar para su mejor comprensión la tabla Nº 5 y los gráficos 4 y 10 del Anexo I.

En los profesionales se observó capacidad para adaptarse a las distintas circunstancias que ofrecía el medio, haciendo uso de los recursos de que disponían para cubrir las necesidades básicas. Ante la falta de empleo, se observó una tendencia a resignificar sus valores; el cuidado de la salud y la alimentación emergían como prioritarias. Si bien por un lado lograban enfrentar las dificultades que se les presentaba, por otro lado se observó desmotivación, sentimientos de desvalorización, inutilidad y desilusión sobre sí mismos. También se detectó ansiedad, irritabilidad, trastornos digestivos y dificultad para conciliar el sueño. Cabe mencionar que los profesionales conformaron el grupo que disponía de mayores recursos de abstracción para poder evaluar de un modo más objetivo la situación de crisis; esto les brindaba mayores posibilidades de utilizar criterios de análisis racional con menor atravesamiento de aspectos afectivos e impulsivos, con posibilidades de representarse a sí mismos como parte involucrada y participante del proceso de crisis social: *"Señora, no se olvide que estamos como estamos, no fue porque un día nos ocurrió, algo tuvimos que ver en esto que nos ocurrió como país..."*

II.3- Análisis cuali-cuantitativo según género

Se pueden diferenciar particulares percepciones, expectativas y lazos sociales en grupos que se distinguen por la categoría género, entendiendo por ésta a una construcción social de sentido, que a partir de las diferencias biológicas, adjudica roles y funciones predeterminadas a cada sexo en la reproducción social. Alude a un conjunto de ideas, creencias y valores instituidos socialmente, que marca expectativas e ideales en los actores sociales, y que se expresa en actitudes, comportamientos y representaciones colectivas acerca de los femenino y masculino, que trasciende lo individual y micro social, manifestándose también en esferas macrosociales (S. Checa, 2000:30).

Cabe señalar que lo femenino-masculino se conforma en el interior de las relaciones sociales, a través de la internalización de roles en la vida cotidiana. Pueden ser comprendidos como "mandatos históricos inconscientes", que configuran subjetividades. Estos mandatos se constituyen a partir de representaciones que trascienden lo generacional y en diálogo con un contexto situacional, se modifican en el transcurrir del proceso histórico-social a partir de las mismas prácticas sociales.

De este modo, el atravesamiento de la crisis argentina introduce importantes cambios en el quehacer cotidiano de los sujetos, produciendo marcas y mutaciones diferenciales en esos modos de ser "femenino" y "masculino".

El presente documento se nutre de la información surgida de los gráficos y las tablas del “Anexo II: Datos según Género”, que fueron construidos a partir del procesamiento de las encuestas y del análisis de los discursos de las entrevistas en profundidad y grupos focales. Se remite al lector a dicho anexo a fin de profundizar en el tema.

II.3.1- Representación de la vida institucional [26]

De acuerdo a lo relevado, sólo el 65% de los varones y el 47% de las mujeres representaron a las instituciones como necesarias y útiles para la sociedad (ver gráfico 1). En general se observó un elevado nivel de insatisfacción que se corroboró con la valoración que le dan a las protestas (83% de varones en comparación con un 68% de las mujeres). Se observó en los hombres una actitud de apoyo a las manifestaciones,

[26] Corresponden a este ámbito la tabla Nº 1 y los gráficos 1, 2, 3 y 4 del Anexo II.

particularmente en el grupo de los empobrecidos donde se relevaron expresiones tales como *"así debe ser"*, a modo de confirmar su posicionamiento frente a la crisis social. De acuerdo a ésto, el grupo de los varones tendieron más que las mujeres a legitimizar al saqueo como modo de protesta (28% en relación e un 21% de las mujeres). Sin embargo, según lo relevado, los piquetes parecieron estar más valorados por las mujeres que por los hombres (44% y 39% respectivamente). Llamativamente, en las entrevistas las mujeres se referían más a los saqueos y los varones a los piquetes; y sólo a modo de hipótesis podría comprenderse que en el momento del relevamiento de los datos eran recientes las experiencias de los saqueos y justamente las mujeres fueron las que más referencian hicieron a ese suceso. El grupo femenino expresó sentimientos adversos cuando se trataba de saquear a comerciantes vecinos, donde muchas veces compraban. En este sentido, parecería que los piquetes les permitía mantener un mayor anonimato al momento de la protesta.

Cabe aclarar que indistintamente del género, el Estado fue percibido como corrupto, injusto y que ha dejado su lugar de protector del bienestar de los ciudadanos para favorecer intereses individuales y/o sectoriales. Y en este sentido también representaban a los gobernantes como quienes no cumplieron las promesas asumidas.

Se observó sobre todo en los hombres, una actitud de queja por no recibir lo que les corresponde. En este sentido, el 76% de los varones tendió a depositar en un otro (los políticos) la responsabilidad por las privaciones que sufrían (ver gráfico 2). Y, acorde a ésto, también interpretaban que el gobierno prefería que estudien como un modo de estrategia política, motivo por el cual favorecían "intencionalmente" a la desigualdad de oportunidades.

Las mujeres también percibían el abuso de poder por parte de los políticos y el incumplimiento de las promesas que hacían en momentos de campaña electoral.

Resulta significativo que tanto en los hombres como en las mujeres surgió deteriorado el sentido de las representaciones acerca de los líderes sociales, ya sean éstos los políticos (76% de los varones y 65% de las mujeres), los piqueteros (63% de los varones y 67% de las mujeres), como los dirigentes sindicales (63% de los varones y 56% de las mujeres) (ver gráfico 2). Al respecto, es posible evaluar la crisis de representatividad por la que está atravesando la Argentina. Se corroboró con las representaciones que aludían a la corrupción en asociaciones y mutuales: percibían en ellas la defensa de un bien individual por sobre el bien común. Respecto de los comedores comunitarios, los hombres también los significaron atravesados por la corrupción, mientras que las mujeres, quienes participaban con mayor asiduidad, no los incluyeron dentro de las asociaciones corruptas.

Respecto de las oportunidades de educación que les podían brindar a los hijos, se observó que las mujeres tendían a estar algo más satisfechas que los varones (53% y 43% respectivamente- ver gráfico 4). Pero en relación con la salud y la seguridad, emergió como más preocupado e insatisfecho el grupo de las mujeres. Manifestaron abiertamente su malestar por percibir la desigualdad social en el acceso a estos servicios: la escasez de medicamentos, la falta de turnos y el descreimiento en la policía son los indicadores que surgieron en los relatos de las mujeres y que fundamentaron el menor nivel de valoración que este grupo social le otorgó a las instituciones.

II.3.2- Representación de la vida comunitaria[27]

Delincuencia, drogas, inseguridad y violencia son las representaciones sociales más frecuentes en ambos grupos relevados.

Cabe señalar que en general el grupo de las mujeres percibía como algo más satisfactoria la relación con otros (42%) aunque la diferencia era mínima respecto de lo relevado en el grupo de los varones (40%) (ver gráfico 4). Todos los sujetos relevados se refirieron a los vínculos que favorecían la inserción laboral y la colaboración frente a la necesidad de subsistencia. La diferencia mayor estribó en que el grupo de las mujeres expresó con mayor frecuencia su sensibilidad ante las carencias y desánimos que percibían en el campo social; además, algunas de ellas hacían referencia a la ayuda que brindaban y a las estrategias que utilizaban para la subsistencia, tales como el trueque (sobre todo en empobrecidos)

El grupo de los varones también valoró en cierto aspecto a las relaciones de amistad, pero hicieron mayor mención a las dificultades que tenían para el encuentro por falta de recursos económicos. En comparación con el grupo de las mujeres, los hombres hicieron mayor referencia a los conflictos en las relaciones sociales con vecinos; inclusive representaron a los comedores comunitarios y las asociaciones vecinales como ámbitos problemáticos, en relación a los cuales expresaron como conveniente el *"no meterse ya que es imposible cambiarlos"*. En general, se observó que los varones participaban menos de las actividades colectivas; incluso el trueque que era un recurso utilizado por las mujeres frente a la crisis, fue representado negativamente por muchos de los hombres entrevistados, significándolo como un retroceso social.

De acuerdo a los datos relevados, se infiere que las mujeres participaban más activamente en la comunidad en comparación con los hombres, aunque manifestaron también sentimientos de desconfianza. Este comportamiento diferencial entre hombres y mujeres se corroboró con los datos obtenidos mediante la encuesta respecto del grado de participación (el 31% de las mujeres participaba en al menos una, mientras que sólo ocurre en el 19% de los varones- ver gráfico 5).

Cabe señalar que de acuerdo a lo indagado en las entrevistas, las mujeres solían participar motivadas por intereses personales, para la satisfacción de necesidades personales y sobre todo de sus hijos. Al respecto, se observó la mayor participación de ellas en los clubes o asociaciones vecinales (18% en comparación con un 14% de los varones), y en las parroquias (21%, en contraposición con un 8% de los hombres- ver gráfico 6). Sólo en el sector profesional, y algunos del marginal se obtuvieron relatos que dieron cuenta de servicios que ofrecían a quienes lo necesitaban. En el ámbito donde el grupo de los varones evidenció una mayor participación fue en la cooperadora de la escuela pero generalmente lo hacían colaborando en el pago de la cuota.

II.3.3- Representación de la vida laboral[28]

Cabe mencionar que los hombres significaron al trabajo sobre todo como posibilitador de proyectos personales y familiares (47% en varones en comparación con un 35% en mujeres), mientras que las mujeres lo consideraban con mayor frecuencia como fortalecedor de autoestima (56% en mujeres en contraposición al 43% en varones- ver gráfico 7); esto se comprendió al considerar que las mujeres, al incursionar en el mundo

[27] Corresponden a este ámbito la tabla Nº 2 y los gráficos 5 y 6 del Anexo II.
[28] Corresponden a este ámbito la tabla Nº 3 y el gráfico 7 del Anexo II.

laboral, descubrieron en sí mismas nuevas capacidades, habilidades y destrezas, así como la posibilidad de asumir otros roles distintos a los tradicionales. Esta información se corroboró con el mayor nivel de satisfacción que se relevó en las mujeres respecto de la situación laboral (24%) en comparación con el bajo índice de satisfacción en este ámbito de la vida obtenido en los hombres (7%- ver gráfico 4).

Asimismo, la falta de empleo impactó de manera distinta en cada grupo según género. Los hombres, no sólo lo asociaban a la pérdida de posibilidades de alcanzar proyectos personales y familiares, sino también a la pérdida de status. Se observó que en el grupo de varones sin empleo se evidenció una importante insatisfacción respecto de sí mismo; los sujetos se sentían frustrados por haber perdido el rol de proveedores materiales de la familia. Esto los motivaba a incluso resignificar decisiones asumidas por ellos en otros momentos de la vida. Se detectó un significativo monto de impotencia y fracaso que tendía a obstaculizarlos en el actuar. En relación con ello, se relevó dificultades para generarse nuevas estrategias para la subsistencia, para proveerse otras oportunidades en las cuales sentirse "potente". Prevalecía en este grupo la pasividad y dependencia.

Respecto al grupo femenino, la pérdida de empleo fue vivenciada como pérdida de autoestima. En general, se evidenció la emergencia de una importante preocupación por cubrir las necesidades básicas particularmente de los hijos. Las mismas no sólo estaban relacionadas con la alimentación y la vivienda, también hacían referencia a la educación, ya sea por las dificultades para enviar a sus hijos a la escuela o bien para mantener el nivel de educación que les brindaba mediante la contratación de instituciones privadas. Lo más relevante de este grupo, que lo diferenciaba de los varones, es que ante la falta de un trabajo, manifestaban flexibilidad y apertura para generarse estrategias orientadas a la subsistencia familiar.

II.3.4- Representación de la vida familiar [29]

En este ámbito de la vida también se observó la presencia de algunos resabios de un imaginario social donde el hombre era el jefe de familia y la mujer, ama de casa. Frente a la falta de empleo muchas mujeres de los distintos sectores sociales comenzaron a trabajar como un modo de ayudar en la economía del hogar o bien mantener el hogar cuando el hombre no encontraba un empleo (esta realidad era distinta a aquella en la que algunas mujeres ingresaron al mercado laboral por una vocación profesional). Esta situación introdujo modificaciones en los roles al interior de la familia.

Los hombres, frente a la crisis socio-ocupacional, comenzaron a asumir funciones que antes eran exclusivas de las mujeres. Muchos percibían una pérdida de su tradicional rol de “proveedor material” de la familia y esto promovía en ellos un importante monto de insatisfacción respecto de sí mismos y de sus logros, surgiendo una significativa preocupación por el futuro de sus hijos. Frente a estas emociones, el varón tendía a paralizarse, a sentirse impotente. Predominaba una actitud pasiva y a partir de ella es que habitualmente resignificaban decisiones que habían asumido tiempo atrás. En el marco de este malestar personal, la familia fue percibido como un núcleo en el que podían sentirse contenidos, dato confirmado por las mujeres de sujetos desempleados, quienes hacían referencia a la comprensión que les trataban de brindar al interpretar que su pareja se sentía inútil y desanimada. Sin embargo, cabe también señalar que los varones, inmersos en este contexto de cambios en el ámbito familiar, también descubrieron nuevos modos de relación sobre todo con los hijos, y muchas veces

[29] Corresponden a este ámbito la tabla Nº 4 y gráficos 4 y 8 del Anexo III.

también con la familia en general. Estos cambios fueron significados como gratificantes en el grupo masculino.

Otra fue la vivencia de las mujeres. Por un lado, y en algunos casos, refirieron disconformidad por haber tenido que salir a trabajar, por otro lado, muchas descubrieron potencialidades en sí mismas, capacidades que no estaban desarrolladas. En este contexto, algunas comenzaron a experimentar vivencias gratificantes en otro contexto que no es el familiar. Descubrieron en sí mismas recursos creativos para generarse estrategias de subsistencia familiar, así como denotaron flexibilidad y tendencia a asumir una actitud activa. Frente a la necesidad, los hijos, sobre todo en los sectores marginales, pasaban a ser representados por sus madres como trabajadores adicionales y en este marco, percibían a la familia como más unida frente a las dificultades del medio. Estos cambios en el rol de la mujer en el ámbito de la familia, produjeron modificaciones en las representaciones que las mujeres tenían acerca de sí; comenzaron a percibirse con capacidad para desempeñar otras funciones. De este modo se diversificaron sus áreas de inserción y relación; se multiplicaron las exigencias que sentía que debía cumplir o tratar de cumplir, adicionando nuevos roles a los tradicionales.

Lo dicho permitió enriquecer los datos relevados mediante la encuesta: el nivel de satisfacción respecto de la vida familiar era mayor en el hombre que en la mujer (56% y 49% respectivamente- ver gráfico 4).

II.3.5- Representación de sí [30]

Las mujeres evidenciaron una percepción de sí mismas que resultaba más satisfactoria que la reflejada por los hombres. Respecto de los logros personales se observó que las mujeres se encontraban más conformes consigo mismas que los varones (50% y 36% respectivamente- ver gráfico 4). Habitualmente se mostraban con mayor fortaleza para enfrentar los problemas e incluso para conducirse frente a los hijos. Particularmente, referían interés por tratar que ellos no las percibiesen débiles y afectadas por la situación; esto favorecía su propio fortalecimiento, aunque sólo sea una manifestación exterior. Asimismo, se potencializaba una actitud más creativa para generarse estrategias para la subsistencia familiar. En este sentido, si bien se observó el impacto producido por la crisis del empleo -detectándose desánimo y depresión- mantenían fuerza e ímpetu para superar la situación.

De todos modos, cabe señalar que este grupo de mujeres reveló un importante grado de sensibilidad social, evidenciando tristeza frente a las necesidades insatisfechas no sólo de sus hijos, sino también de familias vecinas, con una fuerte preocupación por la delincuencia y las drogas, lo que les ocasionaba sentimientos de temor por sus hijos. La realidad se les imponía de modo tal que parecía restringir las posibilidades de proyectar a futuro. Sobre todo, el grupo de las mujeres del sector profesionales refirieron que antes los proyectos se postergaban pero que ahora ya no los tenían. En este marco es que este grupo manifiesta que están procurando *"no soñar"*, sólo *"sobrevivir"*.

El grupo de los hombres, si bien por un lado algunos señalaban como fortaleza el disponer de representaciones de similares situaciones de crisis (por ser inmigrantes de países que atravesaron circunstancias semejantes), resultó significativo el malestar que sentían frente a la misma, y sobre todo cuando se encontraban desempleados. Se

[30] Corresponde a este ámbito la tabla Nº 5 y gráfico Nº 4, 8 y 9.

percibían inútiles, prescindibles, lo cual alteraba su estado anímico que se expresaba también en síntomas psicosomáticos (falta de apetito, deseos de dormir, etc.).

Además, la insatisfacción que percibían respecto de sus logros también se traducía en tristeza al percibir que sólo podían dar a los hijos consejos e ideas, aludiendo su imposibilidad de mantener su rol de proveedor material del hogar. En relación a eso, se profundizaba su malestar al representarse ellos mismos como *"privadores"* en el ámbito familiar particularmente, porque en lugar de dar se percibían como los causantes de privar a la familia del consumo que era habitual. En los sectores marginales se profundiza este sentimiento, al estar asociado a la insatisfacción de las necesidades básicas (se referían habitualmente a la compra de zapatillas, alimentos, cama, etc.). Cabe señalar que se detectaron algunos indicadores que daban cuenta de una revalorización de los tiempos y actividades que podían compartir con sus hijos, como la posibilidad de comenzar a representarse no sólo como "una fuente de ingresos", es decir, exclusivamente como proveedores materiales de la familia.

Asimismo, se observaron fuertes sentimientos de bronca al percibir las diferencias de niveles económicos y oportunidades de satisfacer necesidades materiales de los hijos, sobre todo cuando recorrían otros barrios y zonas de la ciudad. Manifestaron que se les robó el futuro, las ilusiones y, al igual que las mujeres, decían *"sobrevivir"*.

Se detectó angustia no sólo en los desempleados, también en los ocupados, por percibir las carencias de otros y el temor a perder su empleo. Además, indistintamente del género, manifestaron haber perdido sus grupos de pertenencia, denotando frustración por descender en la escala social.

Respecto de los padecimientos psicofísicos se observó que el grupo femenino se representaba en este aspecto con un mayor nivel de malestar. Manifestaban no sólo síntomas físicos como palpitaciones, mareos, vértigo, trastornos digestivos, sino también deseos de quitarse la vida, ganas de dormir todo el día y miedos repentinos (ver gráfico 8). De acuerdo a los relatos que se relevaron mediante las entrevistas, algunos de estos síntomas parecieron asociarse a los temores nocturnos de que sus casas sean intrusadas y que les roben sus pertenencias. Expresaron que estos temores muchas veces les dificulta conciliar el sueño. Asimismo, evidenciaron preocupación por el cuidado de sus hijos cuando salían para trabajar. Los niveles de desconfianza social les dificultaban la contratación de alguien para que se encargue de ellos.

El grupo de los hombres manifestó sobre todo mayores malestares de tipo físico que emocional (particularmente surgió con valores significativos el indicador "hipertensión" -ver gráfico 9). Si bien por un lado posiblemente sus padecimientos fueran mayores en a nivel físico, por otro lado se consideró como posible que este grupo no mencionase de manera explícita la incidencia de la crisis en el aspecto emocional de su vida (generalmente vivenciado como debilidad personal).

II.4- Análisis cuali-cuantitativo según situación laboral

En la sociedad actual, la condición ocupacional –tener o no un trabajo estable- constituye un aspecto clave de efectiva habilitación o inhabilitación social (exista o no discriminación social), dado que dicho estado constituye el principal medio por el cual los individuos puedan participar de la producción de medios de vida, motivar proyectos vitales y obtener valoración social. La condición laboral participa de la conformación de las relaciones sociales en distintos ámbitos de la vida y en este sentido, cabe destacar el papel subjetivo del trabajo en la conformación de la subjetividad y como agente central

en la “producción” de identidades colectivas. En este sentido, se supone la diferenciación de dos grupos sociales según la categoría situación laboral -ocupados, desocupados-, que le otorgan a la crisis social particulares significaciones subjetivas de acuerdo a las representaciones que tienen acerca de su impacto en los distintos ámbitos de relación.

La información que se correlaciona en este apartado proviene de los gráficos y tablas que se presentan en el “Anexo III: Datos según Situación Laboral”. El mismo ilustra y permite profundizar los datos considerados.

II.4.1- Representación de la vida institucional [31]

Según lo relevado, se ha podido observar que son mínimas las diferencias en el nivel de valoración que los ocupados y desocupados realizaron sobre las instituciones (56% y 57% respectivamente- ver gráfico 1). De igual modo, fue semejante la percepción de corrupción y desprotección por parte del Estado, representándolo como el responsable de la desocupación (88% de los ocupados y 85% de los desocupados- ver gráfico 3) y de la desigualdad de oportunidades a los actores sociales.

Resulta significativo que la valoración de la protesta surgió con índices más elevados en los ocupados (correspondiendo a un 81% de los ocupados en contraposición al 72% de los desocupados- ver gráfico 1). Esto da cuenta de que el impacto de la crisis argentina no se produce sólo en quienes no tienen un empleo. Los ocupados aparecieron también afectados; y esto pudo asimismo corroborarse con los indicadores sobre la legitimación del piquete (43%) y del gatillo fácil (29%), que también surgieron con valores más altos en quienes tenían empleo (en los desocupados se obtuvieron los siguientes índices: (40% respecto del piquete y 21% en referencia al otro indicador- ver gráfico 1). Se observó en este grupo de los ocupados, una tendencia a legitimar diferentes mecanismos de protesta.

Distintos fueron los valores respecto del saqueo. Quienes estaban sin empleo tendieron a legitimar más esta forma de reclamo (28% en contraposición a un 21% de los ocupados- ver gráfico 1). En general, de acuerdo a las entrevistas y grupos focales se relevó que los desocupados se encontraban más proclives al autocuestionamiento de algunos valores que regían sus prácticas sociales; de este modo, el robo, los saqueos, los secuestros, el homicidio, la prostitución fueron significados como un nuevo modo de trabajo y estrategia para la subsistencia familiar (ver tabla 3).

En este marco de disconformidad respecto de las instituciones, con una tendencia a legitimarse diferentes mecanismos de protesta, se observaron importantes modificaciones en la dinámica de los vínculos. A partir de la percepción de un desorden social (*"realidad caótica"*), frente a la cual representaron al Estado como ineficiente, estimaban como requisito necesario para la convivencia, la intervención de una ley que permita un orden social (86% de los ocupados respecto del 79% de los desocupados- ver gráfico 1).

Asimismo, cabe señalar que en este contexto crítico, un grupo de los desocupados cuestionó la forma democrática de gobierno (sólo un 17% de los desocupados valoraron la forma democrática de gobierno, en contraposición a un 29% de los ocupados- ver gráfico 1). Y particularmente en los sectores empobrecidos, ante la representación

[31] Corresponden a este ámbito la tabla Nº 1 y los gráficos 1, 2, 3 y 4 del Anexo III.

deteriorada que tenían de los políticos, surgió la expresión *"que se vayan todos"*, como un modo de manifestar su desacuerdo con el proceder de los mismos.

En general, tanto en ocupados como desocupados, los políticos fueron percibidos como el grupo más perjudicial para el país (74% de los ocupados y el 68% de los desocupados- ver grafico 2). Si bien los ocupados los representaban como incompetentes, cuyas acciones estaban orientadas por el interés propio; los desocupados profundizaban estas significaciones señalando que no cumplían con las promesas pronunciadas durante la campaña electoral, y que los caracterizaban la avaricia y búsqueda de privilegios para sí. Además, particularmente en el sector de los empobrecidos, representaron a los políticos como *"gusanos"*, un modo denigrante que evidenció la tensión existente con el grupo dirigente- ver tabla 1).

Respecto de los sistemas de salud, surgieron relatos sobre todo en el grupo de los ocupados, quienes expresaron la falta de medicamentos y turnos en los hospitales, además de hacer referencia a la preocupación que tenían por la desprotección del Estado hacia los jubilados (se observaron comentarios sobre las dificultades con las que se encontraban cuando tenían que llevar a sus familiares mayores para atenderse en los hospitales).

En los desocupados se detectó una mayor preocupación por temas vinculados a la seguridad. Si bien descreían de la policía, a la vez se observó mayor vulnerabilidad a situaciones de conflicto y violencia en la trama de las relaciones sociales.

II.4.2- Representación de la vida comunitaria [32]

Si bien en toda la muestra se observó la presencia de representaciones de inseguridad y violencia en la comunidad, se detectaron diferencias en las vivencias que los ocupados y desocupados tienen acerca de ella.

Se observó que los ocupados percibían como más satisfactoria sus relaciones intersubjetivas en el marco de la comunidad (47% de los ocupados en contraposición a un 35% de los desocupados- ver gráfico 4). Es en este grupo donde emergieron más relatos acerca de la importancia de las relaciones sociales, del beneficio no sólo en relación a necesidades de conseguir un empleo, sino también como medio de esparcimiento, recreación, distracción y bienestar personal.

Quienes se encontraban sin empleo parecieron estar más sensibilizados, experimentando con mayor frecuencia sentimientos de discriminación, desprotección, corrupción y conflictos en los vínculos sociales (ver tabla 2). Se observó un mayor nivel de desconfianza respecto del otro, y si bien hacían mención a los beneficios de los vínculos de amistad (sobre todo respecto de una contención afectiva), sobresalían los relatos acerca del deterioro de las relaciones sociales: en los sectores marginales prevalecieron apreciaciones sobre la delincuencia, las drogas, los conflictos entre vecinos; en los empobrecidos surgieron referencias sobre la corrupción en núcleos sociales donde tenían esperanza de encontrar solidaridad y ayuda social para la subsistencia (como en los sistemas del trueque), y en los profesionales se observó temor a la desintegración social por los vínculos conflictivos que percibían en la sociedad. De distintos modos, los desocupados de los diferentes sectores sociales manifestaron debilitamiento de los lazos sociales y ruptura de vínculos de integración.

[32] Corresponden a este ámbito la tabla Nº 2 y los gráficos 5 y 6 del Anexo III.

Respecto de los niveles de participación en la comunidad, se observó que el 63% de los ocupados manifestaron no participar de ningún modo. Mientras que el 46% de los desocupados participaba activamente en ella (el 24% en al menos una agrupación y el 22% en más de una (ver gráfico 5). Para una mayor comprensión cabe hacer referencia al tipo de participación; de este análisis surgió como dato más significativo que un 19% de los desocupados participaba de clubes y asociaciones vecinales (en contraposición a un 13% de los ocupados- ver gráfico 6). Entre estas últimas se encontraban los comedores comunitarios que solían ser los más citados por los sujetos entrevistados. Si bien se observaron diferencias entre los índices obtenidos entre ocupados y desocupados, se encontró que muchos de los ocupados hacían uso de este tipo de ayuda social. La cooperadora de la escuela y la parroquia surgían con valores semejantes en ambos grupos (18% y 14% respectivamente- ver gráfico 6), permitiendo corroborar que son ámbitos en los que indistintamente participaban. Se recuerda que la mayoría de los sujetos decían participar en la cooperadora de la escuela por contribuir con el pago de la contribución. Respecto de las actividades parroquiales, muchos de los que se acercaban era por encontrar allí un ámbito de ayuda para la satisfacción de necesidades básicas.

Por último, se observó vínculos deteriorados en ámbitos donde los sujetos (tanto ocupados como desocupados) participaban como estrategia para la subsistencia. Un ejemplo de ello eran los trueques y los comedores comunitarios. Los primeros los percibían, no sólo como un retroceso social (particularmente por los ocupados), sino como conflictivos y corruptos en su funcionamiento (sobre todo por los desocupados). Respecto de los segundos, se observó que muchos sujetos (de sectores empobrecidos y marginales) hacían referencias a vecinos que se acercaban a los comedores comunitarios sólo por un interés propio, generándose tensiones y malestar entre ellos.

Lo dicho muestra el importante deterioro de los lazos sociales en el tejido social. Si bien por un lado parecerían surgir algunas estrategias que denotaban solidaridad ante la necesidad, por otro lado se revelaban tensiones y deterioro en las relaciones al interior de esos agrupamientos.

II.4.3- Representación de la vida laboral [33]

Es esperable que los niveles de satisfacción laboral fueran disímiles entre los grupos que tenían y no tenían empleo, dado que este segundo grupo veía afectada su vida cotidiana por la falta del mismo. Al respecto se obtuvo que los ocupados manifestaron un nivel de satisfacción correspondiente a un 28% (que en sí mismo podría significarse como bajo) y un 3% en desocupados (ver gráfico 4).

En relación a la representación que tenían del trabajo, tanto ocupados como desocupados refirieron que éste otorgaba confianza en uno mismo; asimismo se observó que para el primer grupo (los ocupados) también era posibilitador de bienestar, mantenimiento económico de la familia y de la educación de los hijos.

Sin embargo frente a la posibilidad de la falta de empleo la representación varía en ambos grupos. Los ocupados imaginaban que afectaría la posibilidad de alcanzar proyectos personales y familiares, mientras que para quienes ya estaban sin empleo significaban que la pérdida afectaba el nivel de autoestima y la imposibilidad de brindarles a los hijos un futuro mejor (ver tabla 3).

[33] Corresponden a este ámbito la tabla Nº 3 y el gráfico 7 del Anexo III.

Cabe mencionar que todos los sujetos de la muestra asociaron la rutina laboral con las posibilidades de disfrutar de la vida familiar y estar con sus hijos. De acuerdo a las entrevistas en profundidad, los ocupados significaban que el trabajo les producía malestar por no poder compartir más tiempo con sus hijos, mientras que los desocupados señalaban como aspecto positivo de no tener un empleo, la oportunidad de estar con ellos y compartir más actividades en familia.

De este modo se reveló, que lo más habitual, y sobre todo desde la perspectiva del trabajador, era que se considere que la crisis del empleo alteraba la proyección y visión prospectiva personal y familiar. Sin embargo, los resultados daban muestra que frente a la falta de empleo se afectaba primordialmente el nivel de autoestima y confianza que el sujeto tenía acerca de sí mismo, de sus capacidades y recursos para la subsistencia propia y del núcleo familiar. Además, la carencia de un trabajo alteraba el posicionamiento en la estructura social y con ello se modificaban relaciones y grupos de pertenencia, así como ideales y expectativas. Frente a estas vivencias, se observó una tendencia a la resignificación de valores que orientaban el propio accionar. De este modo, se generaron distintas estrategias para la subsistencia, desde microemprendimientos e iniciativas familiares, hasta la adhesión a acciones sociales adversas a la integración social (tales como los robos, el saqueo, los secuestros, etc. significados como nuevos modos de trabajo).

II.4.4- Representación de la vida familiar [34]

En líneas generales se pudo observar en toda la muestra, cierto malestar por haberse reducido los niveles de consumo y satisfacción de las necesidades familiares. De todos modos, indagando los grados de gratificación respecto de la vida familiar se observó, que los ocupados manifestaron un mayor nivel en comparación con los valores obtenidos en el grupo de los desocupados (64% y 40% respectivamente- ver gráfico 4). De modo bastante directo la justificación estaba relacionada al tener trabajo para cubrir las necesidades básicas de la familia a la vez que también les reportaba mayor bienestar y conformidad consigo mismo.

Sin embargo, surgió de un modo manifiesto los cambios que se introdujeron en la vida familiar de los sujetos cuando éstos se quedaban desempleados. Después de superar una etapa de shock, y luego de un período de adaptaciones a las nuevas condiciones de vida, parecían disfrutar del tiempo que tenían con sus hijos y familia, y que antes carecían. Al compartir más tiempo con ellos, se tendía a constituir, sobre todo con sus hijos, un lazo que favorecía para recobrar energías y deseos de superar los inconvenientes que se le presentaban; lo que permitía recuperar un sentido para sus vidas. Esta experiencia motivaba a que algunos de los entrevistados percibiesen en este sentido, una mayor unión en su núcleo familiar (ver tabla 4).

Por el contrario, los ocupados denotaban insatisfacción por el desarrollo de su vida laboral cotidiana. Añoraban poder compartir más actividades con sus hijos, y en ese contexto de significación subjetiva, representaban como malestar el tiempo que el trabajo les ocupaba y les impidía participar del espacio familiar (ver tabla 4).

En este sentido, ambos grupos -ocupados y desocupados- se representaron con similar capacidad para planificar el propio futuro y el de la familia (51% en ocupados y 47% en desocupados- ver gráfico 8). Quien tenía trabajo, percibía disponer de los recursos

[34] Corresponden a este ámbito la tabla Nº 4 y gráfico 8 del Anexo III.

necesarios para alcanzar los proyectos personales y familiares o bien lo significaba como posible. El desempleado, por su mismo malestar, representaba a la vida familiar como un ámbito de contención en el que podía encontrar una red afectiva sobre todo en sus hijos.

En comparación con la generación de proyectos en el ámbito comunitario, los valores surgían muy disímiles entre ambos grupos. El de los desocupados se representaban con más iniciativas para emprender proyectos colectivos (40% en comparación con un 21% en los ocupados- ver gráfico 8), sobre todo por constituirse éstos en estrategias para la subsistencia. Mientras que los ocupados, preocupados por las exigencias laborales y la pérdida de un espacio para el disfrute familiar, tendían a replegarse en su núcleo afectivo más cercano, alejándose de la generación de proyectos colectivos.

II.4.5- Representación de sí

Si bien los niveles de satisfacción respecto a los logros personales no varían significativamente entre los grupos de ocupados y desocupados, se detectó un índice algo mayor en el grupo de los ocupados (46% y 40% respectivamente - ver gráfico 4). Cabe señalar que de todos modos se relevaron muchos aspectos que hacían referencia a niveles de malestar y pérdida en ambos grupos.

Quienes tenían empleo referían malestar por representarse como sensibles frente a las necesidades insatisfechas del medio, además de evidenciar las marcadas diferencias en las oportunidades sociales según los niveles económicos. El tener un trabajo tampoco parecía garantizar la igualdad de oportunidades sociales. Además, si bien parecían poder cubrir, aunque sea medianamente, las necesidades de la familia, manifestaban desagrado por no poder brindarles a los hijos bienes materiales, restringiéndose a los consejos e ideas. Asimismo, muchos hacían referencia a haber perdido los grupos de pertenencia y amistades con las que compartían actividades y proyectos, que por razones de disminución del poder adquisitivo se distanciaron. También manifestaron abandono de planes a futuro, aduciendo haberse resignado respecto de lo perdido (ver tabla 5). En este contexto, los ocupados evidenciaron tensión y desánimo, con algunos síntomas que revelaban posibles ataques de pánico (ver gráficos 9).

Por otra parte, los desempleados, focalizaron sus niveles de insatisfacción personal en relación a sentimientos de exclusión, de malestar por no poder satisfacer necesidades familiares, de bronca por haber postergado placeres en pos de proyectos que ahora percibían como irrealizables. De un modo significativo emergió el significante *"sobreviviendo"*, comprendiendo por esto a la falta de visión de futuro y de percibir escasas posibilidades para su desarrollo personal y familiar. Y en relación con esto, se observó que sus padecimientos psicofísicos denotaban desesperanza, preocupación (que se traduce también a nivel somático en insomnio, palpitaciones), con posible pérdida del sentido de la vida (ver gráficos 9).

II.5- Algunos lineamientos para la comprensión de la crisis de la reproducción social argentina, desde las significaciones subjetivas. Ideales, sentimientos y modos de afrontamiento

Mediante el estudio empírico, resultaron evidentes las distintas apreciaciones y significaciones de los sujetos acerca de los acontecimientos que caracterizan el contexto de la crisis argentina. Además, a través de un análisis exhaustivo de los datos, es posible

comprender la dinámica social en los distintos grupos estudiados, que retroalimenta la conformación de un tejido social disgregado.

A continuación se expone un análisis del sentido de las representaciones en el marco de la reproducción social, considerando los diferentes grupos de exploración.

II.5.1- Según estrato social

Grupo marginal

De acuerdo a lo relevado, este grupo social denota particulares representaciones acerca del trabajo, la vida cotidiana y sus expectativas a futuro. Le es habitual la precariedad, y resulta significativo que son escasas las referencias a ideales y proyecciones a futuro. El vivir el presente parece evitarle desilusiones y posibles fracasos. Deposita en sus hijos las expectativas de cambio y mejoramiento social. Por ese motivo, algunos aspiran a salir del asentamiento por cuestiones de inseguridad y en busca de mejores condiciones de vida para sus hijos; también valoran el estudio que puedan ofrecerle a ellos en tanto lo perciben como garantía de futuras recompensas.

Sin embargo, dado el contexto de crisis, se detecta que este grupo percibe una afectación de esos ideales. En relación al estudio para sus hijos, si bien continúa siendo un ideal, pierde la certeza que tenía: algunos de los entrevistados refieren por un lado, que estudiar ya no asegura poder tener trabajo dado que la crisis del empleo también afecta a quienes tienen una formación profesional; y, por otro lado, aducen que el enviar a sus hijos a estudiar les implica un costo que no siempre pueden afrontar.

Respecto de las expectativas de salir de la villa, muchos debieron resignarse a permanecer en ella; surge el aislamiento como alternativa para lograr la contención y seguridad hacia sus hijos. Por este motivo, algunas familias prefieren permanecer más tiempo en sus hogares; a la vez que manifiestan satisfacción cuando sus hijos carecen de amigos que vivan en la misma villa. Este control se les dificulta con los hijos jóvenes, momento en el que aumentan los temores y tensiones familiares.[35]

De acuerdo a lo relevado, este sector tiene una apreciación negativa del presente aunque con esperanza de cambio. Consideran que estas posibilidades de mejora dependen fundamentalmente de la acción de los gobernantes y de una "mano milagrosa"; creen que lo necesario es la instauración de una norma que regule la convivencia dado que perciben arbitrariedad, desigualdad y clientelismo político.

En el marco de estas significaciones subjetivas, y acorde a un diálogo social que colabora con ayudas comunitarias para la subsistencia, se configuran subjetividades con rasgos de inmadurez y dependencia. Este grupo marginal, dispone de representaciones acerca de estos tradicionales recursos y muchos desarrollan habilidades para conseguirlos y realizar un mejor aprovechamiento de los mismos.

[35] Algunos refieren (sobre todo los inmigrantes del sector marginal que sienten tener una mirada más objetiva), que se debe a una falta de autoestima de los adultos, la que se ve reflejada en la dificultad de éstos para hacerse respetar por sus hijos.

Las expectativas a futuro no están puestas en sí mismos, sino en los adolescentes, constituyéndose para algunos de los entrevistados en un motivo para sus vidas, para su hacer cotidiano. Cabe señalar el sentido de las representaciones sociales que se están inscribiendo y reproduciendo en los jóvenes: la cultura del trabajo está desdibujada, y en primer plano emerge la naturalización del uso del asistencialismo y de la generación de variadas estrategias para la subsistencia, donde las necesidades e intereses individuales dominan la escena.

Grupo empobrecido

Este grupo significa la crisis como una circunstancia inesperada y abrupta, que interfiere en los ideales de trabajo y educación como medios socialmente legitimados para la movilidad social ascendente. Frente a estos cambios, no tienen representaciones-palabra que les permita comprender e interpretar este proceso de crisis.

Desde una perspectiva intra-psíquica, la crisis es vivida como una desgracia que la padecen porque otros la promueven intencionalmente. Considerando el tema desde un enfoque social, la crisis es representada como una injuria narcisística, como "lo intolerable" por ser percibido como acción conciente por parte de otros. Este daño narcisístico es generador de resentimientos, produciendo la necesidad de reinvindicación ya sea directa o indirectamente.

El sostenimiento en el tiempo de esta vivencia de malestar, sin un horizonte que avisore cambios, genera desesperanza y pérdida del sentido de la vida. La inestabilidad, precariedad y falta de trabajo introdujo importantísimas modificaciones en la vida cotidiana de los sujetos y en sus ideales de vida. Procuran generarse nuevas estrategias para la subsistencia, pero se observa dificultad y reticencia al estar invadidos por sentimientos de bronca y sentirse ajenos a los cambios acontecidos por la crisis.

Se infiere que este grupo social no dispone de una red de contención frente al impacto por la crisis. Por un lado, evidencian un importante descreimiento en las instituciones, por lo que no confían que puedan ser los medios apropiados para proporcionarles o bien ayudarles para alcanzar el bienestar esperado. Por otro lado, si se considera que el asistencialismo podría funcionar como un marco de contención, cabe mencionar que este grupo evidenció -al momento del relevamiento de los datos- no estar dispuesto a que su destino sea subsistir merced a la ayuda institucional. Respecto de los lazos familiares, éstos se encuentran débiles y muchas veces rotos, imposibilitados para ofrecer una contención.

En este contexto de sentido, los sujetos de este estrato tienden a asumir una actitud crítica, de desvalorización hacia el entorno, prevaleciendo en este grupo una visión pesimista de la situación argentina. Ante esta percepción, sostienen que es necesaria una actitud combativa, una *"lucha campal"* –al decir de los sujetos entrevistados- que refieren que debe ser llevada a cabo por los jóvenes dirigentes, significados como los únicos capaces de defender sus derechos, de recuperar lo que les pertenece.

Como consecuencia de estas significaciones subjetivas, surge en este grupo una tensión ética, observándose un comportamiento oscilante y un cuestionamiento acerca del posicionamiento subjetivo ante las situaciones que se le presentan. Emergen como alternativas asumir una actitud combativa o bien identificarse con los comportamientos corruptos que significan en otros.

En el marco de esta lógica se tienden a reproducir prácticas sociales motivadas por la fuerza de la reinvindicación que tienden a ser adversas a la integración social. Dichas prácticas retroalimentan la generación de vínculos disgregados, atravesados por sentimientos de bronca e impotencia, que asimismo promueven la conformación de nuevos modos de lazo social especulativos y acordes a intereses individuales.

Grupo profesional

El sentido de las representaciones de este grupo social evidencian el fuerte impacto de la crisis argentina por la falta de trabajo y la inseguridad en el entorno social. Hacen referencia al empobrecimiento de la población y la sensibilidad que experimentan frente a las carencias que perciben en los niños. Si bien todos hacen mención a la disminución del consumo, la mayoría manifiesta tener recursos para la subsistencia básica. El mayor impacto lo asocian al "corralito" del 2001, y significan que posteriormente a ese suceso la crisis tendió a naturalizarse, comenzando a percibir algunas modificaciones que interpretan como posible reactivación socio-económica.

El estudio y el trabajo estaban asociados a los ideales personales, familiares y laborales. En el contexto de crisis, tienden a desvalorizarse dado que se produjeron experiencias de frustración que demostraron ser esfuerzos que no garantizaban el bienestar y progreso personal ni familiar.

De todos modos, este grupo denota tener desarrolladas capacidades para asumir una postura analítica frente al proceso de crisis; dispone de recursos de abstracción que le posibilita una evaluación de la misma, a partir de la cual refiere que el problema es cultural, social y de valores. Generalmente se incluye como protagonista de la crisis y significa que los cambios deben partir de todos los actores sociales (muchos consideran como necesario desplazar el valor que se le otorga al dinero -acorde al auge del neoliberalismo- hacia cuestiones de tipo afectivas).

En este grupo social, si bien por un lado se observa una exacerbación de conductas individualistas, orientadas a intereses particulares, por otro lado es el grupo que al tener medianamente cubiertas sus necesidades primarias, perciben la necesidad de un cambio de valores frente a las necesidades de los otros, profundizada esta vivencia por el temor -que expresan -a la desintegración social. De todos modos, no llegan a plasmarse en hechos concretos, sólo excepcionalmente en algunos casos.

II.5.2- Según género

Grupo de varones

De acuerdo a lo relevado, la crisis social es representada por este grupo sobre todo por el impacto que le produce la falta de trabajo en su rol familiar e identidad personal.

La actividad laboral -sobre todo en quienes tienen la experiencia de haber tenido un empleo- es significada no sólo como medio para la subsistencia familiar, sino también como dadora de una identidad, generadora de grupos de pertenencia y reconocimiento social, a la vez de posibilitar la realización de proyectos.

Al instaurarse el trabajo en su falta y precariedad, el varón experimenta un fuerte impacto en la trama de relaciones que configuran su ser y hacer cotidiano. Se alteran distintos ámbitos de su vida, pero por sobre todo sus ideales, repercutiendo en la percepción que tienen de sí.

Al respecto emergen sentimientos de inutilidad e incapacidad que afectan su autoestima y confianza. Algunos tienden a aislarse en la depresión, otros incursionan en adicciones. No se descartan alteraciones en el núcleo de las relaciones familiares.

Ante el sostenimiento en el tiempo de la situación de crisis argentina, los hombres desarrollan una mirada pesimista respecto de la misma, con temor a una movilidad descendente y a la desintegración de la trama social. Además, al extenderse la experiencia de crisis a varios sujetos de este grupo, se favorece a una cierta legitimación de los cambios que acontecen en su vida cotidiana, familiar y posicionamiento social. Si bien en muchos casos asumen nuevos roles, en el caso del ámbito familiar generalmente no terminan de asumir todas las funciones hogareñas, las que son compartidas con la pareja.

En este sentido, lo inmodificable del contexto reduce las expectativas de los varones frente a lo social, a la vez que resignifica otros ámbitos de su vida. Descubren nuevos modos de relación con sus hijos, evidenciándose una mayor preocupación acerca de ellos y del vínculo afectivo que construyen. También descubren nuevos ámbitos de relación, como el cultural y recreativo.

De este modo, el varón se adecuó a las nuevas condiciones de vida, disminuyendo sus niveles de autoexigencia y tensión interna (se corrobora con el padecimiento de un menor número de síntomas psicofísicos, en comparación con el grupo femenino). En algunos casos, afectado por un bajo nivel de autoestima, pueden tender al encierro y al individualismo (quizás por sentimientos de culpa inconsciente, dado que no se puede hablar de aquello que no se sabe). De todos modos, no es posible generalizar, algunos incursionan en nuevos modos de relación y posicionamientos subjetivos.

Grupo de mujeres

Este grupo manifiesta de distintos modos, el importante lugar que les otorgan a los hijos. La preocupación por ellos motiva múltiples acciones y cambios en su vida cotidiana frente a la situación de crisis social.

Ante la necesidad, muchas se constituyeron en jefas de familia. Asumen nuevos roles y, a veces desesperadamente, buscan estrategias para la subsistencia y mantenimiento del bienestar de sus hijos. Las mujeres evidencian una postura más activa -que los hombres- para alcanzar lo que necesitan respecto de la satisfacción de las necesidades de sus hijos. En este sentido, son quienes hacen referencia a la postergación de proyectos personales, a la vez que crean distintas alternativas para la subsistencia familiar (al respecto, se observa un autocuestionamiento sobre valores sustanciales que hacen a sus prácticas y participación en la comunidad).

En este marco de sentido, la mujer optimiza sus recursos creativos y desarrolla capacidades que le reportan sensaciones de bienestar psicosocial. Muchas veces emprende acciones solidarias que le permiten superar obstáculos cotidianos. Valora las relaciones sociales como ámbitos de contención afectiva, colaboración y ayuda mutua. El esfuerzo lo perciben asociado a las recompensas que les puede retribuir (a diferencia del grupo de varones). Al lograr el sustento familiar, descubre una valoración narcisística que colabora en su visión algo más optimista acerca del futuro.

Sin embargo, en el imaginario social, aún se encuentra vigente la responsabilidad de la mujer por las tareas hogareñas. Las exigencias con las que se encuentra para asumir

todas las funciones, le dificultan a la mujer poder responder a esos ideales que estaban instituidos socialmente, experimentando muchas de las veces sentimientos de culpa.

De acuerdo a estas significaciones subjetivas, se puede observar la presencia de la mujer en un lugar atravesado por exigencias laborales y familiares, pretendiendo responder por un lado al tradicional imaginario social y por otro lado a sus nuevas expectativas laborales y personales. De este modo, la mujer extendió sus áreas de dominio pero no alcanzó una valoración sólida y consistente, por sentimientos de culpa inconscientes frente a lo que no puede hacer. Esto permite explicar el mayor nivel de malestar psicofísico que reveló este grupo.

II.5.3- Según situación laboral

Grupo de sujetos con empleo

Se observa en los ocupados, que si bien disponen de ingresos económicos que les garantizan la subsistencia, no dejan de percibir la situación de crisis social por la que atraviesa el país. Se muestran sensibles frente a las necesidades insatisfechas de otras familias y niños; comprensivos ante el malestar de aquellos que están sin empleo, y preocupados por los niveles de desintegración social que perciben en la sociedad.

Pero la alteración en la dinámica de las relaciones sociales en el marco de la crisis, también afectan al ocupado. Éste, preocupado por la situación del contexto, y ante la percepción de incertidumbre respecto de los futuros acontecimientos, procura mantener aquello que tiene por temor a perderlo. De acuerdo a estas significaciones subjetivas, tiende a la sobreocupación, careciendo de tiempo para placeres, que son los que permiten soñar, imaginar, crear y desarrollar capacidades que colaboran con el bienestar psicosocial.

Asimismo, si bien siguen vigentes las representaciones acerca de la familia con sus roles más tradicionales, se detectan algunas alteraciones, sobre todo en aquellas, que por cuestiones de necesidad económica la pareja se constituye en trabajador adicional.

También, a diferencia de los desocupados, se observa que quienes tienen empleo hacen referencia a ideales, tales como el estudio, el trabajo y la valoración de proyectos personales y familiares, como posibilidad de trascender el presente. De todos modos éstos no están exentos de cuestionamientos, debilitándose la relación que hacían entre el esfuerzo y las posibilidades de progreso (el esfuerzo no garantiza el progreso). En quienes tienen empleo, los proyectos existen aunque se perciben relegados; en este sentido hacen mención a estar "sobreviviendo", como un modo de expresar la limitación que sienten respecto de su desarrollo personal.

Sus prácticas sociales son acordes a estas vivencias; tienden al individualismo y el descreimiento social. Significativamente, el ámbito familiar es valorado respecto de otras relaciones sociales: aunque expresan tensiones por las condiciones de vida que conlleva la crisis del país; la familia aparece como uno de los ámbitos que es representado como más gratificante.

Grupo de desempleados

El grupo de los desocupados evidencia un importante impacto por la situación de crisis social. No sólo se deteriora su calidad de vida, sino que también pierden espacios vinculares y planes a futuro que hacen a su subjetividad y bienestar personal.

En líneas generales se observa una visión negativa de los distintos ámbitos de relación. La subsistencia de los hijos y la de los miembros mayores de la familia, surge como temas prioritarios en su preocupación. Los ideales de educación son cuestionados, dado que hacen clara referencia a cuáles son los beneficios del esfuerzo cuando no es garantía de tener un empleo. El trabajo tiende a perder legitimidad como actividad para la subsistencia familiar.

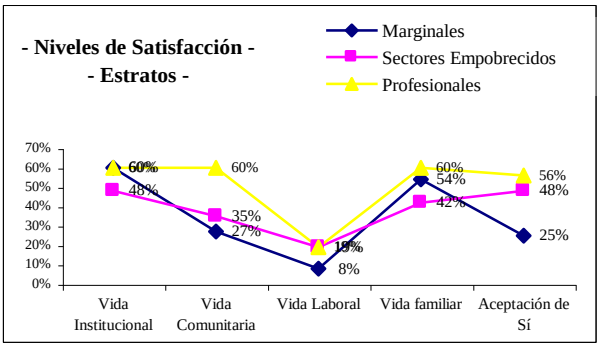
De acuerdo a lo relevado, los lazos sociales están caracterizados por la desconfianza. Muchos de los entrevistados de este grupo, denotan la convicción de que otros realizan acciones intencionales que los perjudican. Asimismo se detecta descreimiento en las instituciones y en los mecanismos que deberían garantizar el orden social.

En este marco de significaciones subjetivas, se construyen creencias acerca de las posibles prácticas que valoran en este contexto de crisis. Entre otras, las múltiples manifestaciones y formas de protesta, así como la legitimación de estrategias para la subsistencia, que muchas de las veces se fundan sobre nuevos valores y posicionamientos subjetivos. Si bien se reflejan las actitudes individualistas y desintegradoras, también surgen como uno de los ideales a lograr, la acción conjunta con fines solidarios. En este mismo orden, si bien hay una deslegitimación de las reglas del contrato social, se observa una valorización de la ayuda mutua, del construir a partir de la unión, aunque aún no se reflejan en relevantes prácticas sociales.

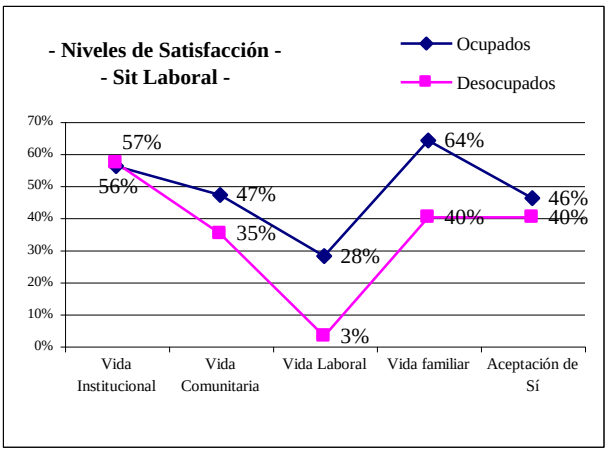
SÍNTESIS INTEGRADORA
Hacia una diferenciación de "perfiles sociales" según las significaciones subjetivas

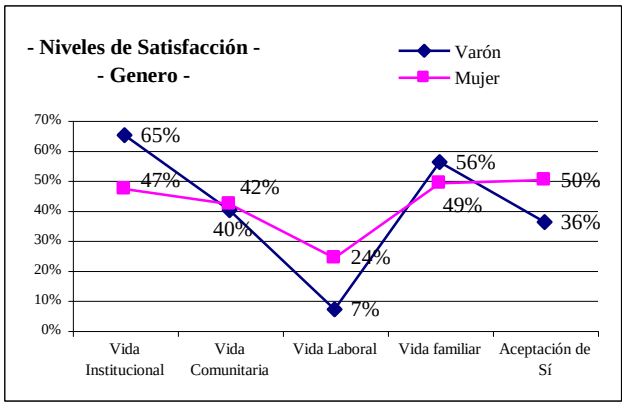
Concebir al problema de la crisis de la reproducción social argentina como un proceso inmerso en el campo de lo simbólico, situado en coordenadas témporo-espaciales, permitió comprender las motivaciones de las prácticas de los sujetos y la configuración de los lazos sociales.

Dado que es evidente el diferencial impacto subjetivo de la crisis argentina, según los distintos estratos sociales, el género y la situación laboral, se presentan a continuación, a modo de "perfiles sociales", las características que surgieron como rasgos de identidad a partir de las significaciones de los sujetos sobre distintos ámbitos de su vida. Además, los gráficos siguientes ilustran y permiten una rápida visualización de los mismos:



Respecto de la percepción de bienestar, son los grupos marginales y empobrecidos (en comparación con los profesionales) y los desocupados (en comparación con los que tienen empleo) los que denotan menores niveles de satisfacción en todas las dimensiones estudiadas.





En referencia a los grupos segmentados según género, la representación de bienestar difiere según los distintos ámbitos de la vida de relación que se exploraron.

- *Marginales:* la vida comunitaria, laboral y personal surgen como ámbitos donde representan mayor nivel de malestar. La vida comunitaria está significada como insegura, violenta y conflictiva. Algunos procuran desestimar las relaciones sociales de sus hijos al interior de la villa, por temor a las drogas, el alcohol y la delincuencia. La falta de trabajo afianza el acceso a las ayudas comunitarias para la satisfacción de las necesidades básicas, o bien realizan trabajos precarios, entendidos como denigrantes. Esta situación genera sentimientos de desvalorización, escasa confianza en sí mismos, con fortalecemiento de posicionamientos subjetivos dependientes y pasivos. Tiende a debilitarse la cultura del trabajo como medio legítimo para la subsistencia familiar y el

ascenso en la estructura social. Viven el presente, con dificultad para proyectar y tener una visión a futuro, como modo de evitar sentimientos de frustración y fracaso ("fatalismo latinoamericano" de acuerdo a Baró, 1987). Del mismo modo, ante la restricción en sus posibilidades de elección, surge en muchos el conformismo y las escasas expectativas y proyectos a futuro, como un mecanismo de evitar la desilusión. Este marco de sentido promueve asimismo la generación de lazos sociales caracterizados por el individualismo y la especulación (centrados en las necesidades propias), reproduciendo una lógica de funcionamiento social en el que el "demandar" y el "recibir" se instalaron como modos de alcanzar niveles de bienestar (retroalimentado por los programas asistenciales que intentan dar respuesta a las carencias del sector, y que secundariamente afianzan su estigmatización social).

- *Empobrecidos*: es el grupo social que se encuentra en mayor situación de riesgo. Ellos representan la vida institucional y familiar con bajos niveles de satisfacción (en comparación con los marginales y profesionales). Perciben su descenso en la escala social, con dificultad para revertir la situación. Entienden que esta caída ("sin límites") es producto de comportamientos intencionales de otros. Ante la percepción de desigualdad, impunidad y engaño, tienden a resignificar sus valores, produciéndose vacilaciones y contradicciones en sus procederes. Es por un lado, en las protestas sociales y, por otro, en el comienzo de justificar comportamientos adversos a la integridad social al fundarse en la necesidad (como los secuestros, la prostitución, los robos) donde se diluye la presencia de la alteridad. Se observa la carencia de redes sociales de contención y confianza. Efectivamente, incluso la familia está atravesada por tensiones y rupturas en su interior. En este contexto de sentido, parecen retroalimentarse sentimientos de bronca, desamparo y desesperanza, que pueden motivar deseos de reinvindicación (para recuperar aquello que sienten que les han quitado), o culpa y profundización del propio malestar que puede culminar en ideas de suicidio.[36] De uno u otro modo, atrapados en sentimientos de pérdida y vaciamiento, les es difícil asumir una actitud proactiva orientada al logro de un proyecto personal en diálogo con la comunidad.

- *Profesionales:* el malestar está aquí asociado a los cambios producidos por un menor ingreso económico y ajuste en los niveles de consumo. También ellos hacen referencia a los niveles de inseguridad social y a la percepción de conflictos en la integración social. La percepción de esta situación social genera sentimientos de restricción y limitación en sus proyectos y aspiraciones, así como desajustes de sus valores respecto de ideales educativos y laborales. Se perciben con recursos para enfrentar la crisis y evidencian capacidad de abstracción para el análisis de esa situación. De acuerdo a esto, se observa la generación de vínculos sustentados en valores especulativos, en defensa de intereses individuales, a la vez que también se detecta la percepción de la necesidad de cambios individuales a favor de la solidaridad e integración de la trama social.

- *Desocupados:* en referencia a la situación laboral, surge en todas las categorías indagadas un mayor nivel de malestar en los desocupados. Sólo en el ámbito institucional se relevaron valores semejantes, dando cuenta que el deterioro del sentido de las representaciones sobre las instituciones es independiente de tener o no un empleo. El descreimiento en las instituciones parece consolidar la generación de pactos secretos,

[36] El American Journal of Psychiatry, publicó recientemente una investigación realizada en Dinamarca, basada en el registro de todos los suicidios producidos en ese país en el período 1981-1997. En dicho estudio confirmaron y profundizaron la relación existente entre los riesgos de suicidio y los efectos del factor socioeconómicos, considerando también las diferencias de género en los factores de riesgo. En la Argentina se están desarrollando algunas investigaciones que parecen confirmar lo dicho.

exclusivamente construidos entre las partes interesadas, que tienden a atomizar y disgregar el tejido social.

Quienes carecen de un empleo, refieren modificaciones en todos los ámbitos de su vida de relación, confirmando que "Trabajar nunca es reductible a una actividad de producción. Trabajar es también convivir. Las reglas de trabajo o las reglas del oficio son también reglas de convivencia" (Dejours, 2000)". La falta de un empleo no sólo dificulta la satisfacción de las necesidades personales y familares, sino que produce además cambios en la cotidianeidad y en la percepción de sí mismo disminuyendo su nivel de autoestima, acotando el campo de los vínculos sociales, produciendo alteraciones en los roles en el interior de las familias, motivando una visión pesimista de la vida, promoviendo el cuestionamiento de normas y valores sociales que hacen a la convivencia. Este impacto en la vida subjetiva promueve la generación de lazos sociales caracterizados por la desconfianza y el descreimiento. Sin embargo, también se detectaron algunos vínculos motivados por la ayuda mutua y la unión ante la adversidad.

- *Ocupados:* quienes tienen empleo no quedan al margen del impacto de la crisis. El temor al desempleo y la precariedad de los trabajos se traducen en situaciones de sobre y sub-ocupación que alteran el bienestar en otros ámbitos de la vida, aunque no llegan a los niveles de malestar experimentado por los desocupados. También se significan acotados en sus posibilidades de desarrollo personal, preocupados por lograr sobrevivir frente a las adversidades del medio, entendido como competitivo e individualista. Frente a estas circunstancias, procuran mantener lo que tienen y suelen centrarse en sus propios intereses como un modo de protección frente a las adversidades.

- *Varones:* respecto de los grupos segmentados según género, cabe señalar que los varones perciben con un menor nivel de bienestar (respecto de las mujeres) su vida laboral y la representación que tienen de sí mismos. La situación de crisis tiende a alterar su rol de proveedor material de la familia, afectando sus niveles de autoestima, despertando sentimientos de inutilidad e incapacidad. Estas vivencias tienden a motivar conductas de aislamiento y, a veces, cierta paralización que puede obstaculizarles para asumir una actitud proactiva. Sin embargo, también puede promover nuevos modos de relación con los hijos, valorando el ámbito familiar como espacio de contención y afectos.

- *Mujeres*: en muchos de los casos, incursionaron por necesidad en el mercado laboral. Si bien en un comienzo esto introdujo importantes alteraciones en su vida cotidiana, también les permitió descubrir capacidades propias que no conocían. Aumentó, por tanto, el nivel de autoestima y confianza en sí mismas, introduciendo un cambio de valores en lo que respecta a su vida familiar y social. La representación de malestar está asociada a un incremento en los niveles de su autoexigencia para responder a las tradicionales exigencias familiares y los nuevos requerimientos laborales. Por tal motivo, emerge la vida familiar como uno de los ámbitos de menor satisfacción. Asimismo, la vida institucional es significada como poco satisfactoria al percibir inequidad y promover sentimientos de desprotección. Éstos motivan, en algunas mujeres, acciones de participación y acción social, ya sea a modo de protesta o bien de ayuda social.

¿Cómo comprender las mutaciones de los lazos sociales y su reproducción en la dinámica de las interrelaciones?

Son las significaciones subjetivas las que participan en la modificación de la lógica de la organización y dinámica social. Cuando los sujetos, frente al impacto de la situación de crisis, se representan a sí mismos en condiciones de vida de subciudadanía y subexistencia con elevados niveles de malestar, intencionalmente o no, emergen cuestionadas las reglas del contrato social. En ese contexto, los sujetos asumen una actitud crítica que los conduce a resignificar sus percepciones, valoraciones e ideales subjetivos, sus proyectos y expectativas; todos ellos son aspectos configuradores de subjetividad y cimiento de sus acciones.

Este posicionamiento crítico es capaz de introducir cambios en los modos del lazo social y en las subjetividades socialmente instituidas.[37] Esta operatoria es intrínseca al ser humano, es justamente la posibilidad que tienen de sentirse dueños de sí mismos, condicionados pero no determinados por el medio.

A lo largo de este proceso de significación y resignificación, muchos sentimientos y experiencias pueden tender a naturalizarse. Además, la inscripción de beneficios secundarios cristaliza algunos comportamientos sociales, perpetuándose éstos a través de líneas familiares y transgeneracionales como rasgo identitario y cultural de determinados grupos sociales (Martín Baró, 1987).

La paradoja estriba en que las subjetividades se conforman en el seno de las relaciones sociales, pero asimismo éstas se caracterizan por las prácticas de los actores sociales. Individuo y sociedad en una relación dialéctica en la que se configuran las subjetividades, los comportamientos y lazos sociales.

¿Marginales o marginados?, ¿dónde poner el acento, en una perspectiva individual o de acuerdo a un enfoque social?

La propuesta es

> "no reducir ni el todo a las partes, ni las partes al todo, ni lo uno a lo múltiple, ni lo múltiple a lo uno, sino que es preciso que intentemos concebir juntas, de forma a la vez complementaria y antagonista, las nociones de todo y de partes, de uno y de diverso".

Esta expresión de Edgar Morin invita a abordar el problema de la mutación de los lazos sociales como una "unidad compleja", por la cual las acciones sociales se inscriben en un campo simbólico, en el que se entraman las historias y significaciones individuales y sociales.

Lazos sociales especulativos, individualistas y lábiles, parecen ser un común denominador en la actual trama del tejido social de la Argentina, atravesada por el poder de grupos económicos que pugnan por el dominio. Sin embargo, se ha podido observar que las significaciones que subyacen en éstos y los motivan, son particulares según los grupos sociales, donde se pueden diferenciar valores, creencias e ideales, que se alteran de acuerdo a singulares experiencias de vida y conforman su particular modo de ser y hacer en el mundo. Por otro lado, en esta dinámica también intervienen los modos de organización social y funcionamiento institucional, que colaboran en la reproducción de

[37] Lo socialmente instituido genera un plus, en tanto efecto no anticipado ni asimilable a lo instituido. Ese plus es denominado por algunos autores como "envés subjetivo" (A. Zadunaisky y otros, 2001), concepto que formulan a partir de la noción de "envés de sombra" de Corea y Lewkowicz (1999), pero que no lo utilizan por considerar que hace referencia a una imagen isomórfica, determinista, respecto de lo instituido.

una dinámica que parece orientarse hacia la profundización de la fragmentación del tejido social[38] y la obstaculización del Desarrollo Humano, lo cual alimenta la Deuda Social Argentina.

[38] Para profundizar sobre el conocimiento de las significaciones subjetivas que dan cuenta de esta profundización social, consultar el proyecto de investigación "Trabajo y Desocupación" (Salvia y Rubio, 2002), Documento de la Línea de Estudios Psico-sociales (Boso, Llorente et al.)

BIBLIOGRAFÍA

Álvaro J. L. y Garrido A. (2003): *Psicología Social. Perspectivas Psicológicas y Sociológicas.* Mc Graw Hill, Madrid.

Attali, J. (1979): "El orden por el ruido. El concepto de crisis en teoría económica". En *El concepto de crisis. Traducción "Comunications"* Nº 25, Edic. Megápolis, Buenos Aires.

Balmes, Jaime (1917): *Filosofía Fundamental.* Tomo 1, Ed Garnier Hnos, París.

Banfield, Edward (1958): *The Moral Basis of a Backward Society.* Free Press, Chicago.

Battro, Antonio (1969): *"El Pensamiento de Jean Piaget"*, Ed. Emece, Bs.As.

Bleichmar H. (1997): *Avances en Psicoterapia Psicoanalítica.* Ed. Paidós Ibérica, Barcelona.

Bobbio, Norberto (1988): "Rappresentanaza e Interessi". En Pasquino, G., *Rappresentanza e democracia,* Laterza, Bari.

Cardoso, F. y Faletto E. (1973): *Dependencia y desarrollo en América Latina*. 8va ed. Siglo XXI Editores. [1969]

Castel, R (1997, 1998): *Las metamorfosis de la cuestión social. Una crónica del salariado.* Ed. Paidós, Bs.As.

Dejours C. (2000): "Psicodinámica del trabajo y vínculo social". En *Actualidad Psicológica,* año XXIV, nº 274, Argentina.

Diccionario de ciencias sociales y política (1989): Ed. Punto Sur, Bs.As.

García Delgado, Daniel (1995): "Crisis de representación, nueva ciudadanía y fragmentación en la democracia argentina". Ponencia presentada en el *Seminario Internacional: Nuevos escenarios de construcción de la ciudadanía y la Democracia en el Cono Sur,* Montevideo.

Fernández, Ana M. (1999): *Instituciones estalladas.* Eudeba, Bs. As.

Filmus, Daniel (1966): *Estado, Sociedad y Educación en la Argentina de fin de siglo. Proceso y desafíos*. Editorial Troquel.

Freud, Sigmund (1912): "Tótem y Tabu". En *Obras Completas,* Biblioteca Nueva, Madrid.

Freud, Sigmund (1921): "Psicología de las masas y análisis del yo". En *Obras Completas,* Biblioteca Nueva, Madrid.

Giddens A. (1994): *Consecuencias de la modernidad.* Alianza Universitaria, Madrid.

Giddens, A. (1997): *Política, Sociología y Teoría Social.* Ed. Paidós, Bs. As.

Ivancevich, John, (1998): "La ambigüedad sobre el futuro del empleo". En OIT, *Enciclopedia de Salud y Seguridad en el Trabajo*

Jahoda, M. (1987): *"Empleo y desempleo: un análisis socio-psicológico"*. Ed. Morata

Jodelet, D. et al. (1998): *Memorias colectivas de procesos culturales y políticos.* Serv. Edit. Universidad de París Vasco/ Euskal Herriko Unibertsitatea, Bilbao.

Kaes, R. (1995): *El grupo y el sujeto del grupo.* Amorrortu editores, Bs. As.

Kessler, G. (1996): "Algunas implicancias de la experiencia de la desocupación para el individuo y la familia". En Beccaria, L. y López, N. (comp.): *Sin trabajo,* UNICEF Losada, Buenos Aires.

Kessler, G. (1996): "El impacto social del desempleo. Aportes de la experiencia internacional" en Beccaria, L. y López N. (comp.): *Sin trabajo,* UNICEF Losada, Buenos Aires.

Kohlberg, L (1992): *"Psicología del desarrollo moral*". Ed. Desclée de Brouwer S.A, Bilbao.

Le Fur (2002): “Del malestar en la cultura al malestar en el mercado”. Documento de investigación del Instituto para la Integración del Saber, Departamento de Investigación Institucional, Universidad Católica Argentina

Lourau R. (1970): *Análisis institucional*. Amorrortu Editores, Buenos Aires.

Malfé, R. y Galli, V. (1996): "Desocupación, Identidad y Salud". En Beccaria L. y López N. (comp.): *Sin trabajo*, UNICEF Losada, Buenos Aires.

Martín Baró, I. (1987): “El latino indolente. Carácter ideológico del fatalismo latinoamericano”. En *Psicología Política Latinoamericana*, Panapo, Caracas.

Moscovici, S. (1985): *Psicología Social II.* Ed. Paidós, Barcelona.

Moise, C. (1998): *Prevención y Psicoanálisis.* Ed. Paidós, Bs. As.

Novaro, Marcos (2000): *Representación y liderazgo en las democracias contemporáneas*. Ediciones Homosapiens, Politeia.

Novaro, M. y Palermo, V. (2003): *Historia Argentina. La dictadura militar: 1976/1983. Del golpe de estado a la restauración democrática*. Editorial Paidós. SAICCF, Argentina.

O´Donnell, Guillermo (1992): “¿Democracia delegativa?”. En *Cuadernos del Claeh*, N° 61.

Ricoeur, Paul (1986): *Del texto a la acción.* Ed. Fondo de Cultura Económica, Bs.As.

Rubio, A. y Salvia, A. (2002): *“Trabajo y Desocupación”.* Departamento de Investigaciones Institucionales, UCA, Bs. As.

Schlemenson, A. (2001): "Hombres no trabajando". En *Revista Encrucijadas*, UBA, Bs. As.

Sen, Amartya (1995): *Nuevo examen de la desigualdad*. Alianza, Madrid.

Sen Amartya (1997): “Desigualdad y Desempleo en la Europa Contemporánea”. En *Revista Internacional del Trabajo*, vol. 116, n° 2 (verano), Organización Internacional del Trabajo.

Vasilachis de Gialdino, I. (2003): *Pobres, pobreza, identidad y representaciones sociales*. Gedisa Editorial, Barcelona.

Vinokur, Amiram D. (1998): “El desempleo”. En OIT, *Enciclopedia de Salud y Seguridad en el Trabajo.*

Yago, Franco (2000): *Revista "herramienta".*

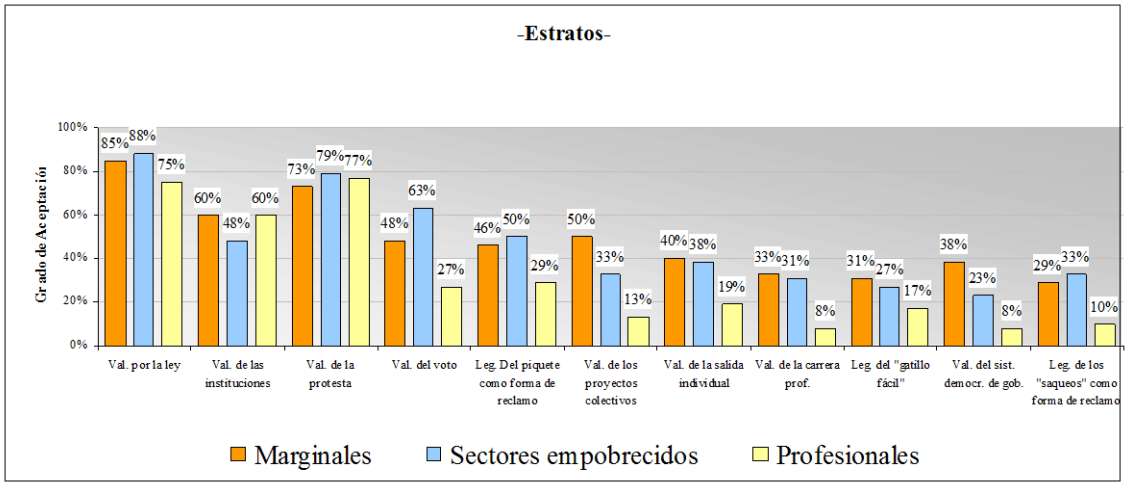
Zadunaisky, A. et al. (2001): *Del fragmento a la situación. Notas sobre la subjetividad contemporánea.* Grupo doce, Bs. As.

ANEXO I: DATOS SEGÚN ESTRATO SOCIAL

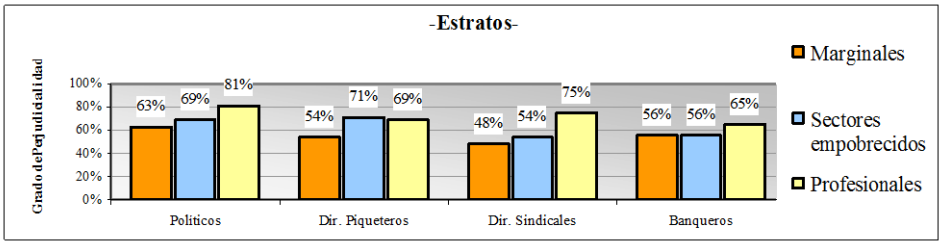
A- Representación de la vida institucional

"Las instituciones son necesarias y útiles para la sociedad aunque estén llenas de corruptos"

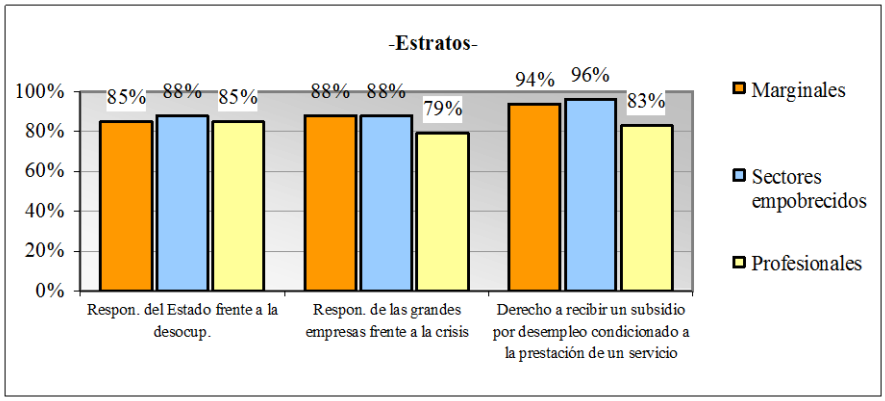
Gráfico Nº1: Escala de aceptación de valores sociales



Gráficos Nº2: Los grupos más perjudiciales para el país



Gráficos Nº3: Responsabilidad de los actores sociales frente al desempleo



<u>Tabla Nº 1:</u> Representaciones de los sujetos acerca de la vida institucional

** "Las instituciones son necesarias y útiles para la sociedad aunque estén llenas de corruptos"*

	MARGINAL	EMPOBRECIDO	PROFESIONAL
*	60% (n= 84)	48% (n= 84)	60% (n= 84)
R E P R E S E N T A C I O N E S	**El Estado...** - Realiza una mala distribución de las riquezas. - Desprotege (creen que el gobierno conoce los hechos de corrupción de lideres vecinales y mutuales barriales, pero lo pasa por alto) - Debe proveer lo que la gente necesita. - Debe posibilitar que la gente pueda trabajar **Los políticos...** - Son perjudiciales para el país (63%) - Tienen privilegios. Son avaros - Prometen y no cumplen **La educación...** - Un 52% de los sujetos manifiestan satisfacción por las oportunidades de educación que dan a sus hijos - Aluden dificultades económicas para enviar a los hijos a estudiar. Creen que hay una conveniencia política para que se les dificulte estudiar - Sólo un 2% de los entrevistados perciben a los maestros como perjudiciales para el país. **La seguridad...** - Los sujetos descreen de la policía - Un 85% valora la ley como ordenador social. **La salud...** - Los sujetos refieren atenderse en la salita del Barrio	**El Estado...** - Distribuye injustamente los beneficios salariales (corrupción). La participación en piquetes es un modo de recibir ayuda social: este grupo social es el que más percibe como perjudiciales a los dirigentes piqueteros-71% - Desprotege a los jubilados - Los sujetos expresan no comprender sus acciones. **Los políticos...** - Son perjudiciales para el país (69%) - Son corruptos - Prometen en campañas electorales, y no cumplen - Son incompetentes para manejar el país - Son injustos, interesados por sus negocios personales (alejados del bien común) - Los sujetos tienen la creencia de que *la población no es nada* para los políticos. Significan a los políticos como gusanos - Descreen de la forma democrática (sentimientos de culpa por haber votado a quienes hoy los defraudan) - Dicen: "Que se vayan todos" **La educación...** - Sólo el 42% de los entrevistados manifiesta satisfacción con las oportunidades de educación que dan a sus hijos. Además refieren insatisfacción con la calidad educativa (la comparan con la recibida ellos). - No perciben a los maestros como perjudiciales para el país (0%) **La seguridad...** - Es el grupo que más valora la	**El Estado...** - Desprotege a los jubilados. - No brinda ayuda -contención- institucional para recomponer el estado anímico de los necesitados - Favorece la legitimación de la corrupción social (ej. el acomodo como medio para conseguir un empleo). - Los sujetos significan -metafóricamente- al país como una familia: refieren que se necesita un gobierno paternalista **Los políticos...** - Es el grupo que más los significa como perjudiciales para el país (81%). En segundo término se hallan a los dirigentes sindicales (75%) - Son fraudulentos **La educación...** - Un 50% de los entrevistados manifiestan satisfacción con las oportunidades de educación que dan a sus hijos. No perciben a los maestros como perjudiciales para el país (0%) **La seguridad...** - Sólo un 75% valora la ley como ordenador social **La salud...** - Los sujetos manifiestan que perciben la pobreza a través de sus dificultades para acceder a los sistemas de salud (este grupo social, como consecuencia de la crisis, comienza a hacer más uso de los hospitales u obras sociales)

		importancia de la ley como ordenador social (88%) **La salud...** - Los sujetos perciben desigualdad de oportunidades para el acceso a los servicios de salud - Burocracia para que los jubilados sean atendidos por PAMI - Falta de medicamentos y turnos en hospitales	

Representación de la vida comunitaria

Gráfico Nº4: Balance de Satisfacción Personal: ***¿Cuán satisfecho se siente con...?***

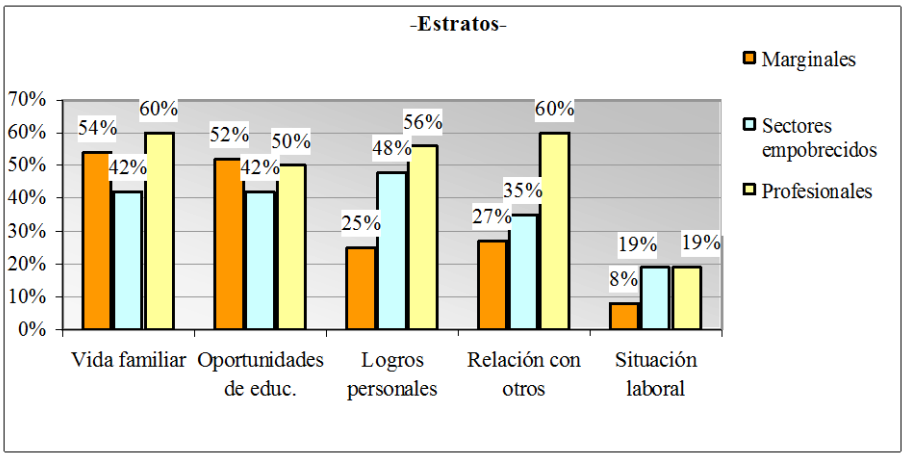


Gráfico Nº5: Grado de participación en la comunidad

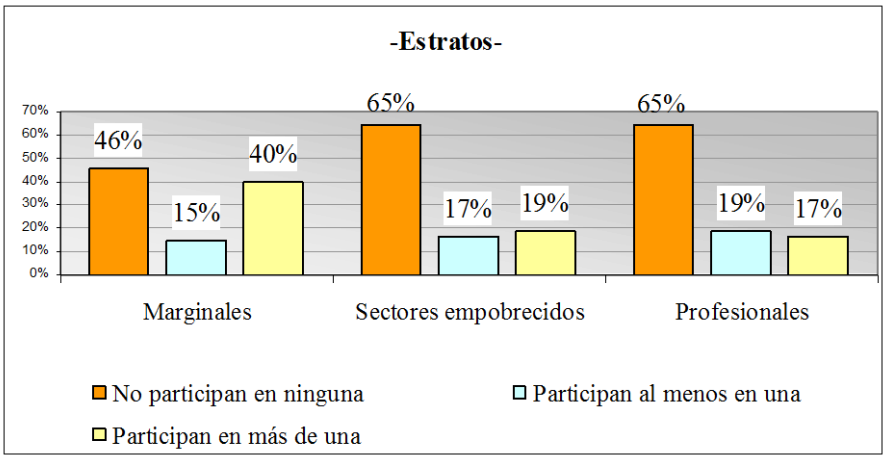
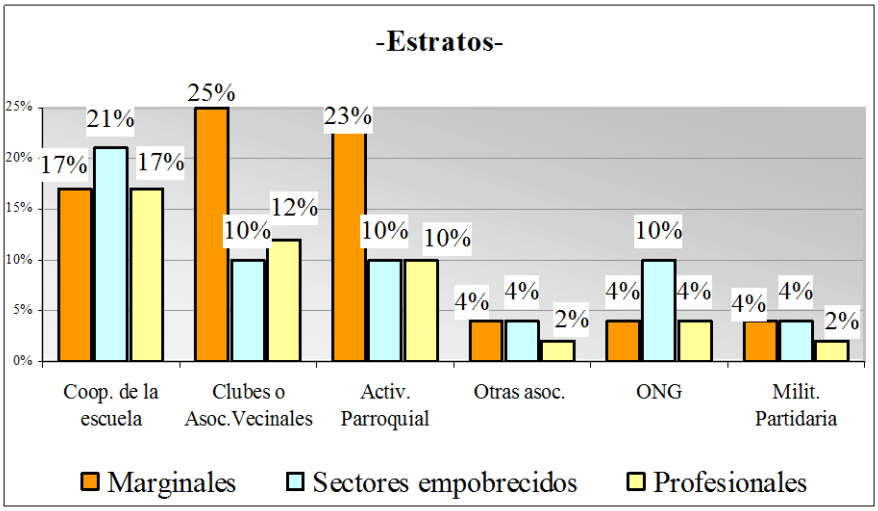


Gráfico Nº6: Tipo de participación



<u>Tabla Nº2:</u> Representaciones de los sujetos acerca de la vida comunitaria

** ¿Cuán satisfecho o feliz se siente en la relación con los otros"*

	MARGINAL	EMPOBRECIDO	PROFESIONAL
*	27% (n= 48)	35% (n= 48)	60% (n= 48)
R E P R E S E N T A C I O N E S	**Del ámbito comunitario...** - Desocupación, violencia, delincuencia, inseguridad. Drogas - Las asociaciones mutuales están al servicio de intereses personales - Hay amiguismo y clientelismo político para recibir ayudas sociales - Se legitima incumplimiento de normas sociales (ej. no pago de impuestos ni servicios públicos) - Los sujetos perciben miseria. "No se siente alegría como antes" **Sobre los lazos sociales...** - Algunos aducen falta de sensibilidad social y predominio de la búsqueda del beneficio personal - Construyen vínculos especulativos para conseguir empleo. - Significan a los vínculos entre algunos vecinos, como solidarios para tener "changuitas". También dicen que ayudan a generar ideas para emprender un trabajo - Señalan dificultades y conflictos con algunos vecinos. Emerge el "no meterse, es imposible cambiarlos" - Evidencian sensibilidad social ante las necesidades insatisfechas de los vecinos (sobre todo niños). - Algunos colaboran en la ayuda mutua. - Los sujetos refieren sentimientos de ser discriminados por vivir en la villa. **Sobre la participación comunitaria...** - Construyen vínculos especulativos para conseguir ayuda social.	**Del ámbito comunitario...** - Inseguridad. Drogas en jóvenes. - Perciben mafias en asociaciones y comedores comunitarios. - Refieren que el trueque implica un retroceso social. - Perciben corrupción en ese sistema. **Sobre los lazos sociales...** - Predomina la desconfianza hacia los otros. - Significan a algunos vínculos de amistad como facilitadores para superar desánimos. **Sobre la participación comunitaria...** - Evidencian escasa participación social (aducen corrupción). - Participan en manifestaciones y saqueos (a veces como un modo de contraprestación por recibir ayuda social: bolsones de alimento, planes Jefe/Jefas de Hogar)	**Del ámbito comunitario...** - Inseguridad. Mayor violencia. - Delincuencia. - Los sujetos manifiestan que deben "replegarse" como un modo de protección social. - Refieren corrupción en asociaciones vecinales y partidos políticos **Sobre los lazos sociales...** - Predomina el descreimiento en otros. - Manifiestan dificultad para reunirse con amistades por deterioro del poder adquisitivo. - Evidencian necesidad de mantener vínculos sociales que propicien la distracción. - Refieren que algunos amigos los invitan para compartir momentos de recreación **Sobre la participación comunitaria...** - Rechazan la protesta violenta, y valoran la defensa de lo propio (refieren falta de solidaridad con el otro necesitado). - Colaboran brindando servicios profesionales accesibles a la comunidad, a través de Parroquias. - Si bien algunos participaron en asociaciones o partidos políticos, refieren alejamiento por la corrupción. - Algunos incursionan en la participación en comisiones vecinales

	- Hay participación y búsqueda de ayuda en comedores por necesidades de subsistencia (se dan más raciones que las subvencionadas por el Estado).		

D-Representación de la vida laboral

<u>Gráfico Nº 7:</u> Valoraciones y Desvalorizaciones sobre el tener y no tener Trabajo "Además de ser una fuente de ingresos, ¿cuáles son los aspectos más positivos de tener y mantener un trabajo; y cuáles los aspectos más negativos de perder un trabajo?"

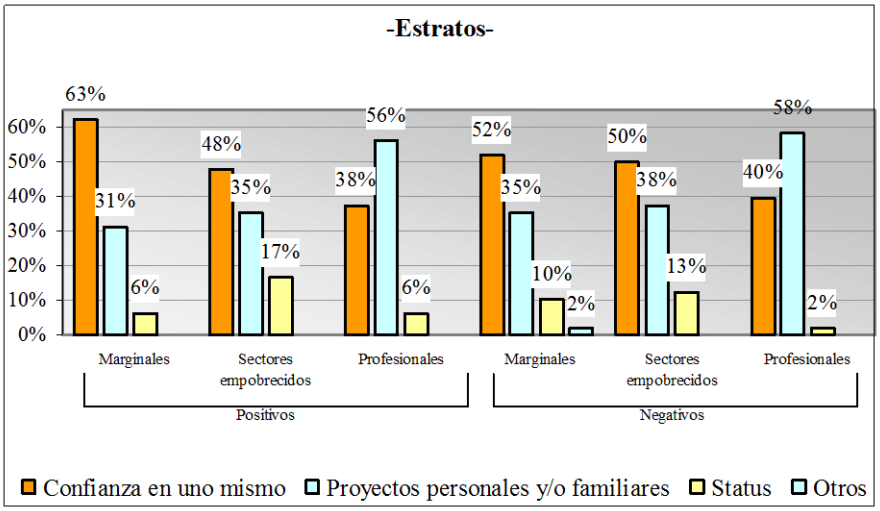
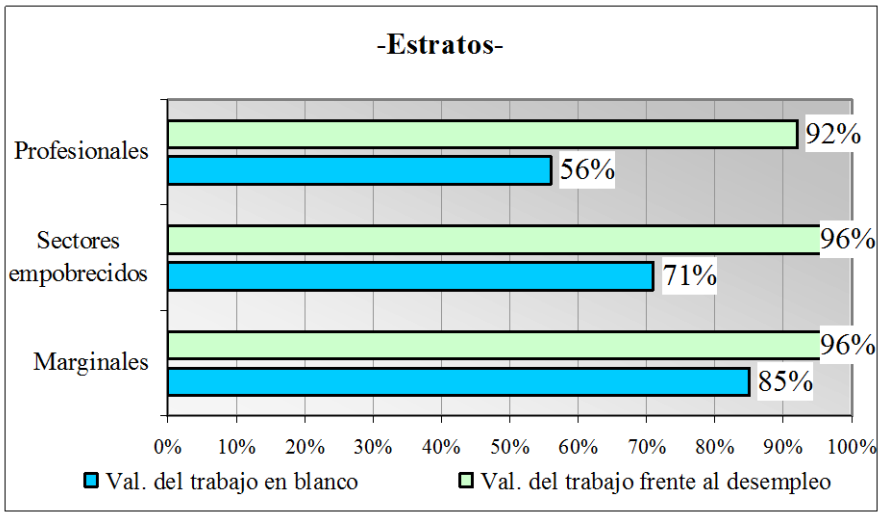


Gráfico Nº 8: Valoración del Trabajo y del Desempleo "Es preferible un trabajo en blanco y en relación de dependencia que cualquier otro trabajo aunque en este se gane más"



<u>Tabla Nº 3:</u> Representación que tienen los sujetos acerca de la vida laboral

** "¿Cuán satisfecho o feliz se siente con la Situación Laboral?"*

	MARGINAL	EMPOBRECIDO	PROFESIONAL
*	8% (n= 48)	19% (n= 48)	19% (n= 48)
REPRESENTACIONES	**Sobre el trabajo...** - Informal y precario ("changas"). - Es un medio para cubrir las necesidades básicas - otorga confianza en uno mismo - Medio para el ascenso social y mejor futuro para sus hijos. **Acerca de la búsqueda laboral...** - Mediante relaciones sociales y vecinos **Del impacto por falta de trabajo...** - La falta de créditos conlleva deterioro en la satisfacción de las necesidades básicas familiares y mayor uso de programas asistenciales (Jefes/Jefas de Hogar, Bolsones de alimentos, comedores comunitarios) - Quienes perdieron un empleo formal, tienden a incluirse en el mercado de trabajo informal (como posibilidad y por mejor ingreso económico) **Sobre el cambio de reglas laborales...** - Refieren deterioro en el pago por más horas de trabajo, significado como "humillación", "explotación". - Generan emprendimientos individuales para la subsistencia	**Sobre el trabajo...** - Asalariado, formal y medianamente estable. - Posibilita el ascenso social y otorga confianza en sí mismo **Acerca de la búsqueda laboral...** - Si bien existen algunas referencia a la importancia de los vínculos, emerge como más significativo el obstáculo que les produce el resentimiento y la bronca **Del impacto por falta de trabajo...** - Refieren deterioro en la satisfacción de las necesidades básicas familiares. - Manifiestan no poder cumplir con las obligaciones como padre de familia. Acceden a changas. - Se cuestionan valores al significarse los saqueos, robos y secuestros, como medios para satisfacer las necesidades personales y familiares - Perciben su descenso social - Se afecta su ideal progreso. **Sobre el cambio de reglas laborales...** - Refieren trabajar en negro y atraso en el cobro de salarios - Evidencian ruptura conflictiva de contratos laborales	**Sobre el trabajo...** - Asalariado y/o independiente. - Posibilita alcanzar proyectos e ideales personales y familiares **Acerca de la búsqueda laboral...** - A través de vínculos generan proyectos y emprendimientos laborales **Del impacto por falta de trabajo...** - Manifiestan disponer de recursos para la subsistencia. - Hay achique y menor consumo como un modo de planificación (prevención) familiar. - Refieren apertura para realizar trabajos por fuera de su profesión - Mayor tendencia al trabajo independiente **Sobre el cambio de reglas laborales...** - Predomina la inestabilidad laboral, la sub-ocupación y la sobre-ocupación

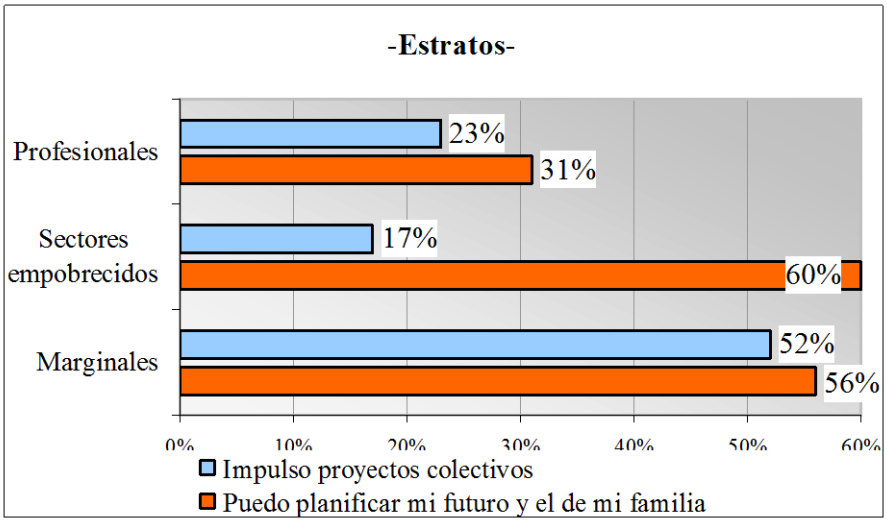
B- Representación de la vida familiar

Tabla Nº 4: Representación que tienen los sujetos acerca de la vida familiar

** "¿Cuán satisfecho o feliz se siente con la Vida Familiar?"*

	MARGINAL	EMPOBRECIDO	PROFESIONAL
*	54% (n= 48)	42% (n= 48)	60% (n= 48)
REPRESENTACIONES	**Del ideal familiar...** - No se detectan referencias significativas al respecto - Surgen algunos ideales de salir de la villa por temor a las drogas **De los vínculos intra-familiares...** - Inestabilidad **Del vínculo paterno-filiar...** - Perciben mayor necesidad de hablar con hijos. - Valoran la contención familiar a los hijos (por temor a que se droguen, delincan, etc.) - Significan a los hijos como trabajadores adicionales **Del vínculos con la familia extensa...** - Manifiestan ayuda solidaria	**Del ideal familiar...** - Se afecta el ideal de progreso. - Perciben su movilidad descendente en la estructura social. **De los vínculos intra-familiares...** - Ruptura **Del vínculo paterno-filiar...** - Refieren tensión. Aspiran a lograr mayor cercanía con los hijos y "ser alguien" para ellos. **Del vínculos con la familia extensa...** - Manifiestan deterioro y preocupación por ancianos de la familia.	**Del ideal familiar...** - Se modifican las expectativas familiares. - Se alteran los proyectos familiares a largo plazo. - Los sujetos se representan como "presos", "sobreviviendo", pero con recursos para la subsistencia. **De los vínculos intra-familiares...** - Discusiones - Refieren mayor unión en la familia (comprensión y apoyo). **Del vínculo paterno-filiar...** - Los padres dicen encontrar fuerza en sus hijos. **Del vínculos con la familia extensa...** - No emerge como significativo. - Surgen algunas familias ampliadas para reducir costos.

<u>Gráfico Nº 9</u>: Capacidad de Generar Proyectos



C- Representación de sí

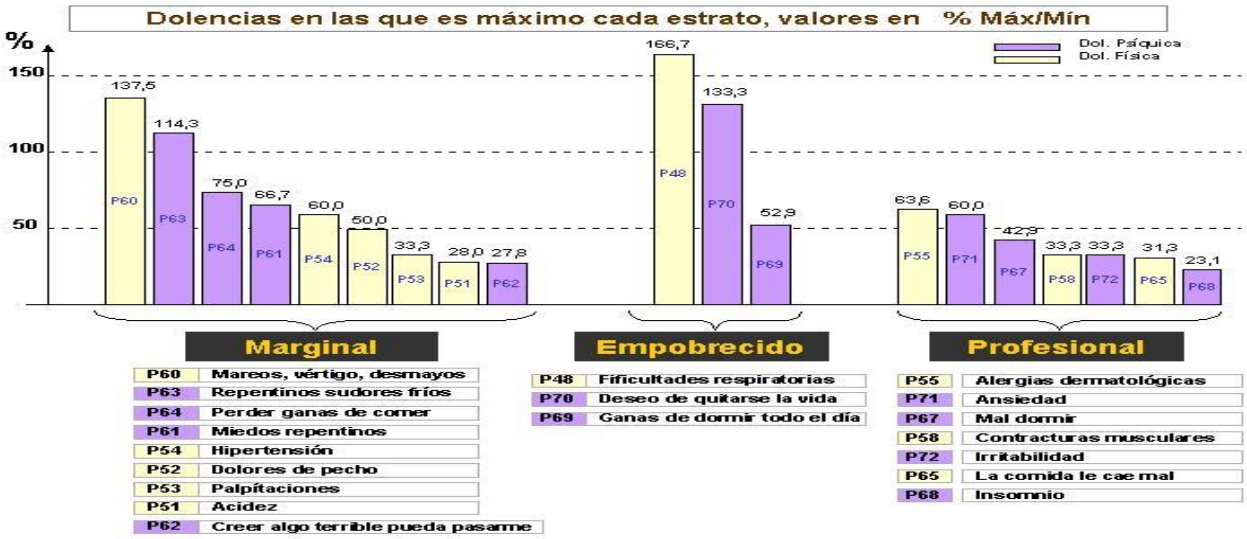
Tabla Nº 5: Representación que tienen los sujetos acerca de sí mismo

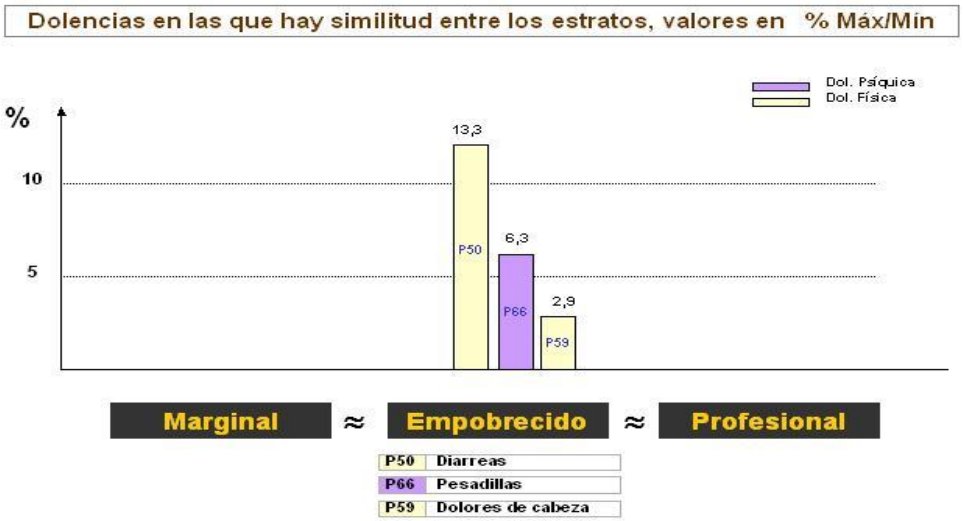
** "¿Cuán satisfecho o feliz se siente con los Logros Personales?"*

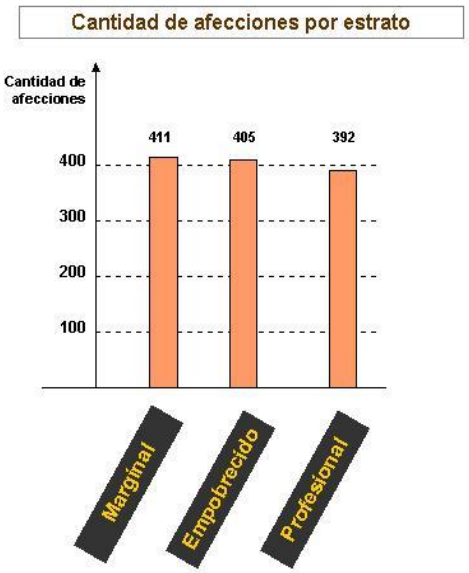
	MARGINAL	EMPOBRECIDO	PROFESIONAL
*	25% (n= 48)	48% (n= 48)	56% (n= 48)
REPRESENTACIONES	**De las fortalezas...** - Refieren disponer de representaciones similares a la actual situación de crisis (inmigrantes) - Evidencian energías, ímpetu para superar la situación. - Señalan tener amistades que ayudan (sobre todo en mujeres) **De las debilidades...** - Manifiestan que frente a la angustia surge una tendencia al aislamiento, pérdida de apetito, deseos de dormir -depresión (sobre todo en desocupados). - Denotan incertidumbre (en ocupados y desocupados), con sentimientos de inutilidad y prescindibilidad (en desocupados). - Refieren bronca al percibir las diferencias económicas con otras personas. - Manifiestan tristeza por necesidades insatisfechas de los hijos y de otros niños y familias vecinas. - Expresan insatisfacción consigo mismo por carecer de estudios profesionales y no haber alcanzado los ideales que les transmitieron sus padres. - Además, sensación que sólo pueden ofrecerle a los hijos consejos e ideas (nada material).	**De las fortalezas...** - No se observan referencias significativas al respecto. **De las debilidades...** - Refieren privación de consumo por falta de dinero, que afecta la satisfacción de las necesidades de los hijos (en desocupados). - Perciben en sí mismos imposibilidad de crecer económicamente. - Se sienten excluidos y denigrados. - Refieren desánimo (depresión). - Se perciben intolerantes - Generan estrategias para la subsistencia, incluyéndose entre otros a los saqueos, el trueque y los robos.	**De las fortalezas** Evidencian capacidad de adaptación a las nuevas condiciones para la satisfacción de las necesidades. **De las debilidades...** - Evidencian pérdida de motivación. - Depresión. - Se sienten desvalorizados e inútiles cuando son desvinculados. - Manifiestan angustia y bronca ante la falta de trabajo. - Refieren sensación de impotencia frente a la injusticia (sienten no poder ayudar para salir de esta crisis) - Manifiestan desilusión por no poder recuperar lo perdido-proyectos personales y familiares truncados ("Sobrevivir" en un presente -en desocupados) - Expresan haber vivido un shock frente al corralito, "me robaron el futuro". Refieren insatisfacción por haber postergado situaciones placenteras en pos de crecer económicamente - Decepción por percibir su descenso en la escala social. - Perciben incertidumbre y temen morirse sin haber podido brindar a sus hijos lo básico para la subsistencia.

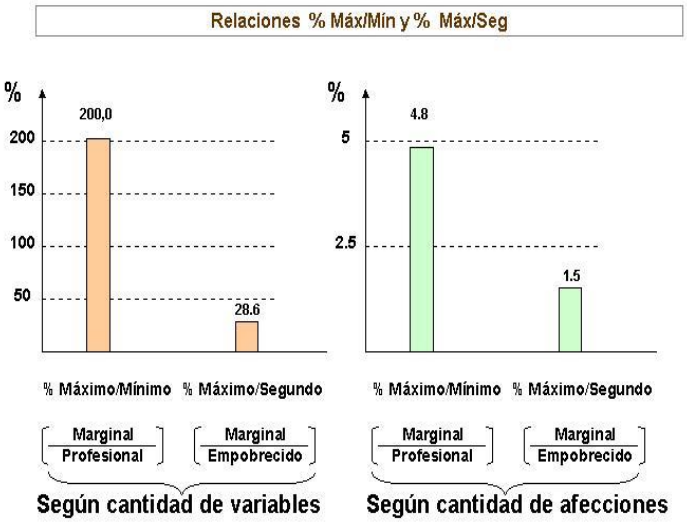
Representación acerca del malestar psicofísico

Gráfico Nº10: acerca del malestar psicofísica






Cantidad de afecciones por estrato
Cantidad de afecciones
411
405
392
400
300
200
100
Marginal
Empobrecido
Profesional

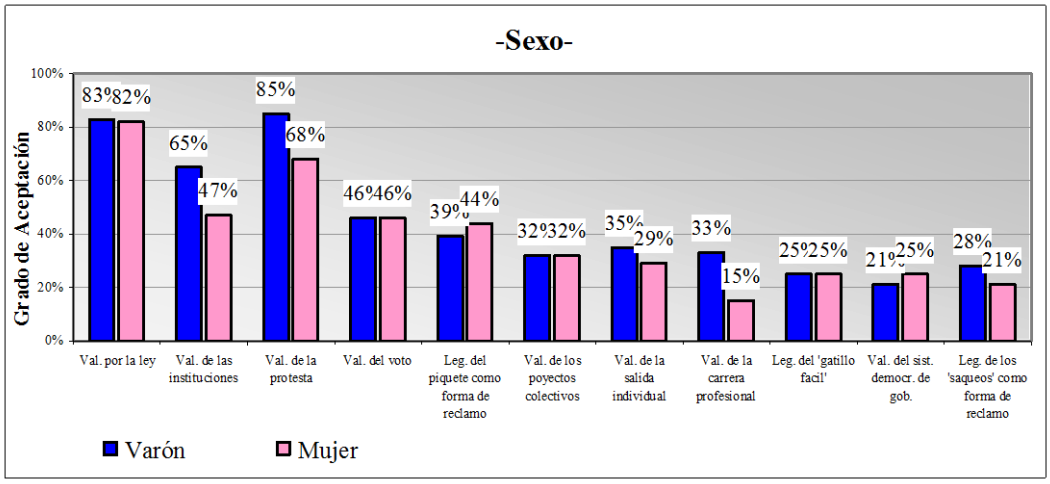

Relaciones % Máx/Mín y % Máx/Seg
%
200,0
28.6
200
150
100
50
% Máximo/Mínimo
% Máximo/Segundo
Marginal
Profesional
Marginal
Empobrecido
Según cantidad de variables
%
4.8
1.5
5
2.5
% Máximo/Mínimo
% Máximo/Segundo
Marginal
Profesional
Marginal
Empobrecido
Según cantidad de afecciones

ANEXO II: DATOS SEGÚN GÉNERO

A <u>Representación de la vida institucional</u>

"Las instituciones son necesarias y útiles para la sociedad aunque estén llenas de corruptos"

<u>Gráfico Nº 1:</u> Escala de aceptación de valores sociales



<u>Gráfico Nº2:</u> Los grupos más perjudiciales para el país

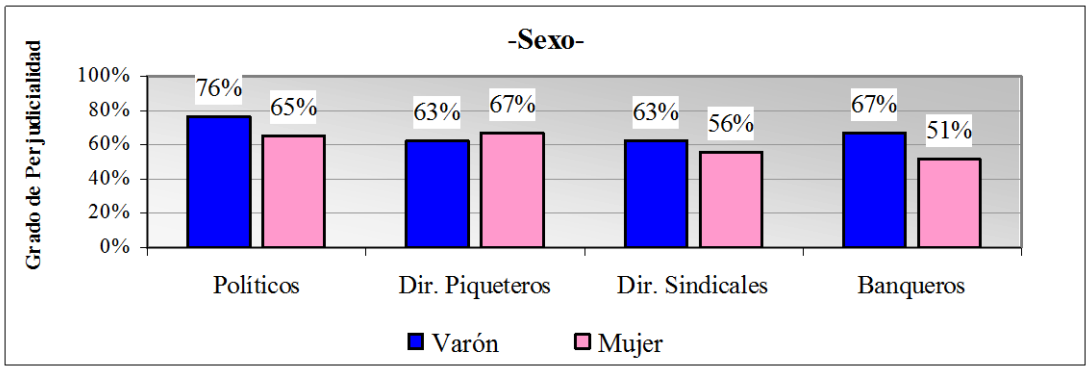


Gráfico Nº 3: Responsabilidad de los actores sociales frente al desempleo

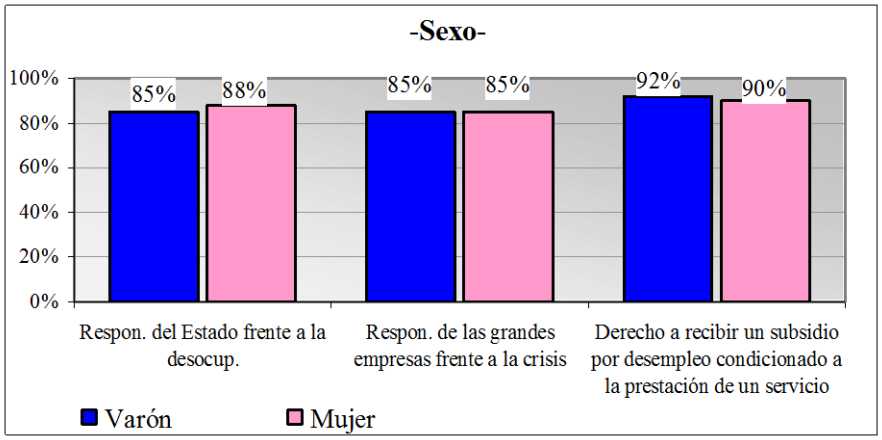


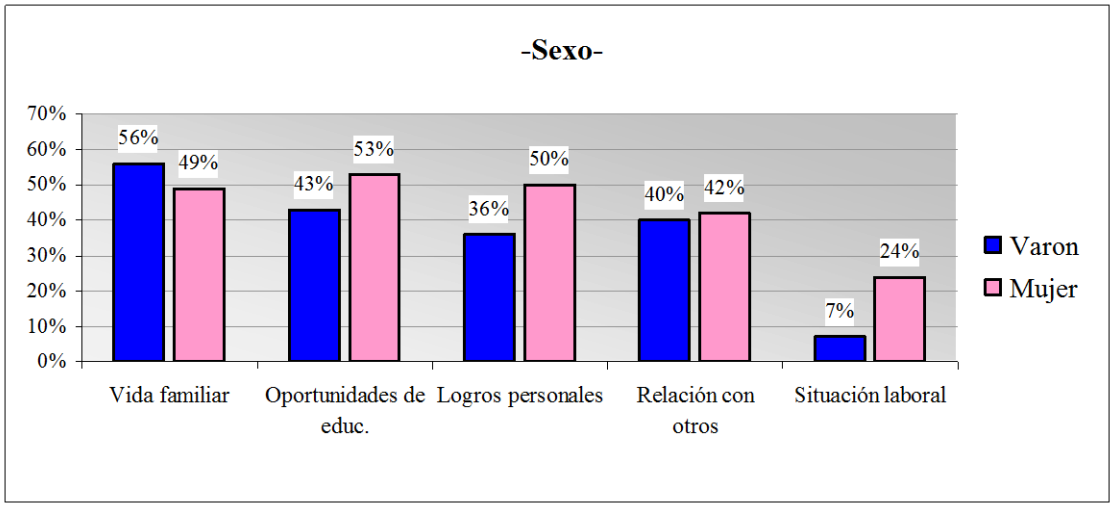
Tabla Nº 1: Representación de los sujetos acerca la vida institucional

*"Las instituciones son necesarias y útiles para la sociedad aunque estén llenas de corruptos"

	VARÓN	MUJER
*	65% (n= 72)	47% (n= 72)
REPRESENTACIONES	**El Estado...** - Desprotege - Sobre todo los sujetos del grupo marginal interpretan que el gobierno no quiere que estudien como estrategia de conveniencia política **Los políticos...** - Son perjudiciales para el país 76 % (n=72) - Son corruptos. - Realizan una injusta distribución de las riquezas. - Generan en la gente sentimientos de culpa por haber votado a políticos corruptos - Realizan promesas en períodos electorales que luego son incumplidas. **La educación...** - Un 43% de los sujetos refieren estar conformes con las oportunidades de educación que dan a sus hijos. La insatisfacción (particularmente en empobrecidos) se debe a que consideran que la educación escolar que reciben sus hijos es menor a la recibida por ellos **La salud...** No se encontraron referencias significativas vinculadas al tema **La seguridad...** No se encontraron referencias significativas vinculadas al tema	**El Estado...** -Desprotege (creen que el gobierno favorece la corrupción en mutuales barriales). Es injusto. - Legitima la existencia de acomodados en las instituciones - Debe ser un gobierno paternalista (los profesionales analizan al país como si fuese una familia: cuando el papá y la mamá fallan hay inestabilidad e inseguridad) **Los políticos...** - Son perjudiciales para el país 65 % (n=72) - Desprotegen (existe abuso por parte de los políticos) - Realizan promesas en campañas electoras, que luego son incumplidas - Buscan el propio interés individual (conveniencia personal). **La educación...** - Un 53% de los sujetos manifiestan estar satisfechos con las oportunidades de educación que dan a sus hijos **La salud...** - Desigualdad de oportunidades y dificultad para el acceso a los sistemas de salud - Escasez en medicamentos y falta de turnos en los centros de salud. **La seguridad...** - Los sujetos descreen de la policía (aunque valoran la existencia de una institución policial por la necesidad de

		restaurar un orden social). - La policía es representada como autoridad -ley- que disciplina.

<u>Gráfico Nº 4:</u> Balance de Satisfacción Personal:
¿Cuán satisfecho se siente con...?



B <u>Representación de la vida comunitaria</u>

<u>Tabla Nº2:</u> Representaciones de los sujetos acerca de la vida comunitaria

** ¿Cuán satisfecho o feliz se siente en la relación con los otros"*

	VARÓN	MUJER
*	40% (n= 72)	42% (n= 72)
R E P R E S E N T A C I O N E S	**Del ámbito comunitario...** - Delincuencia, inseguridad violencia. Drogas. Repliegue por temor. - Mayor situación de crisis (marginales) - Desaparición de la clase media (empobrecidos) - Temor a la desintegración social (profesionales) - Los sujetos (marginales) manifiestan sensibilidad social al percibir niños con necesidades insatisfecha - Corrupción en asociaciones vecinales y comedores comunitarios. - Significan al trueque como un retroceso social. **Sobre los lazos sociales...** - Generación de vínculos para conseguir empleo - Colaboración entre vecinos para hacer changas y obtener ingresos (marginales) - Necesidad de establecer vínculos recreativos -amigos que invitan a actividades recreativas- - Dificultades y conflictos con algunos vecinos. Surge el "no meterse" para evitar problemas porque "es imposible cambiarlos" (en marginales) - Dificultades para reunirse con amigos por problemas económicos.	**Del ámbito comunitario...** - Las asociaciones mutuales están al servicio de los intereses personales. - Hay amiguismo y clientelismo político para recibir ayudas sociales. Corrupción (marginales). - Se percibe el incumplimiento de normas sociales pero esto está legitimado (marginales). - Señalan el deterioro del sistema del trueque por la corrupción (empobrecidos). Refieren desintegración social (profesionales). - Existen quejan respecto al poder y arbitrariedad de los piqueteros en la distribución de la ayuda social. **Sobre los lazos sociales...** - Se establecen vínculos con los vecinos para conseguir un empleo o bien ayudan a generar ideas (marginales). - Existen lazos de colaboración entre vecinos para superar dificultades. - Señalan que los vínculos de amistad posibilitan salir de la depresión (empobrecidos). - Se evidencia la sensibilidad social colaborando de forma gratuita brindando servicios profesionales a personas con bajos recursos (a través de Parroquia) (profesionales). - Percepción afectiva de la miseria: "No se siente alegría como antes" - Egoísmo de algunos miembros de la sociedad: "muchos se acercan a colaborar en la ayuda social pero por intereses personales". Se brindan más raciones que las otorgadas por el gobierno.

Gráfico Nº 5: **Grado de participación en la comunidad**

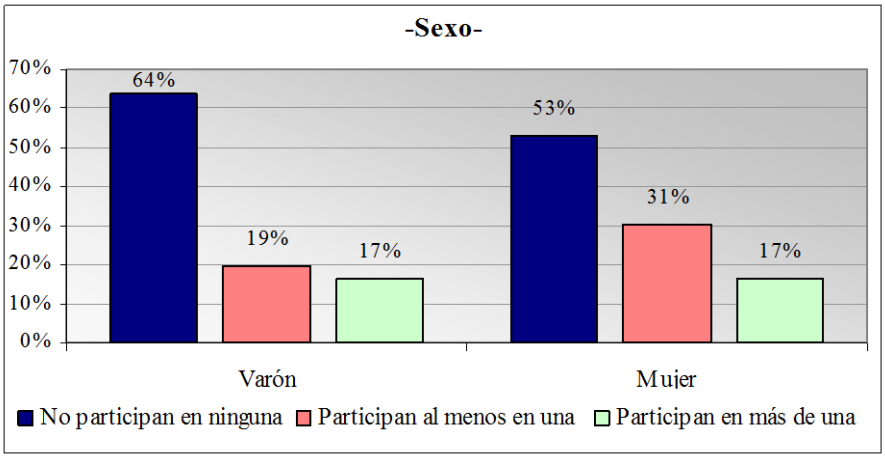
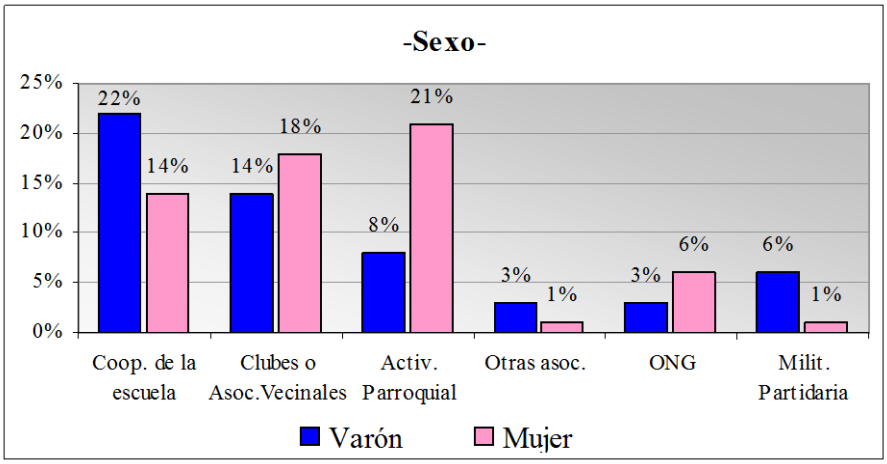


Gráfico Nº 6: **Tipo de participación**



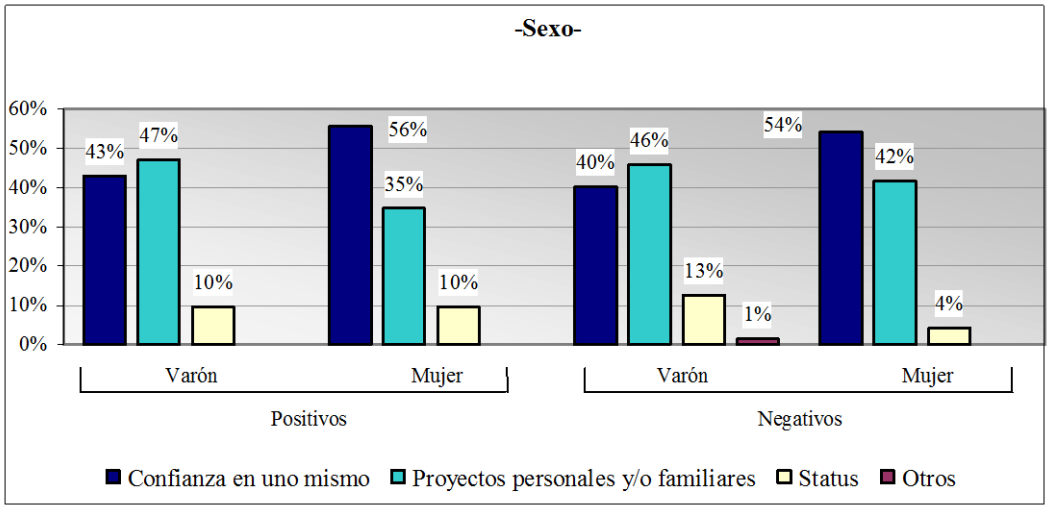
C Representaciones de la vida laboral

Tabla Nº 3: Representación que tienen los sujetos acerca de la vida laboral

** "¿Cuán satisfecho o feliz se siente con la Situación Laboral?"*

	VARÓN	MUJER
*	7% (n= 72)	24% (n= 72)
RE PRE SEN TA CIO NES	**Sobre el trabajo...** - Posibilita los proyectos personales y familiares **Del impacto por falta de trabajo...** - Los sujetos sienten haber perdido el rol de proveedor material de la familia. - Es percibida como pérdida de status - Provoca sentimientos de disconformidad consigo mismo. - Resignifican decisiones asumidas - Genera sentimientos de fracaso e impotencia. Dificultad para generarse estrategias que le permita sentirse "potente", capaz. En algunos, tendencia a la pasividad	**Sobre el trabajo...** - Fortalece la autoestima: con la inserción en el mercado laboral descubre nuevos roles, valores en sí misma **Del impacto por falta de trabajo...** - Los sujetos focalizan sus preocupaciones en la satisfacción de las necesidades básicas de los hijos, en la educación y protección ante un medio que perciben peligroso (drogas, violencia, alcohol) - Los sujetos muestran mayor flexibilidad y apertura a generarse estrategias para la subsistencia de los hijos.

Gráfico Nº7: Valoraciones y Desvalorizaciones sobre el tener y no tener Trabajo ***"Además de ser una fuente de ingresos,¿cuáles son los aspectos más positivos de tener y mantener un trabajo; y cuáles los aspectos más negativos de perder un trabajo?"***



D Representación de la vida familiar

Tabla Nº 4: Representación que tienen los sujetos acerca de la vida familiar

** "¿Cuán satisfecho o feliz se siente con la Vida Familiar?"*

	VARÓN	MUJER
*	56% (n= 72)	49% (n= 72)
RE PRE SEN TA CIO NES	**Del rol familiar...** - sienten haber perdido el rol de proveedor material de la familia. - refieren disconformidad consigo mismo y sentimientos de impotencia. - sienten preocupación por futuro de los hijos - resignifican decisiones asumidas. - tienden a la pasividad y parálisis en la acción	**Del rol familiar...** - denotan haber descubierto otros roles. - perciben mayor unión familiar. - asumen una actitud flexible y activa (apertura a generarse estrategias para la subsistencia de los hijos) - representan a los hijos como trabajadores adicionales

E Representación de sí

Tabla Nº 5: Representación que tienen los sujetos acerca de sí mismo

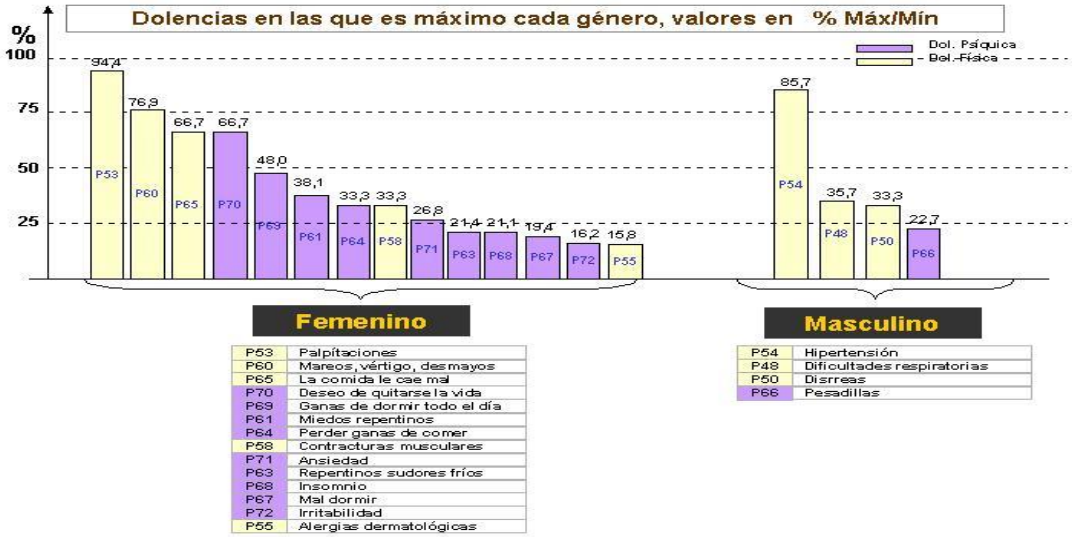
** "¿Cuán satisfecho o feliz se siente con los Logros Personales?"*

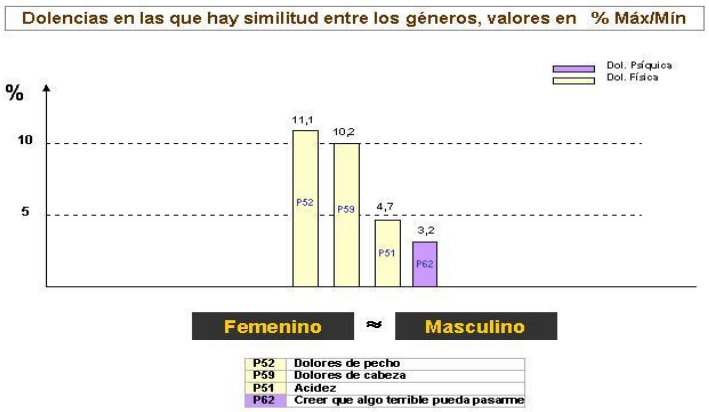
	VARÓN	MUJER
*	36% (n= 72)	50% (n= 72)
R E P R E S E N T A C I O	**De las fortalezas...** - Refieren haber vivido otras situaciones de crisis (inmigrantes). - Algunos, después de un tiempo de desempleados, manifiestan disfrutar del tiempo libre (hijos, actividades culturales). Toma de conciencia de que no es sólo una fuente de ingresos. - Los hijos otorgan entusiasmo, deseos de superar la crisis. **De las debilidades...** - Frente a la angustia, se observa cierta tendencia al aislamiento - Expresan sentimientos de inutilidad y prescindibilidad, aún habiendo accedido a todo lo que le solicitaban ("multiuso") - Evidencian desánimo, falta de apetito, deseos de dormir, nerviosismo. - Expresan "bronca" frente a las diferencias de niveles	**De las fortalezas...** - Refieren tener que mostrarse fuertes frente a los hijos. - Señalan sentimientos de depresión pero ímpetu para salir. Ayuda de amistades para salir de sentimientos de desánimo (depresión). - Valoran estar con los hijos (sobre todo en desempleados). - Generan nuevas estrategias y proyectos para la subsistencia (ej. hacer comidas) **De las debilidades...** - Manifiestan sentir temor a la delincuencia y las drogas por sus hijos (marginales). - Evidencian sentimientos de tristeza ante el malestar de sus hijos por las necesidades insatisfechas y que los perjudican para el

N **E** **S**	económicos y oportunidades de satisfacer necesidades de los hijos. - Sienten insatisfacción respecto de sus logros. - Expresan sentir tristeza al percibir que sólo pueden dar a los hijos, consejos e ideas (nada material). - Manifiestan sentimientos de exclusión, muerte, "desecho". - Expresan malestar por tener que privar a los hijos (dificultad para cubrir sus necesidades: cama, zapatillas, etc.) - Evidencian sentimientos de incertidumbre e imposibilidad de crecer laboralmente (ideas y miedo a la muerte). - Pierden vínculos, proyectos, y cambian las actividades de la vida diaria - "Sobrevivir" - Bronca y resentimiento (sienten que les robaron el futuro-malestar por haber postergado la satisfacción de gustos (viajes por ej.) - Impotencia para cambiar la situación. Sentimientos de injusticia y desvalorización al otro. - Refieren angustia: en ocupados (por percibir las carencias de otros y/o temor a perder el empleo) y en desocupados (por no tener trabajo, no conseguirlo y dificultarle la satisfacción de necesidades de los hijos). - Manifiestan sentimientos de frustración por bajar escalones en la escala social. - Denotan malestar por tener que contratar servicios de salud de menor calidad de los que tenían anteriormente. - Expresan sentir desilusión por la imposibilidad de concretar planes y elaborar proyectos (por falta de dinero). - Se produce la pérdida de los grupos de pertenencias.	acceso a la escolaridad (marginales). - Expresan malestar por las necesidades insatisfechas en las familias vecinas (marginales). - Se perciben más intolerantes (ocupadas y desocupadas) - Manifiestan que anteriormente los proyectos se postergaban, ahora no se los tienen. - Se sienten "sobreviviendo", sin proyectos, procurando no soñar. Faltan planes a futuro, desconcierto.

Representación acerca del malestar psicofísico

Gráfico Nº8: acerca del malestar psicofísica





ANEXO III: DATOS SEGÚN SITUACIÓN LABORAL

A Representación de la vida institucional

"Las instituciones son necesarias y útiles para la sociedad aunque estén llenas de corruptos"

Gráfico Nº1: Escala de aceptación de valores sociales

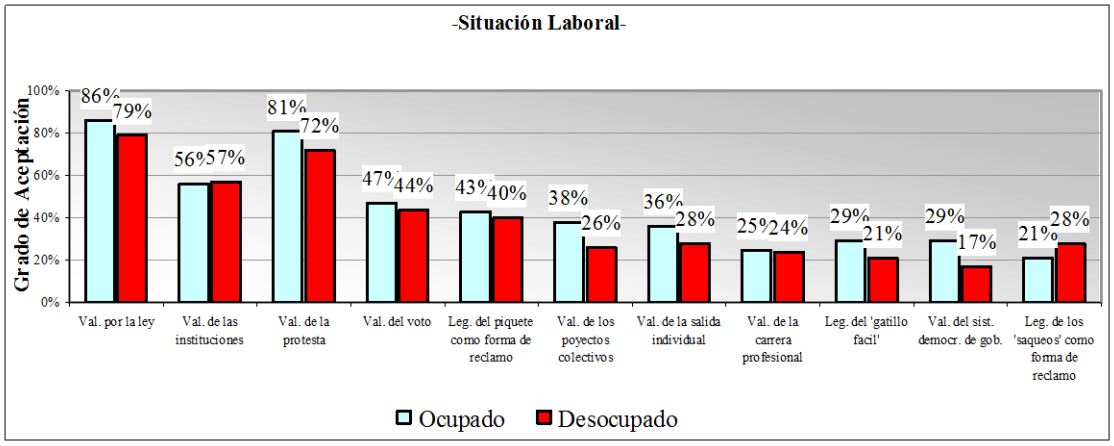


Gráfico Nº 2: Los grupos más perjudiciales para el país

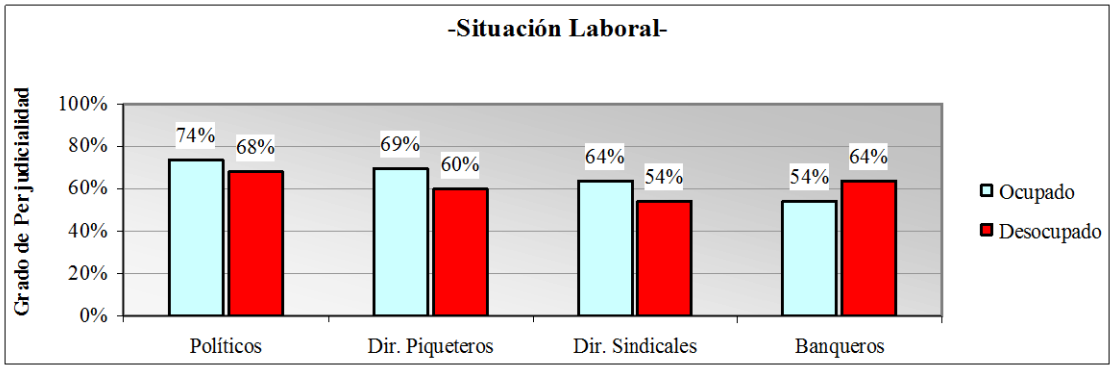
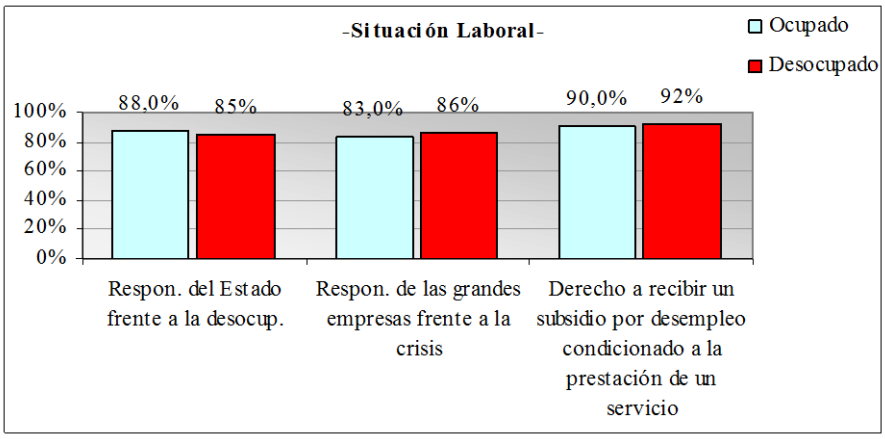


Gráfico Nº 3: Responsabilidad de los actores sociales frente al desempleo

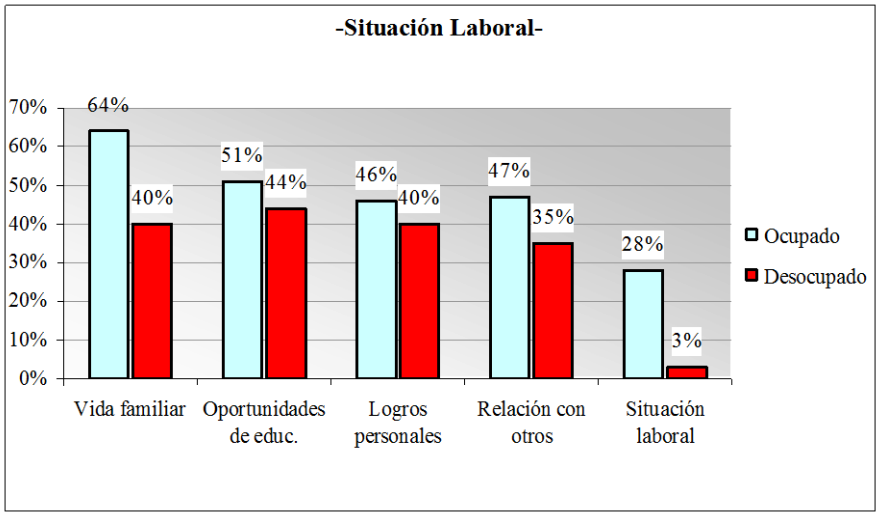


<u>Tabla Nº 1:</u> Representación de los sujetos acerca la vida institucional

** "Las instituciones son necesarias y útiles para la sociedad aunque estén llenas de corruptos"*

*	OCUPADO	DESOCUPADO
Valoración	56% (n= 72)	57% (n= 72)
R E P R E S E N T A C I O N E S	**El Estado...** - Desprotege respecto de lo que debe proveer según las necesidades del pueblo - Administra mal la ayuda social (arbitrariedad en su distribución). Ésta se encuentra atravesada por líneas de poder (piqueteros). - Es corrupto. Pasa por alto los sucesos de corrupción que sabe existen en asociaciones comunitarias - Es injusto. El acomodo es un medio legitimado para tener un trabajo en las instituciones sociales **Los políticos...** - Son perjudiciales para el país, 74 % (n=72) - Están encerrados haciendo sus negocios que suelen perjudicar a la población. Realizan una mala distribución de las riquezas. **La Salud...** - Es insuficiente. Faltan medicamentos y turnos en los hospitales. - Es administrada por políticos incompetentes. - Es un tema preocupante. Manifiestan preocupación por la desprotección social a los jubilados. **La Seguridad...** - No se encontraron importantes referencias respecto de este tema	**El Estado...** - Genera descreimiento de la forma democrática de gobierno (empobrecidos). - No da respuesta a las necesidades sociales y laborales del pueblo. - Desprotege. Expresan la desprotección social por parte del Estado. - Debe posibilitar el trabajo. **Los políticos...** - Son perjudiciales para el país, 68 % (n=72) - No se sabe lo que hacen. Incomprensión de las acciones del gobierno. - No intervienen en la realidad caótica. "Que se vayan todos" (empobrecidos) - No se ocupan de lo que deben. Manifiestan preocupación por la desprotección social a los jubilados. - "son gusanos": representación de los políticos expresada sobre todo en empobrecidos. - Realizan una mala administración de los recursos - Realizan promesas en las campañas electorales que luego quedan incumplidas. - Tienen privilegios. Avaricia. **La Seguridad...** - Los sujetos manifiestan su descreimiento en la policía (aunque también la perciben como posibilitadora del orden social)

Gráfico Nº 4: Balance de Satisfacción Personal (¿Cuán satisfecho se siente con...?)



B Representación de la vida comunitaria

Tabla Nº2: Representaciones de los sujetos acerca de la vida comunitaria

** ¿Cuán satisfecho o feliz se siente en la relación con los otros"*

	OCUPADO	DESOCUPADO
*	47% (n= 72)	35% (n= 72)
REPRESENTACIONES	**Del ámbito comunitario...** - Expresan sentimientos de inseguridad, por la delincuencia - Significan al trueque como retroceso social - Refieren corrupción en el trabajo de las mutuales barriales. Perciben a las asociaciones vecinales como atravesadas por intereses personales (amiguismo y clientelismo político en la entrega de ayudas sociales). **Sobre los lazos sociales...** - Se establecen relaciones con fines especulativos - Manifiestan cierta dificultad por los conflictos con vecinos (marginales) - Existe la necesidad de reunirse con amigos para hablar de otros temas que no sea el tema de la crisis. Igualmente manifiestan dificultad para hacerlo por problemas económicos - Expresan sensibilidad social al ver niños con necesidades insatisfechas. Refieren que la miseria se observa en la gente: le falta alegría como tenía antes. - Los profesionales prestan servicio de asistencia profesional en forma gratuita a personas con	**Del ámbito comunitario...** - Expresan sentimientos de inseguridad por la violencia social. - Perciben al desempleo como promotor de la delincuencia. - Expresan el deterioro del sistema del trueque por causa de la corrupción. - Existe desprotección social por falta de respuesta por parte del gobierno. - Los marginales se experimentan discriminados por vivir en la villa. **Sobre los lazos sociales...** - Se establecen relaciones con fines especulativos - Manifiestan sentimientos de descreimiento y desconfianza en el otro - Solidaridad entre vecinos para hacer changas (marginales) o ayudarse -de ser posible- ante alguna necesidad. - Solidaridad entre amigos: algunos invitan a salidas o reuniones sociales (profesionales), ayudan a salir de la depresión (empobrecidos) y a generar ideas (marginales).

	bajos recursos.	- Expresan sensibilidad social al ver niños con necesidades insatisfechas (marginales).

Gráfico Nº 5: **Grado de participación en la comunidad**

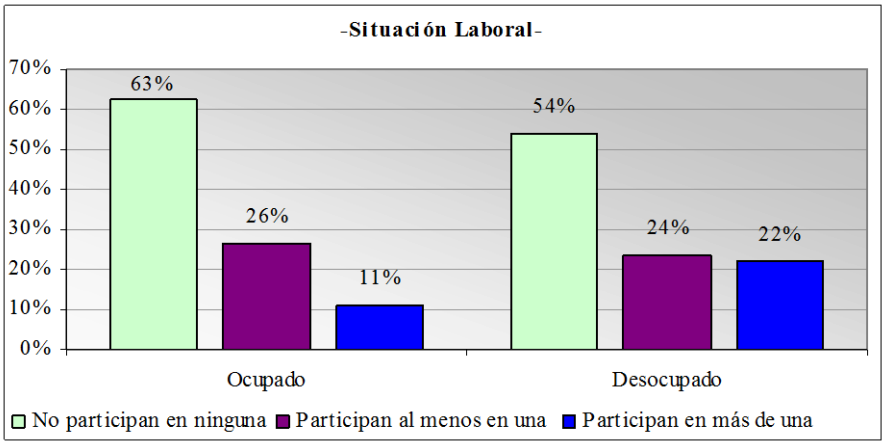
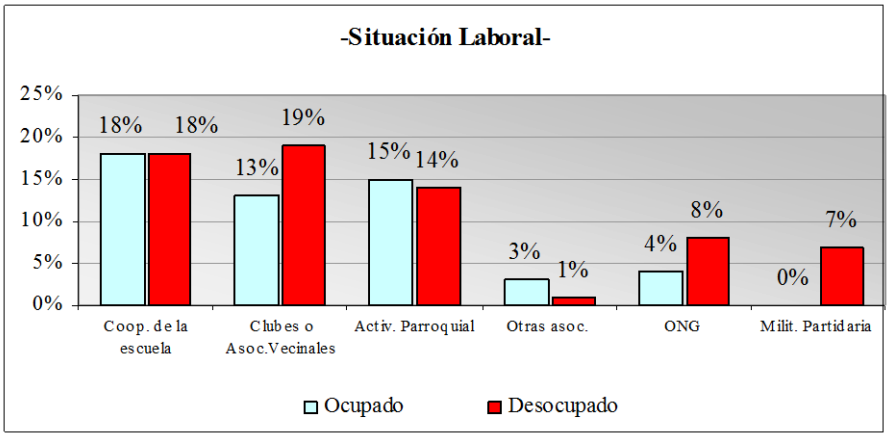


Gráfico Nº 6: **Grado de participación en la comunidad**



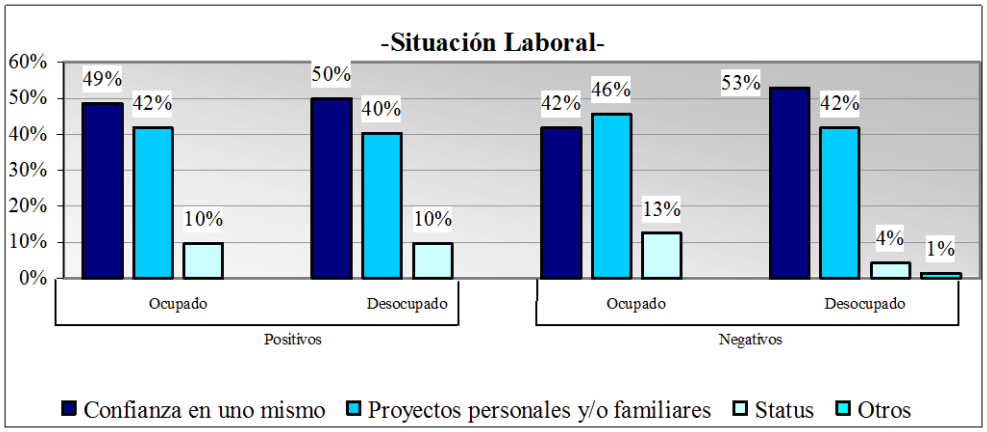
C Representaciones de la vida laboral

Tabla Nº 3: Representación que tienen los sujetos acerca de la vida laboral

** "¿Cuán satisfecho o feliz se siente con la Situación Laboral?"*

	OCUPADO	DESOCUPADO
*	28% (n= 72)	3% (n= 72)
REPRESENTACIONES	**Sobre el trabajo...** - Es una actividad que otorga confianza en sí mismo - Es valorado como medio para el bienestar, es posibilitador de la educación de los hijos y mantenimiento económico de la familia **Acerca de la búsqueda laboral...** Mediante relaciones sociales con amigos y vecinos **Del impacto por falta de trabajo...** - Refieren que de estar sin trabajo, principalmente se alterarían los proyectos personales y familiares - Quienes tienen empleo, expresan malestar por tener poco tiempo para dedicarle a los hijos y la familia (muchos aducen estar sobreocupados) - Expresan la imposibilidad de crecer en el trabajo como independiente	**Sobre el trabajo...** - Es una actividad que otorga confianza en uno mismo - Es valorado como medio para cambiar el futuro de los hijos **Acerca de la búsqueda laboral...** - Mediante relaciones sociales con amigos y vecinos - Descreimiento en agencias de trabajo **Del impacto por falta de trabajo...** - Representan a la falta de trabajo como provocadora de la pérdida de autoestima y de ideales - Expresan sentimientos de insatisfacción y disconformidad consigo mismo, aunque reconocen cierto bienestar por tener más tiempo para compartir con la familia - En los empobrecidos las expresiones como manifestaciones populares, robo, saqueos y el secuestro se presentan como opciones de un nuevo modo de trabajo y son percibidos como opción para alimentar a los hijos

<u>Gráfico Nº 7:</u> Valoraciones y Desvalorizaciones sobre el tener y no tener Trabajo ***"Además de ser una fuente de ingresos, ¿cuáles son los aspectos más positivos de tener y mantener un trabajo; y cuáles los aspectos más negativos de perder un trabajo?"***

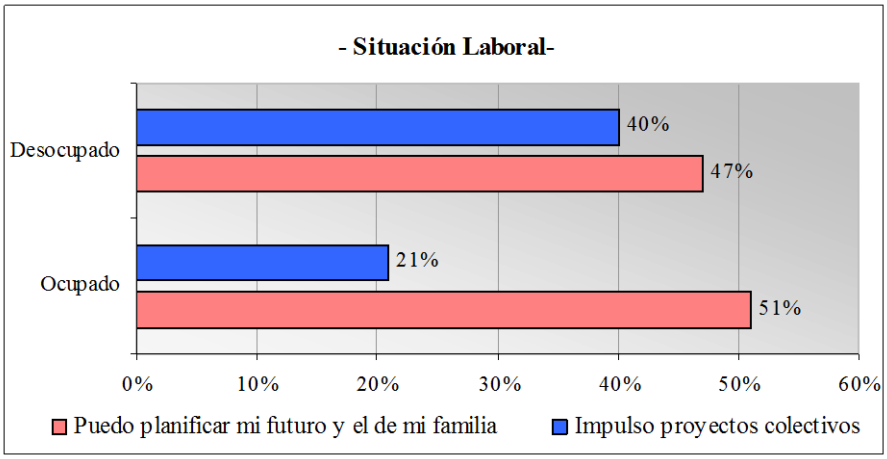


D Representación de la vida familiar

Tabla Nº 4: Representación que tienen los sujetos acerca de la vida familiar * *"¿Cuán satisfecho o feliz se siente con la Vida Familiar?"*

	OCUPADO	DESOCUPADO
*	64% (n= 72)	40% (n= 72)
REPRESENTACIONES	**De los vínculos intra familiares...** - Expresan sentimientos de bienestar por tener trabajo para proveer las necesidades familiares. - Refieren malestar por tener poco tiempo para estar con los hijos y la familia. - Hay menos consumo y mayor privación en el aspecto material - La intolerancia y la angustia afectan los vínculos (sobre todo se refieren a las relaciones de pareja)	**De los vínculos intra familiares...** - Tienen la percepción de una mayor unión familiar para enfrentar la crisis (aunque depende del sector social), a pesar del malestar por no poder satisfacer necesidades de los hijos. Privaciones en el consumo - Manifiestan experimentar sentimientos de bienestar por tener más tiempo para compartir con la familia al no tener trabajo.

Grafico Nº8: Capacidad de Generar Proyectos



E <u>Representación de los logros personales</u>

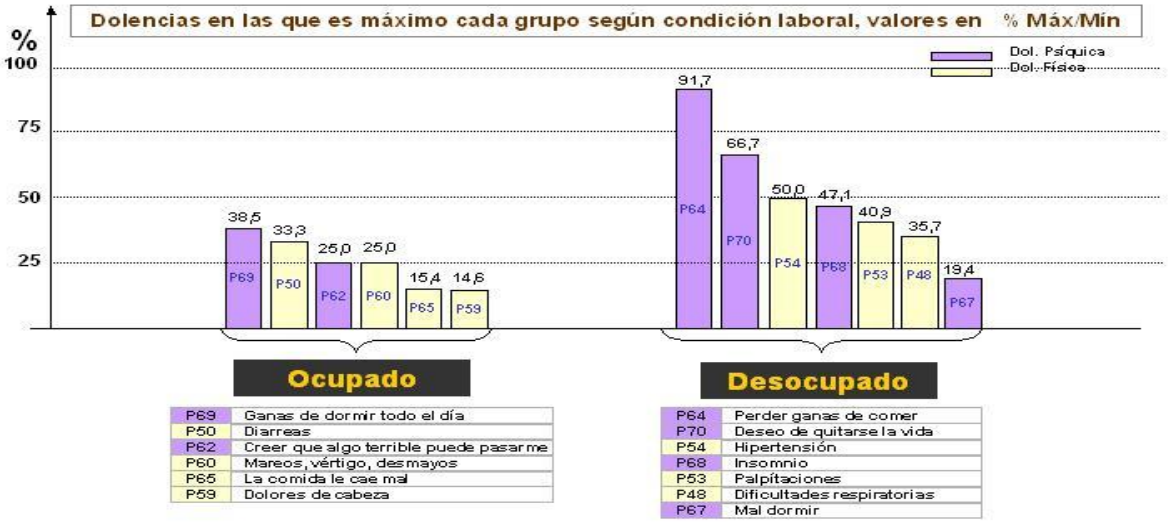
<u>Tabla Nº 5:</u> Representación que tienen los sujetos acerca de los logros personales

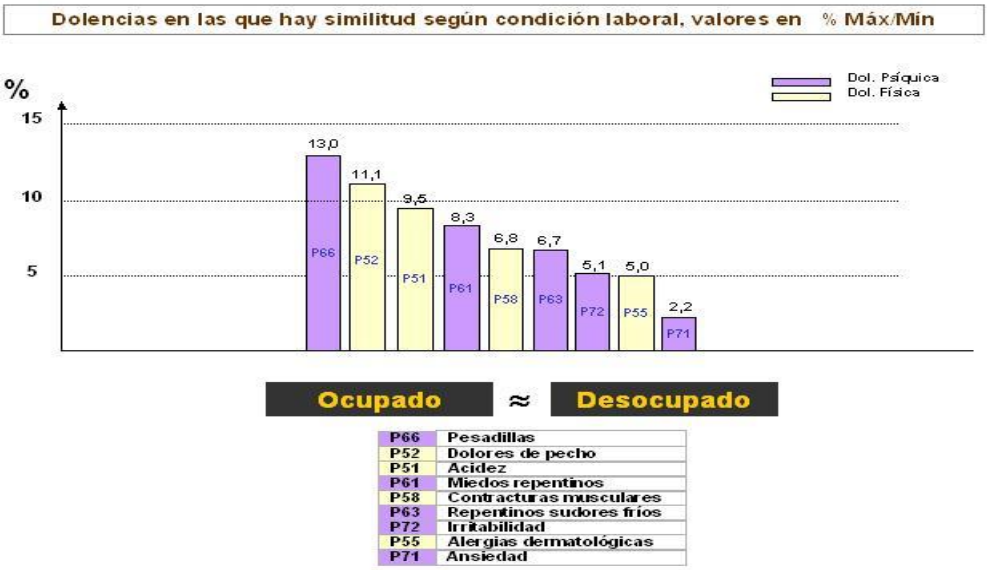
***** *"¿Cuán satisfecho o feliz se siente con los Logros Personales?"*

	OCUPADO	DESOCUPADO
*	46% (n= 72)	40% (n= 72)
R E P R E S E N T A C I O N E S	**De las fortalezas...** - Manifiestan sensibilidad social al percibir necesidades insatisfechas en vecinos - Existe una mayor valoración de lo familiar **De las debilidades...** - Se experimenta malestar ante la percepción de las marcadas diferencias en los niveles económicos y las necesidades insatisfechas, según zonas de la ciudad - Los sentimientos de insatisfacción están en relación a los logros personales (por no haber alcanzado sus ideales) - Surgen sentimientos de estar dando poco a sus hijos: "sólo consejos e ideas" pero nada material. - Manifiestan sentir angustia al ver malestar en sus hijos por necesidades insatisfechas - Expresan malestar al bajar escalones en la escala social. - Refieren angustia al no percibir un futuro de los hijos si no es fuera del país. - Expresan tensión por recortarse los gastos: planes inferiores en la obra social, peor auto, no vacacionan - Experimentan sensación que inutilidad, desilusión e incertidumbre. Expresan sentir miedo a morirse, a no saber qué va a pasar, a no poder satisfacer necesidades de hijos. - Se evidencia la pérdida de los grupos de pertenencia (por menores ingresos). - Deben abandonar los proyectos (antes relegados, ahora no existen). Se encuentran "sobreviviendo" - Manifiestan depresión por tener que resignarse respecto a lo perdido	**De las fortalezas...** - Refieren disponer de representaciones similares a la actual situación de crisis (inmigrantes marginales). - Luego de un tiempo de desempleo, evidencian capacidad de adaptación a las nuevas condiciones para la satisfacción de las necesidades. Manifiestan cierta toma de conciencia que uno no es sólo una fuente de ingresos. - Las mujeres de este grupo refieren tener que mostrarse fuertes frente a los hijos para superar su malestar en la crisis (estrategias creativas) **De las debilidades...** - Expresan sentimientos de desánimo, nerviosismo, de incomprensión, como también aislamiento y falta de apetito. - Manifiestan sentimientos de exclusión, "somos como peces que cuando se inunda a los dos minutos aparecen todos flotando", "somos como un desecho para ellos... siempre estamos debajo de las cloacas" - Expresan experimentar desconcierto ante el desempleo, ya que no pueden creerlo, "como si fuese un sueño". Los varones manifiestan sentir parálisis esperando como transcurren los acontecimientos y sentimientos de falta de reconocimiento. - La bronca por haber pospuesto la realización de algunos sueños, el resentimiento, la impotencia frente a la injusticia son los sentimientos característicos. - Se autodescriben como "sobreviviendo" por sentir que les falta de futuro y posibilidades de desarrollo. Esto les genera dificultad para proyectar estrategias cuando no disponen de dinero ni de vínculos. (perciben desconfianza desde los desconocidos).

Representación acerca del malestar psicofísico

Gráfico Nº 9: acerca del malestar





Horas	Frecuencia	% Válido
5 a 20	9	12,7
21 a 40	23	32,4
41 a 60	23	32,4
61 o más	16	22,5
Total	71	100,0

ANEXO IV: CUESTIONARIO DE CAPACIDAD DE BIENESTAR, VALORACIONES, REPRESENTACIONES E IDENTIDAD SOCIAL

I.- CAPACIDAD DE BIENESTAR

I.a- Representaciones acerca de su capacidad de bienestar

Le voy a leer un conjunto de frases que describen estados anímicos, formas de comportamiento y maneras de ser para que Ud. me diga con qué frecuencia eso le sucede durante este último año. Por ejemplo: "A pesar de las dificultades, siento confianza en mí mismo": 1- Nunca, 2- Casi Nunca, 3- Algunas veces, 4- Casi Siempre, 5- Siempre, 0- No sabe / No contesta.

		1	**2**	**3**	**4**	**5**	**0**
1	A pesar de las dificultades, siento confianza en mí mismo	1	2	3	4	5	0
2	Actúo de acuerdo con mis deseos	1	2	3	4	5	0
3	Busco distintas alternativas antes de actuar	1	2	3	4	5	0
4	Comparto con mi pareja temas personales de trabajo	1	2	3	4	5	0
5	Cuando se me presenta un problema busco resolverlo	1	2	3	4	5	0
6	Cuento con el apoyo de mi familia y/o mis hijos para enfrentar los problemas	1	2	3	4	5	0
7	Disfruto la convivencia con otros	1	2	3	4	5	0
8	Enfrento las cosas diarias con optimismo	1	2	3	4	5	0
9	Evalúo las consecuencias antes de tomar una decisión	1	2	3	4	5	0
10	Expreso y defiendo mis opiniones ante los demás	1	2	3	4	5	0
11	Impulso proyectos colectivos vecinales o sectoriales	1	2	3	4	5	0
12	Logro cumplir con los objetivos y metas que me propongo	1	2	3	4	5	0
13	Logro estar sereno frente a los problemas	1	2	3	4	5	0
14	Me pregunto por qué me salen mal las cosas	1	2	3	4	5	0
15	Me siento satisfecho aunque no siempre logro todo lo que quiero	1	2	3	4	5	0
16	Mis metas personales coinciden con las de mi familia	1	2	3	4	5	0
17	Para cambiar y estar mejor soy capaz de tomar riesgos	1	2	3	4	5	0
18	Participo en actividades culturales y recreativas de mi comunidad	1	2	3	4	5	0
19	Peticiono y gestiono por mis derechos o reclamos (ante jefes, empresas o funcionarios)	1	2	3	4	5	0
20	Pienso qué voy a hacer antes de actuar	1	2	3	4	5	0
21	Planifico mis actividades diarias o semanales	1	2	3	4	5	0
22	Puedo comunicarme y decir lo que pienso o lo que me pasa	1	2	3	4	5	0
23	Puedo planificar mi futuro y el de mi familia	1	2	3	4	5	0
24	Reconozco mi responsabilidad si algo sale mal	1	2	3	4	5	0
25	Sé cuáles son mis intereses vocacionales/ laborales	1	2	3	4	5	0
26	Sé que puedo contar con mis amigos y/o vecinos ante algún problema	1	2	3	4	5	0
27	Siento muchas ganas de vivir	1	2	3	4	5	0
28	Siento que los demás me aprecian y valoran	1	2	3	4	5	0
29	Soy perseverante para lograr lo que quiero	1	2	3	4	5	0
30	Tiendo a ser amigable	1	2	3	4	5	0

I.b- Balance Sobre Satisfacción Personal

Haciendo un balance general, ¿Cuán satisfecho ó feliz se siente con (...)? ¿Muy satisfecho, bastante satisfecho, ni satisfecho ni insatisfecho, poco satisfecho o nada satisfecho?

¿Y cuán satisfecho o feliz se siente con...?	Nada Satisfecho	Poco Satisfecho	Satisfecho	Bastante Satisfecho	Muy Satisfecho	NS NR
1- Sus logros personales / con las cosas que hizo en su vida	1	2	3	4	5	0
2- Su vida familiar	1	2	3	4	5	0
3- Su relación con otros (parientes, amigos y vecinos)	1	2	3	4	5	0
4- Las oportunidades de educación y de vida que les ofrece a sus hijos	1	2	3	4	5	0
5- Su situación laboral	1	2	3	4	5	0

I.c- Malestar Psicofísico

Le voy a leer un conjunto de malestares físicos para que Ud. me diga si actualmente siente, o ha sentido en el último año, alguno de ellos. Indique con qué frecuencia eso le sucede. 1- Nunca , 2- Algunas veces, 3- Siempre, 0- No sabe / No contesta.

		1	2	3	0
1	Dificultades respiratorias	1	2	3	0
2	Úlceras	1	2	3	0
3	Diarreas	1	2	3	0
4	Acidez	1	2	3	0
5	Dolores de pecho	1	2	3	0
6	Palpitaciones	1	2	3	0
7	Hipertensión – Tensión alta	1	2	3	0
8	Alergias dermatológicas – de la piel	1	2	3	0
10	Soriasis	1	2	3	0
11	Parálisis musculares	1	2	3	0
12	Contracturas musculares	1	2	3	0
13	Dolores de cabeza	1	2	3	0
14	Mareos, vértigos desmayos	1	2	3	0
15	Miedos repentinos	1	2	3	0
16	Creer que algo terrible pueda pasarme	1	2	3	0
17	Tener repentinos sudores fríos	1	2	3	0
18	Perder las ganas de comer	1	2	3	0
21	Las comidas le caen mal	1	2	3	0
22	Pesadillas	1	2	3	0

23	Mal dormir	1	2	3	0
24	Insomnio	1	2	3	0
25	Tener ganas de dormir todo el día	1	2	3	0
27	Tener deseos de quitarse la vida	1	2	3	0
28	Ansiedad	1	2	3	0
29	Irritabilidad	1	2	3	0

I.d- Comportamiento Ante El Malestar

	EN ESTE ÚLTIMO AÑO, UD. BUSCÓ O BUSCA AYUDA EN:	**Si**	**No**	**Ns Nr**
A	Indicar con una cruz			
1	Familia/ pareja			
2	Parientes			
3	Amigos			
4	Psicólogos			
5	Médicos			
6	Grupos de autoayuda			
7	Sacerdotes			
8	Pastores			
9	Terapias alternativas (Flores de Bach, Yoga, etc.)			
10	Curanderos / adivinos			
11	Otros			
12	Nadie			

II.- SIGNIFICACIONES Y VALORACIONES

II.a- Valoraciones / Desvalorizaciones sobre el Trabajo

Le voy a leer un conjunto de frases que describen aspectos positivos sobre lo que implica TENER Y MANTENER un trabajo, para que Ud. me diga el primero, segundo y tercero más importante.

	VALORACIONES / DESVALORIZACIONES SOBRE EL TRABAJO....	R	Ns Nr
	Indicar en orden los 3 aspectos para Ud. más positivos de tener y mantener un trabajo... además de ser una fuente de ingresos...		
1	Permite tener buen ánimo para encarar la vida		
2	Permite el desarrollo personal		
3	Permite mejorar la posición social		
4	Favorece la confianza en uno mismo y sentirse útil		
5	Es bien visto, valorado y reconocido por los demás		
6	Posibilita tener proyectos personales o familiares		
7	Otros		

II.b- Valoraciones / Desvalorizaciones sobre el No Trabajo

Le voy a leer un conjunto de frases que describen aspectos negativos sobre lo que implica PERDER Y NO TENER un trabajo, para que Ud. me diga el primero, segundo y tercero más importante.

	VALORACIONES / DESVALORIZACIONES SOBRE EL NO TRABAJO....	R	Ns Nr
	Indicar en orden los 3 aspectos para Ud. más negativos de no tener o perder un trabajo... además de perder una fuente de ingresos...		
1	Desalienta las ganas de vivir		
2	Afecta la trayectoria laboral		
3	Te desciende en la escala social		
4	Se pierde la confianza en uno mismo y te hace sentir inútil		
5	Es mal visto y se pierde reconocimiento y valoración por parte de los demás		
6	Impide hacer proyectos personales o familiares de vida		
7	Otros		

II.c- Escalas De Valores Sociales

¿Qué tan de acuerdo está usted con las frases que le voy a leer ¿Ud. está muy de Acuerdo, de Acuerdo, Ni de Acuerdo ni en Desacuerdo, En Desacuerdo o Muy en Desacuerdo con que "Es preferible un trabajo en blanco y en relación de dependencia que cualquier otro trabajo aunque en este se gane más"l? ¿Y cuán de acuerdo está usted con que...?

	Muy de Acuerdo	**De Acuerdo**	**Ni de Acuerdo ni en Desacuerdo**	**En Desacuerdo**	**Muy en Desacuerdo**	**NS NC**
1- Es preferible un trabajo en blanco y en relación de dependencia que cualquier otro trabajo aunque en este se gane más	(1)	(2)	(3)	(4)	(5)	(0)
2- Si no hay trabajo, es responsabilidad del Estado garantizar un trabajo para todos	(1)	(2)	(3)	(4)	(5)	(0)
3- En las actuales condiciones sociales, las grandes empresas deberían ganar menos y ayudar a las personas dándoles trabajo	(1)	(2)	(3)	(4)	(5)	(0)
4- La mayoría de los desocupados que cortan rutas no quieren trabajar sino sacarle plata al Estado o hacer política	(1)	(2)	(3)	(4)	(5)	(0)
5- Todo desocupado debería recibir un subsidio sin que deba ser obligado a cumplir un trabajo o servicio para la comunidad	(1)	(2)	(3)	(4)	(5)	(0)
6- Todo desocupado debería recibir un subsidio condicionado a que haga un servicio o algún trabajo comunitario o se capacite	(1)	(2)	(3)	(4)	(5)	(0)
7- Cualquier trabajo es bueno, ninguno es humillante. Es preferible cualquier trabajo antes que estar desocupado	(1)	(2)	(3)	(4)	(5)	(0)
8- No vale la pena estudiar ni prepararse porque en este país triunfan los más vivos, no los mejores	(1)	(2)	(3)	(4)	(5)	(0)
9- Las instituciones son necesarias y útiles para la sociedad aunque estén llenas de corruptos	(1)	(2)	(3)	(4)	(5)	(0)
10-Aunque me perjudique siempre se debe cumplir la ley	(1)	(2)	(3)	(4)	(5)	(0)
11- Argentina necesita un gobierno militar	(1)	(2)	(3)	(4)	(5)	(0)
12- En este país votar no sirve para nada	(1)	(2)	(3)	(4)	(5)	(0)
13- Hay que manifestarse y protestar para hacer valer los propios derechos	(1)	(2)	(3)	(4)	(5)	(0)
14- Nuestros viejos están desamparados porque nos hemos desentendido de ellos	(1)	(2)	(3)	(4)	(5)	(0)
15- Cada uno tiene que tirar para su lado porque en Argentina fracasan los proyectos comunes	(1)	(2)	(3)	(4)	(5)	(0)
16- Si pudiera me llevaría todo el dinero y mi familia a otro país	(1)	(2)	(3)	(4)	(5)	(0)
17- Como están las cosas es necesario tener gatillo fácil con los delincuentes	(1)	(2)	(3)	(4)	(5)	(0)
18- Está bien que la gente salga a exigir comida y participe en los "saqueos" cuando no tiene qué darle de comer a los hijos	(1)	(2)	(3)	(4)	(5)	(0)
20- Nuestros niños están descuidados por los problemas que tenemos.	(1)	(2)	(3)	(4)	(5)	(0)

III- REPRESENTACIONES E IDENTIDADES SOCIALES

III.a- ¿Qué Tan Perjudiciles O Beneficiosos Son Estos Grupos Para El País?

Le voy a mencionar un conjunto de personas ó grupos para que usted me diga si los considera "beneficiosos" ó "perjudiciales" para el país? Por ejemplo, usted considera que los curas son "beneficiosos" ó "perjudiciales" para el país?

	Perjudiciales	Neutros	Beneficiosos	Ns / Nr
1- Curas				
2- Políticos				
3- Militares				
4- Policías				
5- Medios de Comunicación				
6- Dirigentes sindicales				
7- Extranjeros (migrantes de países limítrofes)				
8- Dirigentes piqueteros				
9- Pastores evangélicos				
10- Los periodistas				
11- Los propios argentinos				
12- Los empresarios				
13- El FMI (Fond. Mon. Inter)				
14- Los banqueros				
15- Comerciantes				
16- Los maestros				
17- Los jueces				
18- Clubes/ Sociedades vecinales				
19- Diputados y Senadores				
20- Las O.N.G (Fund. "Felices los niños" Padre Grassi)				
21- Líderes vecinales				
22- La Educación Pública				

III.b- Identificación social

¿Cuáles son los tres aspectos que lo identifican a Ud. mejor en relación a su vida social? (primer, segundo y tercer lugar)

1. Respetuoso de las normas y costumbres	
2. Persona descreída de todo	
3. Desapegado de las reglas sociales	
4. Persona de trabajo	
5. Sujeto político (comuna, ONG, etc)/ interesado en la acción social y política	
6. Persona creyente y de fe	
7. Buen vecino y amigo	
8. Buen padre /madre de familia	

III.c- Participación en la comunidad

Señale si participó, participa o desea participar, en alguno de los siguientes ámbitos:

	Participó	**No participó ni desea participar**	**Participa desde hace un año y/o actualmente**	**Participa hace más de un año**	**Posiblemente participe en un futuro**	**Ns Nr**
1- Cooperadora de la escuela						
2- Clubes o asociaciones vecinales, Comedores, Merenderos						
3- Asociaciones gremiales o profesionales						
4- Actividad parroquial o pastoral						
5- ONG o sociedades civiles						
6- Otras asociaciones						
7- Militancia partidaria						
8. Otros.....						